

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

15 DE JUNIO DE 1897

Nº 132

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

El rosario en la aldea

Declina lentamente la tarde: es la hora del crepúsculo: acércase la noche con sus sombras indecisas y una estrecha cinta cobriza queda sólo, hacia el poniente. Llega á su fin el día, un triste día de octubre, iluminado únicamente á la caída de la tarde por el último rayo, que permanece en el horizonte reflejando su escasa luz sobre los campos adormecidos. Vuelven del trabajo los campesinos, conduciendo sus cansados bueyes. Las oscuras siluetas de éstos se destacan al pasar por la herrería como sombras fantásticas sobre fondo de brasas, que semeja un ojo inmenso de fuego abierto en medio de la aldea.

La campana de la iglesia llama á los fieles á la oración, con monótono tañido.

No se han iluminado aún todas las casas. Grupos de ancianas encorvadas y unas cuantas niñas, cuyos zuecos resuenan fuertemente sobre las lozas, acaban de entrar en la iglesia. Esta, de construcción moderna y proporciones sencillas, sólo tiene una capilla lateral á la derecha del coro, con multitud de cirios encendidos. En ella brilla siempre, cual lágrima desprendida, la lámpara permanente, la invariable lamparita del santuario. Allí van á reunirse las niñas, mientras las formas vagas de las devotas, dispersas por la iglesia, arrodilladas tras los pilares, y cubiertas con los negros mantos, semejan las antiguas plañideras que rodeaban las tumbas. Por las altas y estrechas ventanas de vidrios claros, que durante el día llevan la luz á aquel recinto, sólo penetra ahora una claridad indecisa; y de las paredes encaladas despréndese

un olor penetrante de humedad é incienso frío.

Resuenan voces en la capilla. Oyese primero la del cura, grave y sorda; repite en seguida el coro de niñas la primera oración.

niñas, y sale temblorosamente de los cansados labios de las viejas aldeanas, como extraña melopeya:—"Ave, Ave, Ave María!"

¿Qué comprenden esas niñas que lanzan las palabras á toda voz hacia la bóveda, entretenidas en oír cómo las repite el eco y las trae otra vez á caer en cascadas á los pies de la Virgen? ¿Qué pensarán esas ancianas acostumbradas por largos años á dirigir allí sus pasos? ¿Acaso sienten? ¿Se darán cuenta por un sólo instante, en fugitivo estremecimiento, de la sencilla majestad del acto, de la profunda poesía que encierra su presencia á tal hora en aquel lugar? A cada decena el sacerdote enciende un nuevo cirio del candelabro colocado ante el altar, de modo que los rayos se van aumentando poco á poco, y la capilla aparece radiante con su aureola de luz.

Sucédense uno á uno los misterios; gozosos, dolorosos y gloriosos: toda una vida de mujer y de madre expuesta ante esas niñas en la alborada de la existencia, ante las mujeres en el ocaso. En ese humilde desfile de alegrías y sufrimientos humanos, todas recuerdan alguna hora semejante de su vida; una alegría que las ha hecho estremecer, ó

una angustia que las ha doblegado.

Termina la plegaria con el "Angelus." Retumba la iglesia toda con las vibraciones de la campana, y parece moverse, con el balanceo de las ondas sonoras. Dijérase que la pesada nave de piedra, arrancada súbitamente del suelo se dirige hacia un objeto indefinido llevando por delante como vela desplegada aquel halo de luz que la arrastra, elevándola del mundo real á la aspiración de lo infinito.

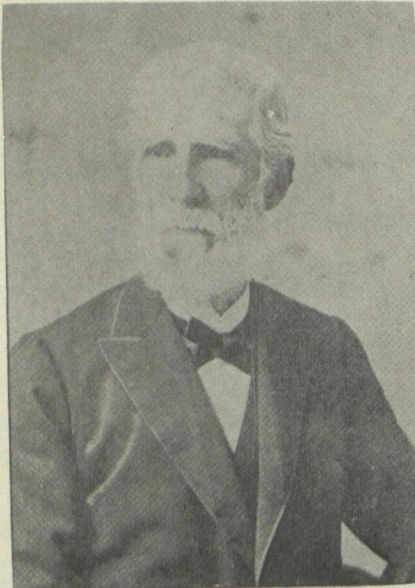
MARIE DE LACRETELLE.



SAN JUAN BAUTISTA. — Pintura del Guercino (Roma)

El rezo queda así organizado y luego caen una á una las "Ave Marías" del rosario.

Una de las niñas empieza, y como el agua límpida de fino surtidor, elevase con suave susurro su "Ave María" ante la blanca imagen, cuya cabeza está inclinada hacia ellas en señal de adopción. Sigue después de cada decena el cántico de un verso que precede á la corta lectura, hecha en tono uniforme por el sacerdote, para explicación del misterio. Y vuelve sin cesar la misma palabra, que brota en alegre sonido de las bocas risueñas de las



DOCTOR ANTONIO PAREJO

Los hombres de bien son esperanza, ejemplo y honor de la sociedad; mientras viven constituyen un tesoro en depósito y después de muertos son herencia de que todos nos consideramos poseedores.

Consignar el nombre de esos ciudadanos en la historia, es un reclamo de la conciencia pública y un premio á la justicia del pueblo.

Tal sucede con el doctor Antonio Parejo. En el silencio de su vida privada, honesto, puro, circunspecto y sin quejas, nada pide á los hombres. Ama á la humanidad y á la patria; pero cede sin dolor á sus semejantes el derecho á ser felices interviniendo en la labor perenne del bien público y llevando su grano de arena al edificio del progreso. Con ojo filosófico contempla el movimiento incesante de los espíritus y espera confiado en el éxito de los esfuerzos y de las evoluciones en acción.

Del austero hogar del general Francisco Vicente Parejo, Ilustre Prócer de la Independencia, salieron dos tiernos jóvenes á seguir estudios clásicos en la Universidad de Caracas. Ambos descollaron en la larga carrera; pero Francisco, el mayor, ya abogado, se dedicó con ardor á las cuestiones políticas que por entonces (1846) exaltaban los espíritus juveniles; y como abundase en dotes oratorias, conocimientos jurídicos y simpatías físicas, luégo se vio rodeado de esperanzas y afectos. Subió y subió muy alto, señalando á su paso horizontes de luz; pero la muerte cortó en flor aquella vida que brillara ostentándose todavía destinada á más elevados fines.

No así Antonio el menor que se consagró á las ciencias médicas y que con su modestia característica se acogió á su profesión y comenzó á ejercerla como un sacerdocio. Ni un instante pensó Antonio Parejo pisar la ardiente arena de la política; pero ¿qué es el hombre sino un juguete del destino? El médico modesto y apartado vino á ser actor en la escena de los ruidos discordantes y de las pasiones implacables. La muerte de su padre y la de su hermano atrajo sobre él la atención pública y le hizo heredero de los títulos de ambos. Los tiempos, por otra parte, exigían virtudes privadas que compitiesen sin violencia y por sí solas con las exageraciones de los partidos, y Antonio Parejo tenía esas virtudes como pudieron comprobarlo los hechos. De aquí que fuese llamado á altos puestos y que en los consejos del Gabinete fuese oído su voto con respeto y deferencia.

Pero pasa por necesidad una época, y la nueva viene cargada de intereses hostiles ó siquie-

ra antagonistas. Nuevos hombres, nuevas ideas, nuevas aspiraciones que en sí mismas traen los elementos de la discordia y que sólo armonizan en el sentimiento de condenar el pasado. Entonces se ve que los hombres como Parejo han vivido en atmósfera serena y han sido superiores á las pasiones. En sus juicios, la nueva época, por más hostil que sea hace *in pectore* sus excepciones reservándose pronunciarlas más tarde en alta voz. El doctor Parejo debe al pueblo venezolano esa hermosa justicia. Ha pasado el tiempo suficiente para dejar comprobado que cada uno siente lo que vamos asentando; como verdad irrecusable en estos renglones, escritos intencionalmente sin elegancia, á favor de la claridad.

Aquel período brillante en que tocó á Parejo lucir sus dotes todas de buena fe, inteligencia y discreción, sucumbió arrebatado por el oleaje de una revolución, y él, el servidor leal de la patria se refugió en el hogar doméstico, entristecido, no por sí sino por las dolorosas consecuencias que preveía y que se realizaron más allá de lo que podía esperarse.

En el estudio de los hechos acaecidos, en la contemplación de los excesos á que una lucha encarnizada daba ocasión y en la lectura de su bien provista biblioteca, alimentó su espíritu y se sustrajo á la pena de una vida sin alegrías. Los libros son confidentes que amonestan la conciencia, ilustran el entendimiento y consuelan el corazón.

Triunfante la guerra federal y presidido el nuevo Gobierno por un hombre de corazón magnánimo, que había logrado inspirar á sus huestes sentimientos de benevolencia, cesó la tempestad, lució el cielo sereno y brillaron como diamantes las garantías. Hubo, pues, para las almas como la de Parejo ancho campo de expansión, donde poner en ejercicio la vida social y política en plena luz.

Con todo, como no era él hombre que fatigase á los Gobiernos con exigencias personales, ni que conviniere en trillar el camino escabroso de la intriga, nada pidió, nada insinuó siquiera para su beneficio. Si algo deseaba, si algo esperaba, remitíalo al natural desenvolvimiento de los sucesos, á esa lógica con que la ley de la armonía viene combinando la unión de los más encontrados intereses en el curso del tiempo. Ah! nada es más interesante, ni más filosófico, ni más verdadero que el antiguo símbolo de Eros.

Tanta prudencia y serenidad no podía menos de ser premiada con la más preciada corona cívica. Tarde ó temprano los hombres, la suerte y hasta los hechos inconscientes vienen como atraídos los unos por los otros á constituir el certamen en que se discierne al mérito la debida guirnalda.

El porvenir le guardaba ese premio más espléndido que si hubiese sido soñado.

Combinada la Revolución azul con elementos de todos los partidos, pensaron sus directores que el problema no se resolvía por el triunfo, sino por la consolidación de los principios proclamados. Al efecto diéronse á buscar una forma de gobierno que pudiese conservar el orden de cosas requerido, y lo mantuviese exento de la discordia y de las acechanzas de la ambición personal. Acordóse, pues, el gobierno plural, y se pasó luégo á la elección de los hombres, que no era la menor de las dificultades, pues había que escoger ciudadanos del partido liberal, bien conceptuados y relacionados. El doctor Parejo fue uno de los primeros que vino á la mente de la Dirección y luégo fueron acogidos el doctor Nicanor Borges, don Marcos Santana, Guillermo Tell Villegas, Mateo Guerra Marcano y el general Domingo Monagas. De estos seis personajes sólo don Marcos Santana llevaba la nota de oligarca: los demás eran liberales sobresalientes, ya en las lides cívicas, ya en las bélicas. Villegas traía limpias ejecutorias desde el 46 y podía darse infulus de fundador: Guerra Marcano había servido en las campañas federales de Oriente á las órdenes de José

Eusebio Acosta, y luégo nombrado representante á la Convención Federal perteneció á la Comisión radactora de la célebre Constitución del 64: Borges, hombre de títulos bien adquiridos desde su juventud, formó siempre en el partido liberal; Domingo Monagas, hijo del Libertador de los esclavos, era un joven entusiasta y valeroso que acababa de dar muestras de su arrojo en la toma de Caracas; y en cuanto al señor Santana, comerciante desde su infancia y ajeno á la política, el calificativo de oligarca, aplicado á él, era tan gratuito como hubiera sido el de liberal.

El Gobierno plural así constituido satisfacía todas las exigencias que puede formular la pasión política y daba todas las garantías de la libertad civil; la licencia misma si hubiera podido considerarse acreedora, habría quedado satisfecha.

Fue, pues, un honor insigne el que se discernió á aquellos seis ciudadanos, encomendándoles la grave misión de gobernar y organizar la República en aquellas circunstancias. Luégo, como esa misión fue cumplida con lujo de integridad y prudencia, sin que nadie pueda poner una tilde á las individualidades ni al conjunto, justo es que la historia honre esos nombres con los más excelsos títulos y con las más gloriosas memoraciones.

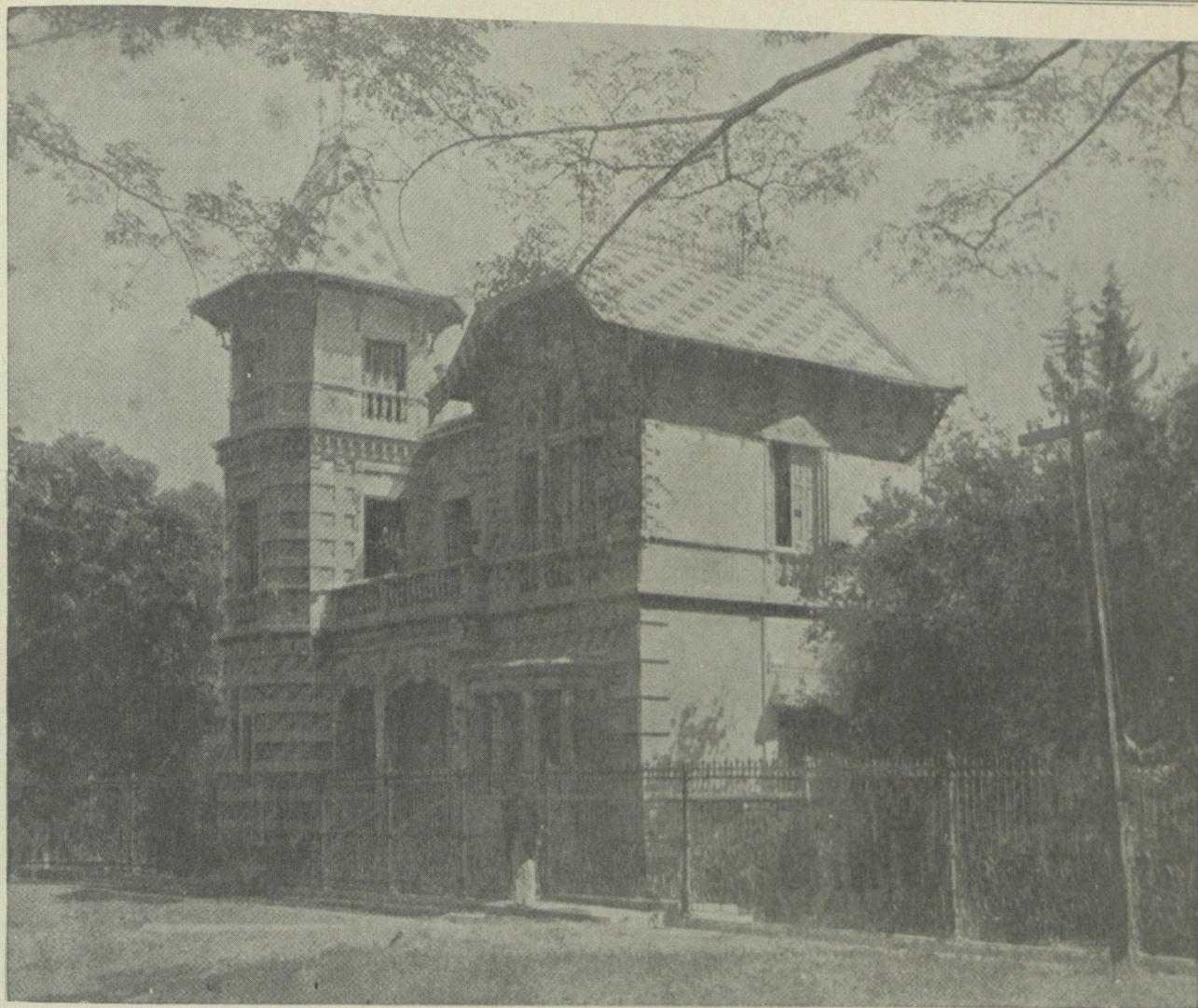
Nosotros, en nuestra pequeña esfera de biografías, damos el ejemplo recomendando el nombre de Parejo á la juventud que se levanta con dotes suficientes para fijar rumbo á las creencias y dar vigor á las ideas.

Pero volviendo á la ilustre personalidad que nos ocupamos en diseñar, traigamos á la memoria sus dotes de gobierno. En la segunda Administración del general José Tadeo Monagas quedaron en los Valles de Aragua, entonces provincia del mismo nombre, vestigios alarmantes de desórdenes anteriores que habían tomado la fuerza de la costumbre y que mantenían el pueblo en estado de guerra. El imperio de la fuerza con prescindencia de la ley y de las garantías constitucionales era cosa usada como legítima. Las quejas venían al Gobierno Nacional cada vez más frecuentes; pero como tales excesos eran sostenidos por personas que se creían privilegiadas, como militares ó jefes de partido, creyó el Presidente necesario nombrar un Gobernador capaz de corregir el mal sin violencia. El hombre escogido fue Parejo. Llega éste á La Victoria, capital de la provincia, y al hacerse cargo del Despacho, pasa una carta-circular á los jefes de los Distritos expresando sus ideas de justicia y reclamando el apoyo de la autoridad y de los pueblos, para dar cumplimiento á su política. En la mayor parte de los Distritos bastó esta simple medida; pero en aquellos donde residían los jefes influyentes, no fue oída la voz del Gobernador, y los abusos continuaron. Parejo guardó silencio y esperó en que tendría un poderoso auxiliar en las víctimas de los tiranuelos. Al poco tiempo el desprestigio de éstos fue mayor en su propio territorio que si se les hubiese perseguido.

En lo administrativo no fue menos acertada y provechosa la misión de Parejo. Aquellas rentas casi siempre exhaustas, abundaron después y proveyeron holgadamente á todos los gastos del presupuesto. Los administradores, entusiasmados y contentos, andaban solícitos en la recaudación, sin excitaciones ni premios; el comercio y todos los contribuyentes pagaban llenos de buena voluntad. En una palabra, fue aquella una situación próspera, armónica y feliz.

Cumplida su misión Parejo regresó á Caracas; el anuncio sólo de este suceso causó una sensación profunda; los ciudadanos se preguntaban unos á otros si era verdadera la noticia del regreso, y una vez seguros de la certeza, no se veían en las calles sino semblantes mustios.

Al fin se efectuó la separación de este buen Magistrado, no dejando tras sí sino lágrimas y bendiciones. Dulce recompensa para las almas sensibles!



CASA DE LOS SEÑORES ITURRIZA. — Camoruco — Valencia. — Fotografía de Schael

El doctor Parejo ha ocupado otros varios puestos públicos de primera categoría. Al dejar la Gobernación de Aragón fue nombrado para desempeñar el Ministerio de lo Interior. Durante el Gobierno provisorio fundado por la Revolución azul, fue hecho cargo del de Crédito Público y más tarde del de Hacienda. Sin embargo, al volver á la vida privada no llevó consigo sino los pocos bienes que tenía.

Pocos hombres habrá que puedan volver la vista al pasado sin remordimientos ni mirar faz á faz el rostro de sus contemporáneos sin sonrojo. Cuántos de esos que el mundo llama felices tiemblan de que se apague una luz ó varían de rumbo en pleno día al divisar á alguno de sus antiguos relacionados. Parejo puede cruzar sólo calles y campos ó circular entre las multitudes, y no encontrará sino testimonios de respeto.

La opinión pública le abona, la prensa no tiene contra él una palabra de reprobación y los que lo quieren, le miran como un tesoro que es también talismán de la sociedad.

¿No es la estimación del pueblo, el cariño y buen concepto de nuestros amigos la mayor de las recompensas? Pues Parejo goza de esa recompensa sin temor de perderla.

Sea esta hermosa vida que someramente ofrecemos á la contemplación del pueblo, cuanto más duradera quepa en los designios del Dispensador de todos los bienes, y merezcan nuestras frases la acogida del historiador en pro de la justicia con que queremos recordar á la posteridad el nombre puro de un ciudadano que lleva en sí todos los títulos de que puede vanagloriarse la futura generación.

EN EL OTOÑO

—
Para EL COJO ILUSTRADO

—
A J. Y. VARGAS VILA.

Era en otoño! la Estación que anuncia la fúnebre caída de las hojas que ruedan al azar, mientras exhalan su último aroma las campestres rosas.

Por el linde del bosque caminaba junto á la bella novia de mis sueños, huyendo á las miradas indiscretas y libres como el pájaro y los versos.

¡Cuán linda estaba así! con su vestido de airosa muselina, cuya falda dejaba al descubierto, por la brisa, sus piecitos y sus medias blancas!

Lejos quedaba la pequeña aldea! Lejos quedaban las casitas blancas en torno de humilde campanario como mansas ovejas agrupadas.

El cielo estaba azul! puro el ambiente! Nada turba el silencio de la tarde: Sólo hacen ruido, un pájaro que vuela y la hoja mustia que del árbol cae.

Juntos mi amada y yo, de aquel ocase mirábamos las luces incendiarias cual quemaban el vientre de las nubes y el apagado azul de las montañas.

Olvidamos la tarde que moría, el camino olvidamos de la aldea, y al despertar de nuestro dulce ensueño en el cielo brillaban las estrellas!

¡Cuánto miedo tuviste, amada mía! al mirarnos perdidos en el bosque sin tener otro techo que la copa ya descarnada del añoso roble!

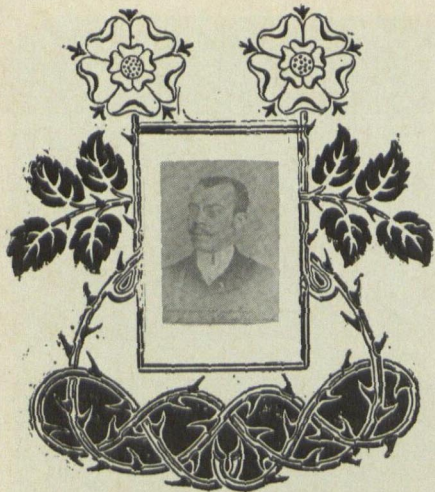
¡Cuánto miedo en tu faz! cuánto sentías esos extraños, discordantes ruidos que flotan en las sombras de la noche y pueblan de las selvas el recinto.

¡Oh! glorias de las tardes otoñales! en que cortamos las postreras rosas... En que sus besos le robé á mi amada mientras caían las marchitas hojas!...

No tornaréis jamás!... Mis dichas muertas enterradas están en mis recuerdos junto á la imagen de mi bella novia, junto al perfume de sus dulces besos!

FELIPE VALDERRAMA.





BONAFOUX INTIMO

Esparecido alegremente entre ramajes de árboles y apíñamiento de flores;—sin más bullidos que el gorjear de los pájaros en huelga y el lejano rumor de los trenes que pasan de largo;—inspirando santa y legítima envidia de reposo hay cerca de París un pueblo nuevo, muy simpático, que se llama, ó que llaman «Bois Colombes.»

Y en ese pueblo expatriado del ruido atornador de la ciudad, amparado por los amores fervidos de una misericordiosa compañera, halagado, en fin, por las caricias de tres adorables pequeños que le restañan con besos las heridas de su corazón, vive un artista, un poeta, un escritor que en España se ha hecho oír de todos á través de la algazara irritante que levantaron á su paso los malquerientes, los enemigos gratuitos, los que censurándole se morían de envidia porque no pudieron mover jamás la pluma como él sabe moverla.

Al poeta, al escritor, al artista lo conocen ustedes por sus producciones literarias: al hombre lo conocen muy pocos.

Todavía Rico quien nafoux es moniado que un puñal disolución de co; sujeto lir á la calle buco naran transeuntes co. Tienen la chos de esos



hay en Pto. cree que Bonafoux es un sér ende escribe con mojado en ácido prúsi-capaz de sac con un trajero á matar como un loculpa mu-biógrafos es-

pontáneos, que se entretienen en decir al público:—Señores! Presentamos á ustedes un escritor original, punzante, atrevido, vigoroso en el concepto, fino en la observación, sutil en el análisis,—como si al público no le bastase con leerlo. Esas cosas se dicen cuando el escritor no tiene otros méritos ni otros lados dignos de mejores elogios, que los puestos al uso. Y Bonafoux posee muchos, pero muchos lados buenos y ejemplares que merecen ser conocidos, no sólo de los que saben apreciar sus verdaderos títulos, sino de aquellos que lo calumnian y lo odian por el enorme, imperdonable pecado de acusar ante sociedades generalmente hipócritas y medrosas, á los pillos que la deshonran.

**

Todas las tardes, á las cinco, nos reunimos con él tres ó cuatro amigos que le queremos mucho; y él lleva amenudo la voz cantante en este corro, porque antes que todo es Bonafoux un causer inimitable.

Nervioso, inquieto, atolondrado, pero elocuente, habla como si dijéramos con las manos, con los ojos, con los leites que se ríen

sobre sus narices, con las piernas, con todo el cuerpo, como si quisiera trasmitirle su acción febril y su movimiento de torbellino á las palabras. Todo lo sabe y todo lo comenta y para todo tiene una frase apropiada é irrecusable. Bonafoux es, á juicio de muchos que lo oyen charlar de esta manera, una alegría que se expresa ruidosamente; pero en el fondo de esa alegría palpitan muchos dolores que nadie sabe y que tal vez á nadie importan.

Esos dolores inmensos lo sumen, á ratos, en negras, espantosas reflexiones; dijérase que es un alma meditativa que se complace en escarbar con crueldad desesperante el fondo horrible de sus tristezas. Y observando bien á Bonafoux en esos instantes, puede uno ver cómo su fisonomía angulosa se le va alargando lentamente, cómo se le ahonda el ceño y cómo se le recoge la mirada penosa, infinita, allá tras de los cristales de sus anteojos que parecen empañados por vapores de lágrimas.....

¿No sabe Bonafoux cuántas veces en medio de estas crisis suyas que luégo han terminado en roncas y extrañas conversaciones conmigo, me han entrado ganas de estrecharle fuertemente contra mi pecho para llorar con él inuerecidos infortunios!

—¿Recuerda usted—me decía, hace cosa de tres años, una noche que paseábamos del brazo por el Boulevard Montparnasse—recuerda usted aquellas infamias de que fui víctima en la Habana?.....

**

Pues ya lo creo que lo recuerdo.

Desempeñaba yo, por entonces, un cargo del Gobierno venezolano en las Antillas; y Bonafoux llegó á la Habana con no sé qué destino de Madrid. Mas este hombre para quien constituye una verdadera desgracia no escribir, sintiéndose invadido por la nostalgia periodística fue y ¿qué hizo? Se metió de cabeza en un diario de gran circulación y empezó á surcir crónicas, esas crónicas incisivas y peligrosas que infunden recelos á los mismos á quienes halaga su lectura. Yo no sé—la verdad—cuál de ellas produjo una polémica sangrienta; lo cierto es que á poco de «croniquear» le armaron á Bonafoux una horrible gritería. Entre los adversarios de Bonafoux tenía yo amigos: mi situación, es claro, resultaba harto difícil; aprisionado por los deberes de mi cargo; temeroso de incurrir en el enojo de unos y presintiendo la catástrofe al servir de pacífico intermediario en aquel horror humano, no encontré mejor actitud que la de cruzarme de brazos y esperar el final de la violenta polémica, sufriendo, mientras, en silencio el chaparrón de acusaciones que le hicieron al amigo y que yo sentía como si cayeran de plano sobre mi cabeza.

Por fin se embarcó Bonafoux para la Península y, yo, satisfaciendo una deuda, ó mejor, una necesidad de mi alma, elogí al ausente, deplorando aquella hora menguada que fue generadora de su infortunio. Cumplí un deber y reparé una injusticia.

**

Hoy, como dejo dicho más arriba, nos reunimos todas las tardes en los alrededores de la gare Saint Lazare. Y á las siete en punto después de la obligada atropellada charla sale Bonafoux disparado y á medio despedir de sus amigos. Toma el tren á saltos y baja del mismo modo y de esta guisa llega á Bois Colombes y llama ansioso, impaciente, á aquella puerta del hogar donde el amor y el rogojío al saludarle con explosiones de risas infantiles y aleteos de afectos melancólicos, dijérase que se empeñan en vengar sus penas de ayer y sus afanes de hoy, sus tra-

bajos continuos y sus impacencias de toda la vida: de todo lo que en él han sido deseos mal satisfechos y esfuerzos peor remunerados.....

Allá en lo más alto de la casa, en la habitación que la mano amante de su esposa sabe darle señoriles honores de limpieza, escribe Bonafoux esos fluidos, brillantes y personalísimos artículos comenzados siempre tarde y siempre acogidos con entusiasmo, por el mundo literario madrileño.

Caso singular! La literatura de Bonafoux estorbaba en Madrid, no ha mucho tiempo. Ahora los periódicos no pueden pasarse sin ella, sin sus desenfadados, sin sus extravagancias, según algunos que todavía se resisten á prodigarle el aplauso.

Por Bonafoux—¿á qué negarlo?—tengo yo una verdadera debilidad literaria: no sólo le admiro, le quiero, lo defiendo decididamente cuando se presenta la ocasión de hacerlo. Sus crónicas, sus cuentos, sus críticas, sus genialidades, su risa amarga, su humorismo, sus intransigencias mismas: todo lo que en él hay de original y valer literarios me seduce.

Probablemente á esta resuelta admiración mía la perjudica, en parte, mi amistad. Pero yo he visto luchar á Bonafoux como nadie ha luchado, de un modo feroz, para llegar á donde otros sólo han llegado con alas de recortes de periódicos; su labor ha sido ruda, sus penalidades sin cuenta, su juventud azarosa..... A Bonafoux le ha agriado la vida—sin razón—en Puerto Rico, donde le apedrearon; en la Habana, donde el desengaño le amarilleó el espíritu.

En Madrid—donde cruzó á saltos el periodismo como una fiera herida de muerte, empiezan á compensarle hoy sus desventuras, administrándole justicias, tardías, pero al fin justicias que merece.

Bonafoux, que es bueno, que atesora juntamente con su bondad noblezas ignoradas, sabe apreciar el sentimiento de aquellos escritores honrados que hay en España y agrega á tales satisfacciones las satisfacciones aún más dulces que le ofrece el santuario de Bois Colombes, donde saca á salvo de las borascas de la existencia, el culto al amor de unos ojos soñadores que parpadean la felicidad presente en medio de una encantadora algarabía de niños.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: 1897.





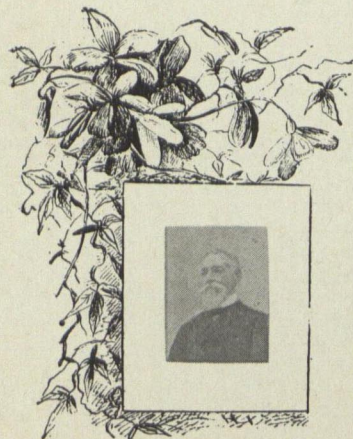
AMOR DE MADRE — Escultura de Straeten

LOS TRES MAXIMOS ORADORES GRIEGOS

POR MARCO-ANTONIO SALUZZO

PERICLES

I



Es Pericles la figura más excelsa de los repúblicos griegos.

Las ciencias gubernativas y sociales eran su patrimonio, que complementaba con la estrategia, con las bellas letras y con las

artes plásticas; y á no haber existido Demóstenes, la tribuna política le pertenecería exclusivamente, de hecho y de derecho, como el altar al dios.

Pocas veces se reunieron en el mismo individuo tantas y tan eximias condiciones; ni existió quien, con mayor decoro, dignidad y nobleza, recibiese y poseyera la herencia de sus mayores, para deponerla no sólo intacta, sino acrecida.

Dos estirpes, á cual más egregia por las virtudes públicas, á cual más limpia por las prendas privadas, concurrieron en el PRIMER CIUDADANO DE LA PATRIA, cuyo sér era como la flor de selectos linajes; y no sin razón se ha tenido á Pericles como la entidad representativa del Arte griego, hija, cual éste, de la victoria; siendo así que en él emulaban el héroe de Micala, donde venció la independencia de la Patria helénica, y el restaurador de las instituciones de la República.

Excedía, empero, y con mucho, á Jantipo y á Clístenes, por cuanto á las aptitudes militares de ambos, añadía Pericles las cualidades civiles, si no tan seductoras á los ojos de las muchedumbres, más eficaces para el perfeccionamiento moral é intelectual de los pueblos.

A fin de seguir el orden establecido por la definición que del orador acabo de traer, he de considerar en Pericles, antes de todo, AL HOMBRE DE BIEN: al magistrado íntegro y valeroso que ejerció por espacio de cuarenta años la autoridad sin convertirla en poder, y ello, por medio del razonamiento, fuente de la persuasión; al que se mostró inaccesible á las sugestiones del despotismo; al que después de haber exaltado á la República, y acaso á Grecia toda, al pináculo de la grandeza, descendió al sepulcro, sin mancharse las manos ni con sangre ni con rapiñas, entre el duelo y la desolación de sus conciudadanos, apoteosis la más cumplida de los hombres públicos.

Como todo varón superior, acarició Pericles un ideal:—la grandeza legítima de su patria; ideal á cuya obra hizo concurrir todas las fuerzas morales é intelectuales que lo alentaban, realizándolo hasta el punto de que fuese Atenas el cerebro de Grecia, y él, Pericles, el oráculo de la victoria del derecho y de la justicia sobre la fuerza.

Aunque la literatura anecdótica de Plutarco no da idea de la grandeza moral de Pericles, límpiala, sin embargo, de las manchas que envidiosas medianías pretendieron arrojar sobre ella, ya para empañarla, ya para rebajarla de la suprema altura y traerla á plebeyo nivel.

Y ¿quiénes fueron los detractores del grande hombre?

Esas naturalezas vulgares donde se crían y fermentan todas las tristezas del bien ajeno que luégo á luégo se convierten en odios; esos desgraciados para quienes es atroz suplicio el espectáculo de la gloria legítima: los mismos que persiguieron á Milcíades por haber vencido en Maratón; á Aristides, cansados de oírlo llamar justo; á Sócrates, porque confundiera á los sofistas: los mismos que, impacientes por dañar, aunque sea con el intento, merodean en la gloria viva, seguros como están de que la justicia tributada á la verdadera grandeza, es hija de la muerte y principia en la tumba.

Ni los Cratinos, ni los Teléclides, ni los Eupolis, han podido borrar de la conciencia humana la justa admiración tributada al repúblico que si cometió faltas, fueron aquéllas de que sólo excepcionalmente pueden sustraerse ciertas naturalezas acrisoladas en la virtud, y ¿por qué no decirlo? asistidas por la gracia de lo Alto.

La fábula y la historia están de acuerdo en presentar á la naturaleza humana débil y enfermiza; y aquél se dice perfecto entre los hombres que más se acerca á la perfección, emancipándose, cuanto es posible, de las propias flaquezas.

Una cosa, empero, es ser hombre, y otra ser monstruo; una ser Hércules ó David, y otra Falaris ó Tiberio: una cosa es incurrir en faltas y otra deleitarse en el crimen.

No puede acusarse de éstos á Pericles, quien mereció ser exaltado por la manseñumbre y la templanza con que supo sufrir las más acerbas calumnias sin perder la serenidad del espíritu. (*)

II

Hay dos especies de caudillos: los que ponen las dotes de su espíritu al servicio del pueblo, con el fin de civilizarlo sin adularlo ni corromperlo; y los que, valiéndose del pueblo como de instrumento propicio á la ambición, lo adulan y corrompen. Amóndanse los primeros á la opinión pública para dirigirla benéficamente, encaminándola á la meta de nobles y patrióticos ideales, por cuya realización se ansía como necesidad imperiosa de cierta época; pretenden los segundos hacer una sociedad á su imagen y semejanza, para referirla sólo á lo que sueñan ser gloria de ellos, y que no es en fin de fines sino soberbia y rebeldía.

Pertenece Pericles á la raza de los primeros: á la raza de los civilizadores. Y ello, tan inequívoca, tan característicamente, que es, acaso, la única figura histórica, sin exceptuar á Sócrates, que haya resistido á toda adulteración.

Si se tiene en cuenta el ingenio, la ilustración y la educación del hijo de Jantipo, y el medio social donde se encontró colocado; es más admirable aún la precisión de su discernimiento respecto del encargo que le tocara cumplir y de la fidelidad con que supo cumplirlo.

(*) Véanse TUCÍDIDES. Guerra del Peloponeso. (Trad. de Diego Gracián.)

PLUTARCO. Varones Ilustres. (Pericles).

Todos ó casi todos los que han escrito acerca de este varón insigne, atribuyen á estudio ó á temor la abstención que respecto de los asuntos públicos guardó durante algún tiempo; y aun añaden que no apareció en la arena, sino cuando muerto Aristides, desterrado Temístocles y confinado, por decirlo así, Cimón en el Almirantazgo de la flota ateniense, encontráronse sin contrapeso en las luchas civiles.

Ello pudiera ser; mas, ¿por qué no explicar tal conducta por el apartamiento que casi siempre antecede á la acción trascendental de los grandes hombres? ¿Cómo no recogerse dentro de sí mismo y meditar honda, profundamente, antes de acometer empresas en que va á decidirse de los destinos de un pueblo y acaso también del porvenir de la humanidad?

Puédese echar la suerte como César, cuando se obedece al estímulo de la ambición personal; pero si va en ello la prosperidad ó el hundimiento de la patria, nunca estará de más la expectativa decorosa y prudente, no el cobarde ni artera, que nos aconseje con acierto.

Sea lo que fuere, temor ó estudio, la época imponía á Pericles tal conducta, ya que no eran normales los tiempos que corrían, sino por todo extremo extraordinarios.

Porque las guerras medo-pérsicas, al poner en contacto dos pueblos, ó mejor: dos razas, dos civilizaciones, no pudieron dejar de influir en los intereses sociales y políticos de Grecia. Y ora fuese por tal circunstancia, ora á causa de las novedades introducidas por viajeros ilustrados y patriotas, alcanzaba la República los días inestables y transitorios en que algo nuevo pugna por realizarse: en que la civilización pide cambios; y la conciencia pública aguarda, puesta en esperanza; y sólo hace falta algún varón heroico, de inteligencia poderosa y brazo fuerte, por cuyo esfuerzo se realice lo que aparentemente es prodigio, no siendo, en realidad, sino el cumplimiento de la ley histórica.

Poseído Pericles del espíritu, de los intereses y de las tendencias de su época, no trató de hacer que á él se acomodasen éstos, sino, por el contrario, acomodóse él á ellos: asumió, ello sí, la dirección de los sucesos, pero para modificarlos en el sentido del bien general, nunca para torcerlos ó desfigurarlos; y si alcanzó la gloria de que el siglo en que viviera llevara su nombre, fue no sólo por haber sido mandatario de la opinión pública, nunca déspota, sino también, y mayormente, por haber tenido la entereza de resistir, á la voluntad de sus conciudadanos cuando así lo exigieron la justicia y la conveniencia pública.

“Los principios republicanos, escribía Alejandro Hamilton en *El Federalista*, no exigen que nos dejemos arrastrar por cualquier soplo de las pasiones populares; ni que obedezcamos sin discernimiento á los irreflexivos impulsos que la muchedumbre pueda recibir de quienes la adulan en sus caprichos para traicionarla en sus intereses.”

“Cuando los intereses legítimos del pueblo son contrarios á sus deseos, el deber de los guardianes de dichos intereses impone que se combata el error de que aquél es momentáneamente víctima, á fin de darle tiempo para volver sobre sí mismo y reconsiderar las cosas con toda reflexión. Y más de una vez ha sucedido que el pueblo salvado por este medio de las fatales consecuencias de sus propios errores, se ha complacido luégo en erigir



VISTA TOMADA EN UNA HACIENDA DE CACAO DE COSTA RICA

“monumentos de gratitud á los repúblicas que con magnánimo valor expusieronse á caer en desgracia para servir la causa “de la patria.”

Tal fue en este punto la norma de conducta de Pericles.

Guardián de la cosa pública, que no especulador con ella; servidor, no adulator del pueblo; hablaba siempre á éste el lenguaje de la verdad: interponíase entre el error de sus conciudadanos y la conveniencia ó la justicia nacional, para salvar á la República de los extravíos populares, á pesar de la mayoría misma.

Tan impasible en los conflictos civiles como en los trances militares, no era su brazo más poderoso en éstos que su palabra en aquéllos; y ora se tratase de la guerra atizada por Esparta la temida, guerra que *véa descender á manera de torrente desde el Peloponeso*; ora de las aventuradas expediciones contra Sicilia, Cartago y Egipto; ya de mantener en obediente expectativa al pueblo y al ejército atenienses frente á frente de un enemigo poderoso en armas; ya, enardecida contra él la muchedumbre, estuviera á punto de convertir en obras homicidas las amenazadoras palabras; imperterrita y firme, disipa el temor, desbarata los proyectos de la ambición, refrena las impaciencias, desarma las iras, y concluye por aumentar en cada conflicto el prestigio de su autoridad, cuya ilimitada extensión sólo puede medirse por la grandeza que

alcanzó Atenas bajo el gobierno de tan eminente hombre de Estado.

Acaso el haber ejercido por tantos años la autoridad y de manera omnífoda, dio margen á que se tildase de aristocrático su gobierno; cargo que no se compone, por cierto, con el que también se le ha hecho *de haber seducido á la plebe con repartimientos, y pagarle espectáculos, y darle jornal*, como lo insinúa Plutarco.

Para el que juzgue desapasionadamente á tan ilustre griego, hay injusticia en lo uno y en lo otro.

Alzase Pericles entre las retrógradas preocupaciones de la oligarquía ateniense y la irreflexiva y no pocas veces mezquina volubilidad de sus compatriotas, como la razón superior entre la soberbia y la envidia: es el criterio de la patria ática el que habla por los labios del magistrado íntegro y decide las dificultades públicas en el sentido del bien y de la honra de todos.

Sin la separación en dos bandos distintos, no ya sólo políticos sino sociales, suscitada por los aristócratas, y que dividió en dos la República *é hizo que el un partido se llamara plebe y el otro oligarquía*; Pericles no hubiera tenido que optar entre el dominio de los pocos ó el gobierno de los muchos, decidiéndose al fin por éste.

No hay duda de que gobernó con el pueblo y para el pueblo, pero teniendo siempre por mira la justicia y la utilidad;

y las fiestas públicas, civiles ó religiosas, y los espectáculos en que abundaba por entonces Atenas, servían á la par que de recreo, de instrucción, suavizando los hábitos é ilustrando las inteligencias.

Fundó la democracia en la retribución de los cargos públicos, á fin de que éstos no fuesen monopolio de los ricos y de que su ejercicio sirviese de escuela á las aptitudes del ciudadano; con exponer constantemente las bellezas artísticas á los ojos del pueblo, inspiró el amor al bien, presentándolo como emanación de lo bello; humanó á los dioses en mármol y en bronce, y en bronce y en mármol resucitó los héroes, para mantener y sustentar el culto de los unos y la admiración por los otros, fundiendo así la piedad y el heroísmo en uno solo y acendrado afecto; y, por último, previniendo futuros desastres y dilatando la fama y el poderío de la República, fundó colonias que fueron á la par como desagües de la población y centinelas avanzadas de la paz nacional.

“¡Admirable hombre, en verdad, no sólo por la blandura y suavidad que guardó en tanto cúmulo de negocios y en medio de tales enemistades, sino por su gran prudencia, pues que entre sus buenas acciones reputó por la mejor el no haber dado nada en tanto poder ni á la envidia ni á la ira, ni haber mirado á ninguno de sus enemigos como insufrible; y yo entiendo que sólo su conducta



CASA DE CAMPO DE NICANOR DELGADO — Al extremo Sur del Puente de Hierro — Caracas. — Fotografía de Schael

“bondadosa, y su vida pura y sin mancha en medio de tan grande autoridad, pudo hacer exenta de envidia y apropiada rigurosamente á él la denominación al parecer pueril y chocante que se le dio, llamándole *Olimpico*.” (*)

No con menos largueza que Plutarco, expone Tucídides las excelencias de Pericles.

“Y á la verdad, dice, mientras tuvo el gobierno durante la paz, administró la República con moderación; la defendió con toda seguridad; y la aumentó en gran manera. Después, cuando vino la guerra, conoció y entendió muy bien las fuerzas y el poder de la ciudad

“Mientras Pericles tuvo el poder, junto con el saber y la prudencia, no se dejaba corromper por dinero; regía al pueblo libremente, mostrándose con él tan amigo y compañero, como caudillo y gobernador. Además: no había adquirido la autoridad por medios ilícitos, ni decía cosa alguna por complacer á otro; sino que, guardando su autoridad y gravedad, cuando alguno proponía cosa inútil y fuera de razón, lo contradecía libremente, aunque por ello supiese que había de caer en la indignación del pueblo; y todas cuantas veces entendía que ellos

“se atrevían á hacer alguna cosa fuera de tiempo y de sazón, por locura y temeridad antes que por razón, los detenía y refrenaba con su autoridad y gravedad en el hablar. Al mismo tiempo cuando los veía medrosos sin causa, los animaba.” (*)

Después de estas afirmaciones, ¿qué valor puede asignarse á las diatribas de Eupolis, rival impotente de Pericles en la tribuna, y cómo tomar en serio la pintura que del grande ateniense nos hace el mismo detractor, cuando nos lo representa disfrazado de Júpiter grotesco con cabeza de cebolla? Ni tienen en este particular más eficacia los chistes de Aristófano, el cortesano de la maledicencia popular; porque de ninguna manera podía respetar nada ni á nadie, quien había atentado contra la majestad del Olimpo, degradando á los dioses, y contra la virtud de la tierra, insultando á Sócrates.

III

Excepto ciertas frases agudas ó filosóficas, de aquellas en que tanto se complacía la antigüedad, nada quedó literalmente fijado, del grande orador: bastóle á éste escribir en mármol la gloria de su patria y su propia gloria; contentóse con grabar en la conciencia pública los altísimos hechos de su magistratura; con dejar sus hazañas guerreras conmemoradas en nueve victoriosos trofeos.

Esto no obstante, mostrando Tucídides el método de los historiadores maestros, da á Pericles tres discursos, que no por ser imitación, posponen la oratoria del grande hombre de Estado; y bien se echa de ver en ellos, al través del arreglo del historiador, la alteza del tribuno: lo cual autoriza para creer que, por lo menos, conservó aquél la armazón de la obra, las ideas capitales y no pocos pasajes al pie de la letra.

Basta comparar dichos tres discursos con el cuerpo del libro en que corren, para encontrar entre el uno y los otros diferencia de raza ideológica y aun de forma.

Tucídides estudia y anota para concluir luego con enseñanzas que principian y terminan en su HISTORIA.

Habla Pericles con la entonación de quien asienta verdades canónicas, y como tales incontrovertibles:—con plenitud de intuición soberana. Fluye la elocuencia de sus labios á manera de río caudaloso, cuyos inagotables manantiales son desconocidos; deja caer desde tanta altura la palabra, con tal autoridad, que se le escucha cual á oráculo. Y como está por cima de todas las pasiones, de todos los intereses mezquinos y transitorios; como sólo se inspira en la gloria de la República y en la dicha de sus conciudadanos; cada pensamiento suyo es un dogma, cada discurso un código de sabiduría.

Hay en ellos más ideas que palabras;

(*) PLUTARCO. *Varones Ilustres*. (Pericles).

(*) TUCÍDIDES. *Guerra del Peloponeso*. (Trad. de Diego Gracián.)



COLEGIO DE NIÑAS, DE CALABOZO

más enseñanzas en lo que se sugiere que en lo que se dice.

Pericles no se escucha á sí mismo como los habladores gárrulos; el lenguaje no es para él instrumento melópico que arrulla y adormece, ni mucho menos columpio deleitoso, sino virtud poderosísima que despierta el ánimo y lo levanta á las alturas del deber y del heroísmo.

Su elocuencia no estriba en el estilo ni en la acción, sino en algo inefable que respira, que vive, aun en la letra muerta llegada hasta nosotros bajo la forma de imitaciones y traducciones.

Breve y parco de palabras; de inmóvil y sereno continente, que realizaba con ropaje de gracia decorosa; preséntase aquel hombre extraordinario á los ojos de sus cotáneos mismos y á los de la posteridad, como el Júpiter de Fideas, expresándose en el idioma de Sócrates.

Y no en vano dijo alguno de sus rivales ser el único entre los oradores que introducía la palabra á modo de aguijón, en el alma de cuantos lo escuchaban; y ótro nos lo muestra como el Saturnio, descogiendo desde la tribuna fragorosos rayos que conmueven y estremecen á Grecia. (*)

De ahí el dicho de que la persuasión moraba en sus labios; de ahí el que se le apellidase el *Olimpico*.

IV

Cada uno de los tres discursos que en boca de Pericles pone Tucídides, puede graduarse de obra maestra en su género.

Porque si constituye señalado triunfo haber disipado el natural temor que inspiraba á los atenienses el poderío y la dureza de Esparta, y concertado en uno

solo los diversos pareceres, para resguardo de la República; si el elogio de los buenos, muertos heroicamente en defensa de las instituciones patrias, abunda en pasajes donde la verdad luce como piedra preciosa montada sobre el oro de la belleza; el que un ciudadano, antes poderoso, caído ahora en odio y en desgracia, arrostre la furia de todo un pueblo, y haciendo su propia apología, convenza de injusticia á los contrarios y los traiga al terreno de la razón y de la conveniencia pública, cual era entonces para los atenienses: la continuación de la guerra contra un enemigo á quien estimaban no sólo incontrastable sino invencible; es clara muestra de suprema elocuencia que sólo puede producir quien á la fuerza poderosa del ingenio añada la plena posesión de la verdad.

Sin embargo: cuantos han expuesto parecer acerca de los referidos tres discursos, dan la palma al pronunciado en loor de los muertos en la guerra del Peloponeso; á lo que se me alcanza, porque sobre ser más artístico en la forma y celebrar las virtudes de los que concurrían á la salvación y engrandecimiento de la República ofrendando la vida en aras de ella; las circunstancias del momento, ingeniosamente aprovechadas por el orador, y la distribución de la pieza, impusieron aquel juicio.

En efecto: todo contribuía á solemnizar el acto grandioso en que héroes *invisibles*, pero no *ausentes*, tomaban posesión de la inmortalidad.

El *cadalso*, como llama Tucídides el catafalco sobre el cual colocaban los huesos de los fenecidos en la reciente campaña; las ofrendas que en él depositaban los parientes y amigos de aquéllos; la urna de ciprés dispuesta por cada tribu para

contener los restos mortales de sus coterráneos, y aquella otra vacía destinada á rememorar los guerreros cuyos cadáveres no pudieron haberse; el concurso de gentes de todas clases y condiciones; el solar sagrado dispuesto para sepultar á los que habfan merecido bien de la patria; la presencia de Minerva, que presidía la apoteosis desde lo alto del Acrópolis; el puerto del Pireo, que, como quien dice, recibía la palabra del orador para dilatar en las lontananzas de los mares el espíritu remunerador del Atica; todo, todo ponía de resalto la solemnidad con que el pueblo ateniense sabía recompensar las hazañas de sus defensores y santificar á los héroes en la religión del patriotismo.

Necesítase, en verdad, tal escenario y semejantes circunstancias, para posponer al último los otros dos discursos, que no le ceden, por cierto, ni en la naturalidad estética, característica de la elocuencia de Pericles; ni en el vigor de las ideas, ni en lo arduo y trascendental del asunto.

No habla, empero, Pericles, cuando elogia á los guerreros muertos, ni ante el Senado ni ante el pueblo, sino ante la patria misma; ante el mundo y para enseñanza de las generaciones venideras: no es el orador sino el genio inspirado por el Numen de la patria; el sacerdote á cuya palabra se transforma el ciudadano en héroe y el héroe en semidiós, con altares y culto.

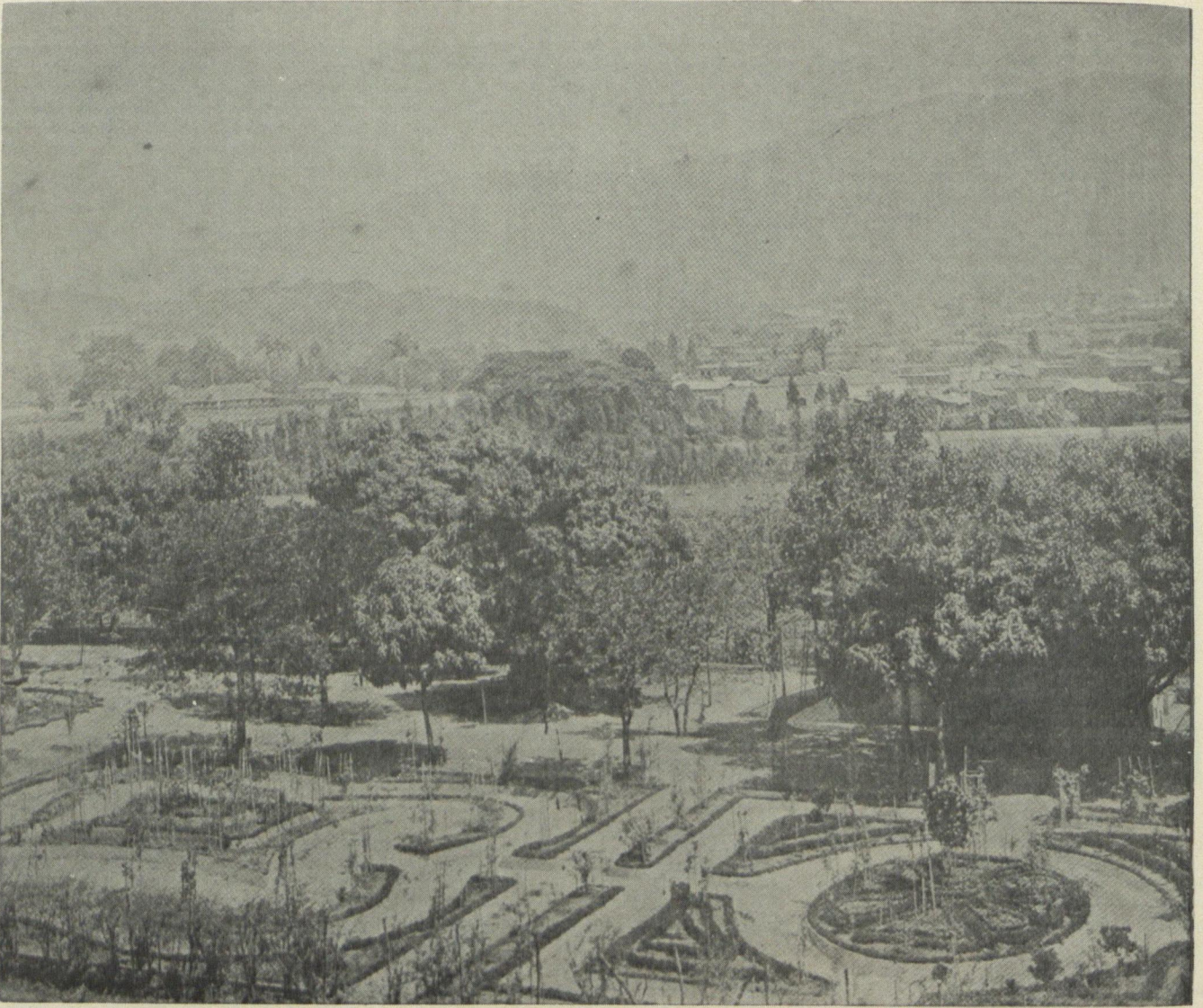
V

Discordes andaban los pareceres sobre si había de anularse el decreto contra los megarenses, á exigencia de los lacedemonios, ó si se mantendría en vigor.

Grave era el asunto, pues la decisión envolvía nada menos que la paz ó la guerra; y sobre grave, urgente.

En tal punto sube á la tribuna Peri-

(*) Eupolis y Aristófano.



VISTA TOMADA EN LA AVENIDA DEL PARAÍSO. — Caracas. — Fotografía de Schael

cles, y rompe el discurso con estas solemnísimas palabras:

“Mi parecer es y fue siempre, varones atenienses, no conceder ni otorgar su demanda á los lacedemonios, ni rendirnos á ellos, aunque sepa muy bien que los hombres no hacen la guerra al final con aquella ira y ardor de ánimo con que la emprenden, sino que, según los sucesos, mudan y cambian sus voluntades y propósitos.”

¡Cuánto distamos hoy de esta elocuencia varonil, franca, gallarda, hija de la verdad; que nada teme cuando se trata del cumplimiento del deber y de la conservación de la honra; que no duda nunca de la victoria del derecho sobre la fuerza; que no envuelve el miedo con el ropaje de la falsa prudencia; y que antes de permanecer suspensa entre el castigo y la esclavitud, prefiere caer vencida á vivir humillada!

“Si les otorgamos esto, continúa, incontinenti os demandarán otra cosa mayor, pareciéndoles que por miedo habéis cedido á su pretensión; y si les recusáis con aspereza, vendrán replicando en igual tono. Por tanto, me parece que debéis determinar: á obedecer y pactar con ellos antes de recibir daño, ó emprender la guerra, que es lo que juzgo por mejor, antes que otorgarles cosa alguna grande ni pequeña, para no tener ni gozar con temor lo que tenemos y poseemos.”

Y como si no bastase este último rasgo, que expone inequívoca y claramente la vida oprobiosa de los que renuncian, cobardes, á la defensa de su libertad, termina la consideración del punto, con esta filosófica sentencia:

“En tan gran servidumbre y sujeción se pone el hombre obedeciendo al mandato de sus iguales y vecinos sin tela de juicio, en cosa pequeña como en cosa grande.”

Pone de manifiesto en seguida la política artera de Esparta, su rivalidad con Atenas, sus intrigas y su inquebrantable propósito de suscitar una guerra en que el Atica toda quede vencida y humillada, cuando no destruída.

Pero no será tal, porque Atenas, porque el Atica triunfará irrevocablemente en esta guerra; que los mismos bajeles vencedores en Salamina, vencerán nuevamente en todas partes.

El mar es campo victorioso para los atenienses, quienes no en vano afianzaron en él la independendencia helénica.

Y por último, invocando recuerdos que no mueren sino con la dignidad y la honra de la patria:

“Nuestros mayores y antepasados, dijo, cuando emprendieron la guerra contra los medos, ni tenían tan gran señorío como ahora tenemos, ni poseían tantos bienes; y lo poco que tenían lo dejaron

“y aventuraron de buena gana, usando más de consejo que de fortuna, y de esfuerzo y osadía, que de poder y facultad de hacienda. Así expulsaron á los bárbaros y aumentaron su señorío en el estado en que ahora lo veis. No debemos, pues, ser menos que ellos, sino resistir á nuestros contrarios, defendernos por todas vías, y trabajar por no dejar nuestro señorío más ruin y menos seguro que lo heredamos de ellos.”

“Habiendo Pericles acabado su razonamiento, dice Tucídides, los atenienses, aprobando el consejo, determinaron seguirlo, y conforme á él respondieron á los lacedemonios.” (*)

Meditad las palabras del historiador, y veréis en ellas la alabanza más cumplida del orador y del hombre de Estado.

(Continuará).

(*) TUCÍDIDES, *Hist. de la Guerra del Pelop.* (Trad. de DIEGO GRACIÁN.)





UN PASEO DE CAMPO — República Argentina

PINACOTÉA

I

ALMAS DE SOMBRA



La *Envidia* es un culto.

Es el culto de las almas viles á las grandes almas.

Es una adoración, la adoración del mérito por el despecho.

Una extraña religión, la religión de la baja. Tiene sus sacerdotes—almas cadavéricas—diría Laménais, des-

perados pálidos, torturados perennes, nostálgicos del bien ajeno, estos ascetas de la sombra, viven de rodillas ante la extraña gloria. Le queman su incienso: la Crítica. Le alzan su Plegaria: la Calumnia.

Ser envidiado es ser admirado.

La Envidia es la forma bastarda de la admiración.

Las almas grandes admiran, y prorrumpen en un himno: la Alabanza.

Las almas viles admiran y prorrumpen en su himno: el Dicterio.

Envidiar es estar de rodillas ante una gloria. Es la muda contemplación de los insectos hacia los astros.

Las almas envidiosas nacen prosternadas. Son la eterna genuflexión ante el mérito. Como los mutilados de la Capilla *Sixtina*, son el himno de la impotencia en los altares del Genio.

Ser odiado y ser envidiado es la síntesis de la grandeza.

Nadie envidia sino lo que hubiera deseado igualar.

Nadie odia sino lo que hubiera podido amar.

Si la Envidia es la forma negra de la Admiración, el odio es la forma negra del Amor.

Ser envidiado es sentirse grande. Ser odiado es sentirse fuerte.

Nadie envidia lo pequeño. Nadie odia lo débil.

El odio es grande. La envidia es ruin.

El odio tiene majestad de fiera. La envidia tiene forma de reptil.

El uno vuela y picotea como un condor furioso á su presa. La otra se arrastra y silba como buscando el talón.

Las grandes almas odian: no envidian nunca.

Son las del odio batallas de leones; siéntese á lo lejos el rugido; vense como perspectivas de desierto; rayos de incendio en la mirada glauca; aliento Igneo en la garganta seca; y bajo el cielo cár leno, inflamado, la proyección soberbia de la garra. . . . La epopeya sublime de la sangre.

Las de la Envidia, riña de reptiles. Se percibe apenas el ruido del crótalo arrastrándose; se ve la escama pálida por entre el limo verde; el ojo torpe que espía al águila; la boca abierta como escupiendo al sol; la sucia baba; el marreador aliento. . . . La epopeya fangosa del pantano.

Inspirad envidia: seréis grandes.

Inspirad odio: seréis fuertes.

Dejad que los sacerdotes rencorosos de la primera vengan á vuestro altar, se prosternen allí, recen las letanías de su diatriba, alcen el himno de su crítica y quemen el incienso de su rencor. Aspiradlo á plenos pulmones. Es el homenaje de las víboras. Aceptadlo. No rechacéis su adoración. Dejad que os envidien. Y, cuando os muerdan, como el sándalo generoso perfumad

con la sangre de la herida las bocas asquerosas de las sieppes. Vuestro nombre, dulce á sus labios, dejará en ellos un perfume de gloria. Ungidos vosotros en la frente, ungid con el talón esos pobres desesperados. Dejadlos que os muerdan; aplacad su hambre, no su cólera. Dejadlos que os envidien. ¡Es tan bello mirarlos de rodillas!

¡Inspirad envidia! El frío de esa víbora bajo los pies, da no sé qué extraña voluptuosidad que pasma. Dejadla que os acaricie. No la matéis. Sin ella palidecería vuestra gloria, ó sucumbiría acaso.

¡Provocad, provocad la Envidia! Heridla siempre, no la dejéis dormir. Que vele. Es el centinela de vuestra gloria.

¡Inspirad el ocio!

La trágica mirada del odio engrandece al hombre odiado. El odio es nutrición de almas fuertes, como aquella sangre negra con que Homero alimentaba las grandes sombras á orillas del Helesponto.

Lo subjime en la vida es la Tragedia. Ya en el fondo de toda gran tragedia, vive algún grande odio. Es la nube de tempestad en que se engendra la grandeza.

Los cristianos colocan á su Dios entre estas dos pasiones, á los extremos de su leyenda: *Satanás* y *Judas*. El *Odio* y la *Envidia*.

¡Provocad la Envidia!

Todas las voluptuosidades del placer carnal no tienen nada comparable á la fruición, casi divina, que produce en la planta de los pies la lengua salivosa de la envidia. A este contacto la vanidad llega al éxtasis. Para un grán talento los envidiosos son un raro instrumento de placer, de refinamiento ultra-exquisito, casi de sadismo intelectual. Producen el paroxismo del orgullo.

¡Provocad la Envidia!

Tocad con el extremo de las alas la cabeza del reptil; despertadlo; haced que alce la vis-



TIPOS ARGENTINOS — En el juego "Carga la burra"

ta; aleteadle suavemente encima, deslumbrándolo con el brillo de vuestra gloria; y, después, alejaos lentamente oyendo su silbido desesperado y furioso. Su mirada y su insulto marcarán vuestro derrotero.

Compadeced los envidiosos, no los castigéis nunca.

¡Almas de fiemo! Su mal es incurable.

¡Inconsolables son! La felicidad es su infelicidad. Mientras haya ventura sobre la tierra, ellos serán desventurados. Mientras haya alegría ellos serán tristes. Mientras haya gloria presa de la cólera serán.

Rebeldes contra la gloria como Satanás contra su Dios, viven en el eterno tormento de odiar lo que los desprecia.

Como el arcángel en la leyenda lanzó un salvivazo al astro, ellos también escupen al mérito, y esperan, esperan, esperan que se eclipse . . . Esta esperanza dolorosa forma su vida. Los astros y la gloria siguen su ruta. El odio y la envidia no los apagan. El fulgor aumenta arriba; la desesperación aumenta abajo.

Sobre aquellas almas no amanece nunca. Están en la noche eterna. Por eso odian el resplandor.

El brillo de cualquier nombre los ofusca; su ruido los indigna.

Al paso de una gloria no ocultan la cabeza bajo el ala como el avestruz, sino que la hunden en el fango y dicen: Yo no te veo, luego no existes.

Y, abren después sus ojos desesperados en el fondo del limo en que vegetan, y ante los reptiles microscópicos que los rodean se creen en un mundo de gigantes y exclaman: Ya somos grandes, puesto que somos iguales.

El brillo del sol, el ruido de las alas los exas-

peran. Escupen entonces. Creen apagar los astros y matar las águilas. ¡Pobres torturados! Su suplicio hace al de Tántalo palidecer.

Las abejas no acendrarón miel en sus labios como en los de Hesíodo. Reptiles multiformes depusieron allí toda su bilis, y pichones de buho los cegaron como á Tobias, con el calor de su estiércol. Por eso es infame cuanto hablan y negro cuanto ven. El fiemo les rebosa en los labios y en los ojos.

¡Oh, compadeced los envidiosos!

Ser la sombra perenne de una gloria, el insecto que roe el pedestal de mármol, la serpiente que va vertiginosa por el fango siguiendo el vuelo majestuoso de una águila . . .

¡Decid si hay algo más dolorosamente vil!

Hay águilas piadosas. Bajan hasta la serpiente, la toman en sus garras, la levantan y la arrojan de lo alto á que se estrelle en la Peña.

Esa ascensión de lo vil aunque sea para matarlo es indigna.

La gran región serena del talento no debe mancillarse con el rastrero huésped del pantano.

Eso es una prostitución de las garras, un envilecimiento del castigo.

Mañana no silbará la sierpe acusando el paso del águila.

La centinela del fango no presentará las armas á la reina del aire.

¿Quién sabrá entonces la marcha de la viajera augusta?

El silencio mata la gloria.

No castigéis la Envidia.

Si se pudiera envilecer la gratitud, sería digna de ella.

No la odiéis; el odio honra.

Sois superiores? sed envidiados. Las medianías pueden comprar apologistas. No tienen envidiosos.

La Envidia se inspira; no se compra.

¡Inspírad Envidia!

La Envidia fue hecha para pregonera de la Fama.

Sed harto grandes para inspirarla; harto fuertes para provocarla; harto dignos para perdonarla.

Dejadla que grite: no la matéis.

El día que calle, mataos!

Ese día habrá muerto vuestra gloria. Cesó el himno de ella.

Y, sobrevivir á su gloria es la mayor de las infamias.

VARGAS VILA.



Pensamientos

Lo que llaman en política ganar tiempo, muchas veces es perderlo.

A. de Broglie.

Se siente el anhelo de lo sobrenatural: los que no creen ya en los dogmas se entregan á las prácticas de magia.

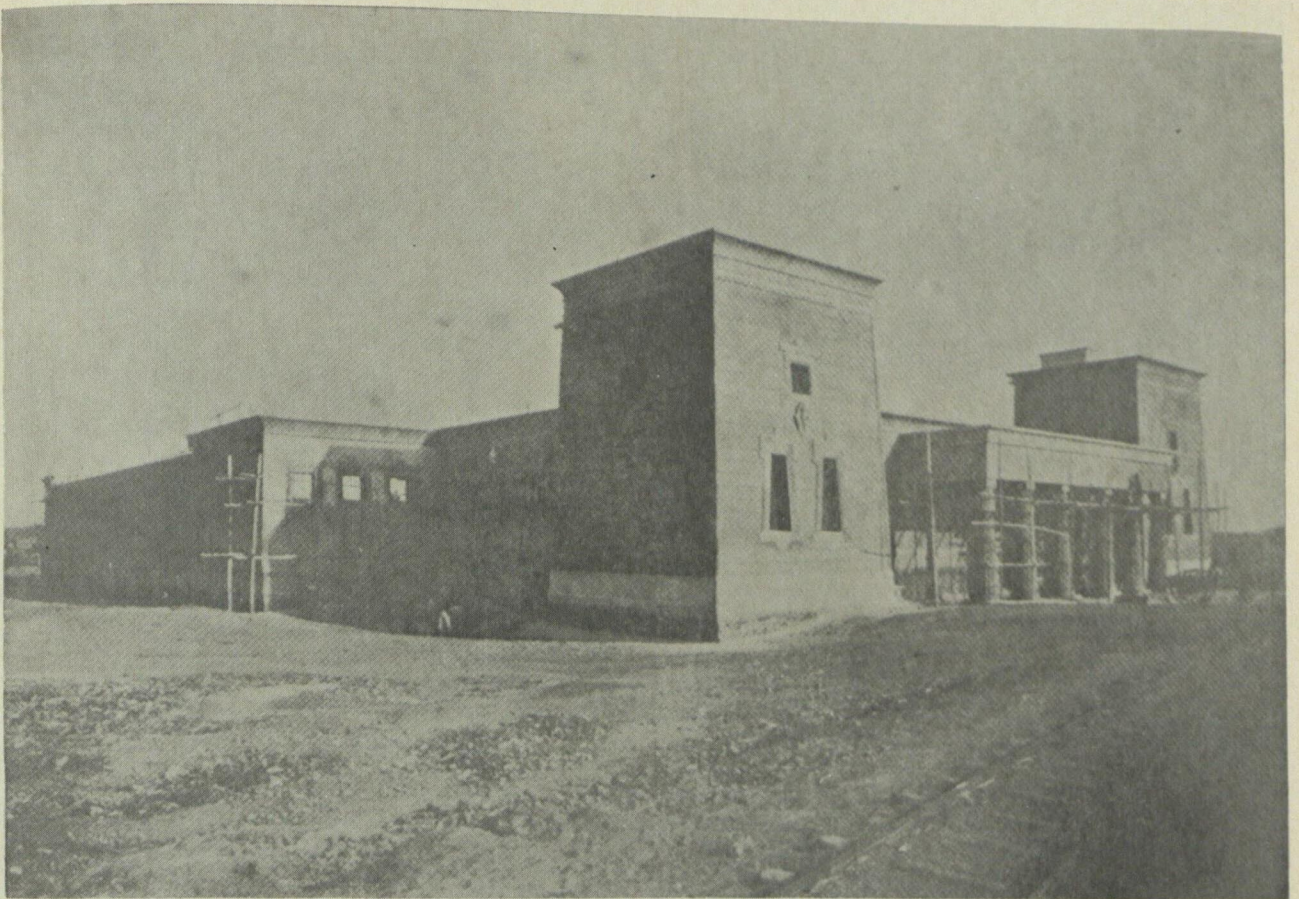
Mme. Clémence Royer.

Sólo me preocupo por los que amo; son los únicos que pueden hacerme sufrir.

Mme. Blanchecotte.

Nada hace envejecer como lo nuevo, nada rejuvenece tanto como lo viejo.

Guy Delaforest.



LA CARCEL NUEVA DE MARACAIBO. — Fotografías del señor Arturo Lares



NUEVA CÁRCEL DE MARACAIBO. — Patio del Directorio

CRONICAS LIGERAS

CASI PROGRAMA



“Si se acaba el desorden me voy”

Lo digo porque todos los candidatos coinciden en ofrecernos una administración honrada.

Lo cual no deja de ser una extravagancia.

Semejante innovación acabaría con el principal atractivo de la vida pública.

Mientras se practique la alternabilidad lo que nos conviene es conservar el desbarajuste en lo económico, como medio eficaz de llegar á la igualdad. Y así aseguramos, sin que á nadie le quede duda, un hermoso principio republicano.

¿Cuántos venezolanos se enriquecen en cada período? Echen ustedes la cuenta y díganme si á vuelta de algunos años no será Venezuela un país de rentistas.

Creo que del ejercicio regular de la alternabilidad y el peculado ha de derivarse el bienestar de la totalidad de los venezolanos. Lo que importa es que entremos por *runditas* á servir á la patria.

Con Fulano, los fulanistas; con Perencejo, los perencejistas. y así sucesivamente.

Me parece que me explico.

A menos que ustedes quieran que señale las personas con el dedo; lo cual *que* tiene sus peligros.

Hay quien se ha acostado siendo *sablista* y ha amanecido propietario, gracias á esa práctica simpática de alternar en el servicio público.

La alternabilidad es la única institución que los venezolanos defendemos con plomo. Por eso; porque los que estamos detrás vivimos contándole las horas á los que tuvieron la fortuna de ponerse delante, y no permitimos que continúen en sus patrióticas labores ni un día más de lo convenido.

Por lo dicho se comprenderá que yo, Gobierno, no reaccionaría en lo administrativo.

Y me complazco en declararlo así, no porque aspire, sino porque los candidatos, como las liebres, saltan donde menos se piensa.

Y es bueno que cada uno exponga sus ideas en materia de Gobierno.

Mi política sería netamente liberal: los desafectos, á Curazao ó á la cárcel; mi familia, á manejar el Erario; y el pueblo, para ser nombrado en mis discursos y documentos públicos. De vez en cuando una ternera, y santas pascuas.

Está demás decir que enarbolaría la bandera amarilla, como que es color alimenticio.

Tal sería mi respeto por las leyes que no las usaría para nada, salvo la del embudo.

En materia de prensa establecería como norma la protección decidida á los escritores aventureros de todos los países. Así evitaría las rencillas de familia, siempre funestas. El periodista extranjero, y más si es de por aquí cerca, es el que puede disertar sobre nuestros asuntos con verdadera imparcialidad, porque nada le va ni le viene en ello. Excepción hecha de la subvención, que sí le viene.

De la juventud, no me ocuparía. No háy para qué obstaculizarla en el camino que lleva.

La instrucción pública me parece que no hace maldita la falta. Para leguleyos tenemos ya bastantes.

En obras públicas no colocaría un ladrillo más. Todo lo que se erogase por ese respecto sería para mí y el Ministro del ramo.

Las armas nacionales las pondría en buenas manos, y en estado de dispararse solas.

En el caso de que se piense en mí para elevarme á la primera magistratura prometo desocuparla á la hora y puntó que reza la constitución, aunque mis amigos me aseguren que no he concluido mi obra. Cumplido el lapso legal yo y mis deudos descenderemos espontáneamente con recursos suficientes para poner agua de por medio.

ROBERTO.



ESCENA CAMPESTRE.—República Argentina

CRONICA CIENTIFICA

Influencia de la electricidad en las funciones orgánicas.—Maimbrag y Nollet.—Electricidad atmosférica.—Geomagnetismo y Geomagnetífero.—Electricidad y germinación.—Higiene bibliográfica.—Los ratones de trompa y los hombres con rabo.

El siglo XIX se ha llamado con justicia siglo de la electricidad, pues las aplicaciones prácticas del maravilloso fluido, ora á la ciencia, ora á la industria, han realizado los grandiosos inventos de que hoy disfruta la humanidad, simplificando el trabajo del hombre, salvando en segundos, enormes distancias, aprisionando en redes invisibles la palabra humana y prestando finalmente al problema de la existencia su luminoso contingente, con los recientes descubrimientos de la luz catódica.

Dedicamos nuestras anteriores líneas á la utilidad que á la Medicina aportan las distintas aplicaciones del fluido eléctrico, en especial como agente luminoso, permitiendo la visión á través de los cuerpos opacos; y seducidos por lo maravilloso del nuevo descubrimiento, y los progresos que está llamado á imprimir en las ciencias médicas, principalmente en la parte clínica, nos extendimos á investigar los primitivos orígenes del descubrimiento y la serie de experiencias por que á través para llegar á su estado actual.

Como el calor, como el aire, como la luz, elementos esenciales para todo género de vitalidad, así el fluido eléctrico, como fuente de vida inagotable, palpita en el fondo de todo fenómeno orgánico.

Desde la nube cuyo seno rasga el zig-zag de fuego, hasta los besos del polen en la amorosa copa de los cálices, á todo preside la maga misteriosa.....

Ella escucha los secretos de los astros en el éter interplanetario, y el estallido de la

hinchida simiente en el seno de la tierra, al brotar á los besos de la luz.....

Las relaciones que existen entre la electricidad y el reino vegetal, y la influencia que ésta ejerce en la vida de las plantas, ha sido con frecuencia el objeto de estudios experimentales, de los cuales sin embargo no ha podido deducirse con precisión la influencia que aquella tiene en la fisiología de los vegetales; pero de todos modos los resultados que se han obtenido autorizan para creer que la electricidad es un agente que favorece el desarrollo de las plantas.

Las primeras experiencias de electro-cultura se atribuyen á Mainbray, de Edimburgo, en el año de 1746, las cuales se hicieron en dos mirtos, cuyo crecimiento y desarrollo fue notablemente favorecido por la acción eléctrica.

En 1747 el mismo abate Nollet que en el siglo pasado, reunía en su gabinete de física la *crème de la crème* parisiense, atraída por sus curiosas experiencias sobre el huevo eléctrico, emprendió después de Mainbray el estudio de la influencia magnética sobre la vegetación.

Pero estos trabajos así como los de Bertholón Jolaber, Humphry Davy, Humboldt, Wollaston y otros sabios más que datan del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, sólo tienen interés retrospectivo, y son citados á título de documentos históricos á los cuales se concede, más que valor científico, curiosidad.

No sucede así con las más recientes investigaciones emprendidas por Grandean sobre la electricidad y la vegetación en los años de 1877 y 1878, hechas sobre el tabaco y el maíz de acuerdo con los métodos de la ciencia moderna.

El producto de las plantas colocadas al aire libre era notablemente superior que el

de plantas iguales encerradas en cajas aisladoras de alambres de hierro. El peso de la planta en este último caso era de 140 gramos y de 273 en el primero, en igualdad de las demás circunstancias.

Basado en estas experiencias, que fueron confirmadas por las que llevó á efecto M. A. Leclerc Grandean ha deducido: que toda planta sustraída á la acción eléctrica de la atmósfera sufre un retardo notable en su evolución y desarrollo.

Según estas experiencias, la cantidad de sustancia viva producida por los vegetales, eléctricamente aislados, era un 30 ó 50 p₁₀₀ inferior á la producción del aire libre; dato digno de la mayor atención para los efectos del cultivo bajo sombra de árboles, que vienen á ser el efecto de cajas aisladoras respecto á los vegetales que crecen á sus sombras, como sucede entre nosotros con el cultivo del café.

Estas experiencias de Grandean se limitaron á sustraer las plantas á la acción eléctrica, mas las que posteriormente se instituyeron tenían otro carácter, el de excitar por corrientes eléctricas artificiales las semillas y las plantas.

El primero que inició este procedimiento fue Spehnew en 1884 sometiendo algunas semillas por espacio de algunos minutos á la acción de corrientes inducidas; para lo cual colocaba las semillas, apretadas las unas á las otras, en un envase de cristal, abierto en ambas extremidades por las que pasaban los hilos conductores de una pila, observando que bajo esta influencia la germinación se activaba notablemente.

De la experiencia *in vitro* pasó á la experiencia *in terra*.

En una porción de tierra de cultura, previamente sembrada, clavó verticalmente dos placas de cobre y zinc que desarrollaban una

corriente continua á cuya influencia observó que el crecimiento de los vegetales ya nacidos se hacía muy rápido y no solamente el desarrollo fue mucho mayor que en las que no se sometieron á la experiencia, sino que la cosecha fue copiosa y los frutos de dimensiones exageradas.

Siguiendo las observaciones de Spechnew, Paulin acusa los magníficos resultados obtenidos por él en Montbrison, aplicando el aparato de su invención, llamado *geomagnetífero* á cuya acción el producto agrícola se aumenta notablemente.

El *geomagnetífero* es una especie de pararrayos, de quince metros de altura en cuya extremidad superior se haya instalado, según el sistema Melsens, una corona de varillas metálicas. Este aparato se comunica con el suelo por medio de un alambre de hierro aislado. Este alambre de inducción está unido, por su extremidad terrestre, á una red de varillas metálicas que esparcidas en el terreno someten á la influencia del agente en cuestión una superficie de 20 ó 25 áreas de terreno.

Respecto á la utilidad de este aparato bastará decir que los estudios hechos en Flandre, en Etichove y especialmente en los campos de experiencia del gobierno francés han dado todos resultados negativos que hacen considerar al *geomagnetífero* como inútil para la agricultura.

Son, pues, numerosas las experiencias que se vienen haciendo en este sentido, pero entre las más recientes merecen especial mención las verificadas por Kinney, en el Instituto Agronómico de Massachusetts, cuyos detalles técnicos están expuestos en el boletín N.º 43 que publica el Instituto.

Las primeras experiencias se practicaron con 800 granos de mostaza sometidos durante dos minutos á una corriente inducida, y sembrados en seguida al lado de un número igual de semillas no sometidas á la acción eléctrica.

Los resultados á que estas experiencias han conducido son:

Que la influencia eléctrica favorable á la vegetación es sensible sobre todo al principio de la experiencia, disminuyendo rápidamente desde el segundo día y haciéndose muy débil al cabo de las 72 horas, lo cual prueba que es transitorio y de poca duración el efecto que produce la excitación eléctrica, necesitando así someter las simientes á una acción periódica ó continua;

Que tanto la parte subterránea como la aérea de la planta son igualmente favorecidas por el tratamiento, por más corto que éste haya sido;

Que el efecto de una excitación periódica, repetida de hora en hora, en granos de frijol es mucho más considerable y que este resultado obtenido siempre á través de numerosas experiencias tanto para las raíces como para la planta entera, prueban que el efecto de la electricidad sobre los vegetales persiste mientras la causa obra.

La utilidad práctica que estas experiencias dan para el cultivo son, que el tanto por ciento del producto es más elevado que en lo normal.

Respecto á la fuerza que debe emplearse con mejores resultados, el autor opina que la que activa más el desarrollo es la de 3 voltas, empleando un aparato de inducción y de corrientes interrumpidas, que renovando de hora en hora la aplicación, ya sobre los granos, ya sobre la planta toda, obre como un estimulante continuo que active el desarrollo y crecimiento del vegetal.

Es de sentirse que las experiencias de Kinney no hubieran abrazado un período más largo extensivo al desarrollo de las diversas especies y etapas del vegetal hasta su madurez, para obtener así la noción de si las cosechas, á favor del tratamiento, eran más abundantes que de ordinario.

Hay generalmente la idea de que la magnitud de la semilla es la mejor garantía de pingüe cosecha; y partiendo de esta idea generalmente admitida de que toda semilla bien desarrollada produce una planta vigorosa, sería lógico pensar que mientras más pesada y voluminosa sea aquella mayor serán los rendimientos de la futura planta.

Pues esta regla está muy distante de ser absoluta, porque varias veces se ha comprobado en experiencias sobre el cultivo del centeno y de la avena que las semillas clasificadas entre las pequeñas, dan con frecuencia cosechas tan abundantes y muchas veces superiores á las que han producido las semillas grandes ó voluminosas.

En diversas experiencias practicadas por Caluvre sobre cultivos especiales se han obtenido resultados que prueban de una manera cierta que el volumen de las semillas ó de los granos no es indicio cierto de productividad. Esto á primera vista parece muy extraño, si no en contradicción con los principios de la ciencia; pero las experiencias de M. Jamieson, secretario de la *Asociación Agronómica de Aberdeen* contribuyen con sus resultados á ilustrar el punto.

Este experimentador ha cultivado la avena en potes, sembrando las semillas á diversas profundidades y observando que todas las sembradas á una pulgada de profundidad nacían con la mayor regularidad.

Cuando la siembra se hacía á tres pulgadas sólo las tres quintas partes de los granos de mediano volumen lograban nacer y levantarse; y cuando aquella se practicaba á seis pulgadas de la superficie, sólo los granos gruesos lograban reventar en la proporción de $\frac{7}{10}$; pero de los granos pequeños ninguno asomaba á la superficie.

Estas curiosas experiencias prueban, de manera evidente, que los granos voluminosos están dotados de un poder germinativo superior á los pequeños, por lo cual el empleo de los de gran tamaño en el cultivo de tierras imperfectas y groseramente labradas, prometen mejores resultados que el uso de semillas pequeñas.

Además, dos meses después de la siembra, M. Jamieson midió la longitud de las plantas nacidas, y encontró que ésta era de 3 á 5 pulgadas para los pequeños granos y de 5 á 10 para los hijos de semillas voluminosas.

Mas esta diferencia no iba aumentando á medida que la planta crecía, sino que al contrario iba desapareciendo, hasta el punto de que en la época de la cosecha el producto mayor lo daban las semillas de mediana magnitud.

Queriendo el observador darse cuenta de estas anomalías tan inesperadas, llegó por fin al conocimiento de que el peso y volumen del grano no estaban en estrecha relación con el tamaño del embrión, observando que en el frijol, por ejemplo, los embriones son proporcionalmente más pesados en los granos de mediano volumen.

De todo esto se deduce lógicamente que el peso de los granos no es indicio cierto de la potencia germinativa de ellas; y que por lo tanto este dato no es garantía ninguna de la abundancia de las cosechas.

Respecto á la circunstancia de que los granos sembrados á cierta profundidad germinan con más vigor, el dato anterior tiene gran importancia, pues esto quiere decir simplemente que allí encontró el germen provisión abundante de sustancias nutritivas que le dieron la fuerza suficiente para brotar á la superficie, en tanto que los granos que no germinaron no encontraron en su medio los elementos necesarios para un desarrollo vigoroso.

No obstante lo expuesto, cuando se cultiva en un terreno convenientemente preparado y abonado, el nacimiento y desarrollo de las plantas encuentra muy pocos obstáculos cualquiera que sea el volumen de la semilla que

se confie á los maternos cuidados de la pródiga tierra; pues los gérmenes encontrarán en un terreno bien arado, y desde los primeros días, las sustancias alimenticias necesarias á su conveniente desarrollo; por lo tanto una semilla de imperfecto desarrollo puede llegar á producir, á favor del terreno, cosechas tan abundantes como las que puede dar un grano voluminoso.

Este asunto, pues, no tiene todavía solución satisfactoria.

Del terreno agrícola pasemos al terreno de la higiene; para lo cual no tenemos necesidad de dar ningún salto vista la relación inmediata que á ambos sistemas une.

No es higiene aplicada á la vegetación los cuidados de que son objeto las tierras de cultivo para producir plantas vigorosas que produzcan abundantes cosechas? Es lo mismo que la madre que nutre y fortifica su organismo para dar á luz un niño robusto y bien constituido.

Un bibliógrafo distinguido, miembro de la Real Academia de Bélgica, acaba de hacer una comunicación en la cual pone en relieve los graves peligros á que están expuestos los libros y manuscritos de las bibliotecas públicas por el funesto hábito de humedecer los dedos con algo no muy pulcro, para volver las fojas de lo que se lee.

Aunque no se trata del arsénico de los Médicos, la costumbre sin embargo merece corrección y con tal objeto va la prueba al canto suministrada por el Boletín de la Academia.

M. Henry de Parville, en una de sus interesantes conversaciones literarias, que él sabe revestir con formas tan atractivas, contribuyendo así á propagar las nociones científicas, había hecho conocer del público, cuan nocivos podían ser para el organismo, los detritus orgánicos ó minerales que después de flotar invisiblemente en nuestro alrededor, yacen al parecer inertes en las galerías de las bibliotecas depositando gérmenes mortales en las fojas de nuestros libros predilectos.

Los avanzados y ulteriores estudios bacteriológicos revelan en efecto cuán grande es el peligro que ofrecen las bibliotecas mal atendidas y particularmente los libros que han pasado por manos desaseadas.

Según la observación de los especialistas parece suceder que el polvillo que flota en el aire se deposita, como obediendo á cierta atracción, en los ángulos de los papeles secos; por lo cual el público tiene el derecho de exigir la mayor limpieza en estos lugares públicos de lectura.

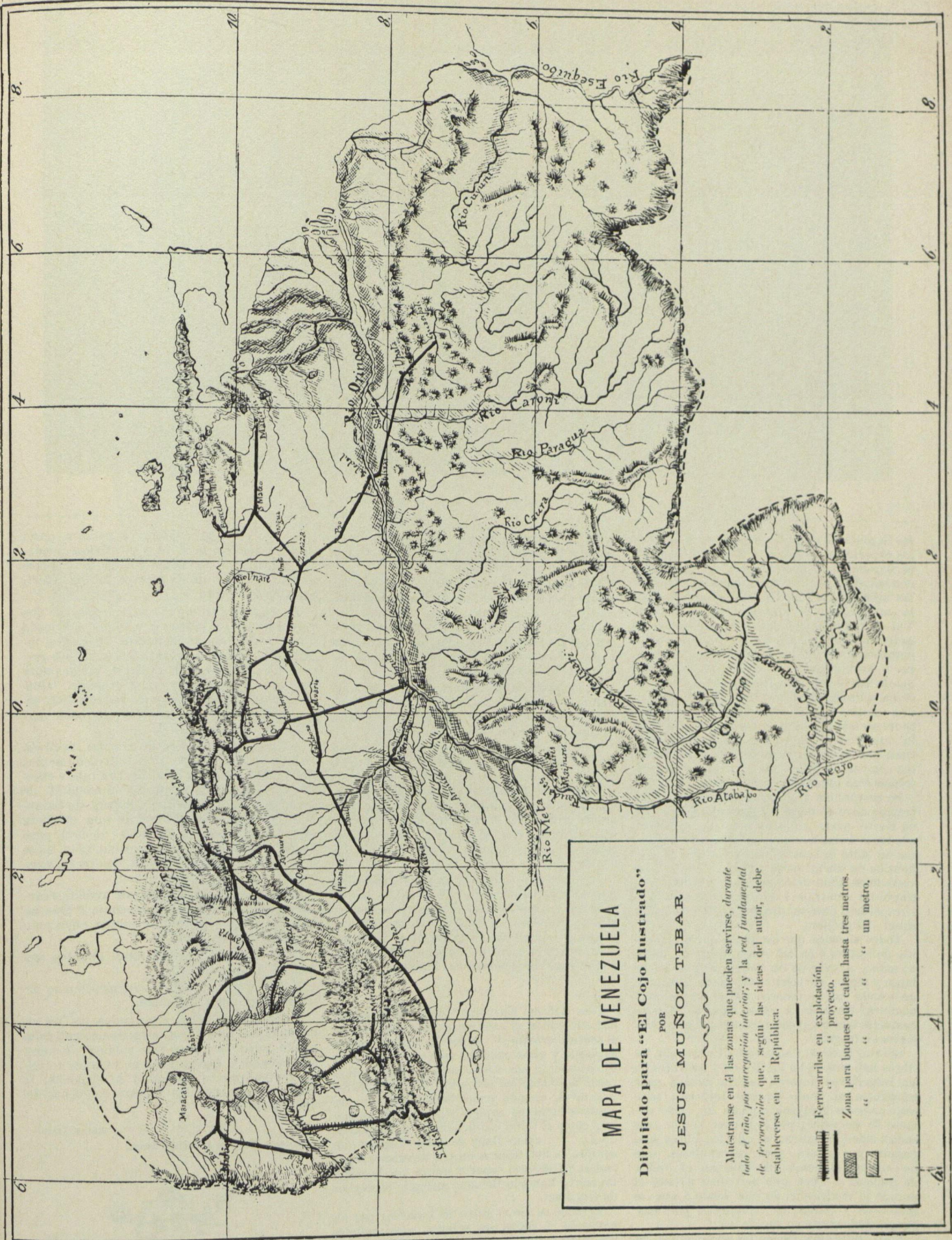
Esto en lo relativo á la administración de las bibliotecas tocante á la higiene; pero parece que el público no comprende que es de él sobre todo de quien depende el que sean nocivas ó no estas colecciones de libros que tiene á su disposición.

La observación médica ha comprobado que simples cartas, que habían hecho una larga travesía habían servido de vehículo á gérmenes mortales, lo cual ha hecho que se tomen grandes precauciones anti-epidémicas en las administraciones postales; pero esto no impide que los bibliófilos estén expuestos á los peligros que acusan las experiencias y estudios recientes.

Dos médicos franceses, M. Du Cazal y M. Catrin, ambos con servicio en el hospital de Val-de-Grâce, han emprendido ensayos sobre esta materia cuyas conclusiones son las siguientes:

Los libros puestos en contacto con enfermos atacados de difteria, de tuberculosis ó de tífus, sometidos á una maceración más ó menos larga en líquidos esterilizados, han comunicado por inoculación el virus á diversos animales.

Este contagio ha sido sobre todo rápido cuando eran los ángulos de las páginas confiados á los enfermos lo que se maceraba en







MAPA DE VENEZUELA

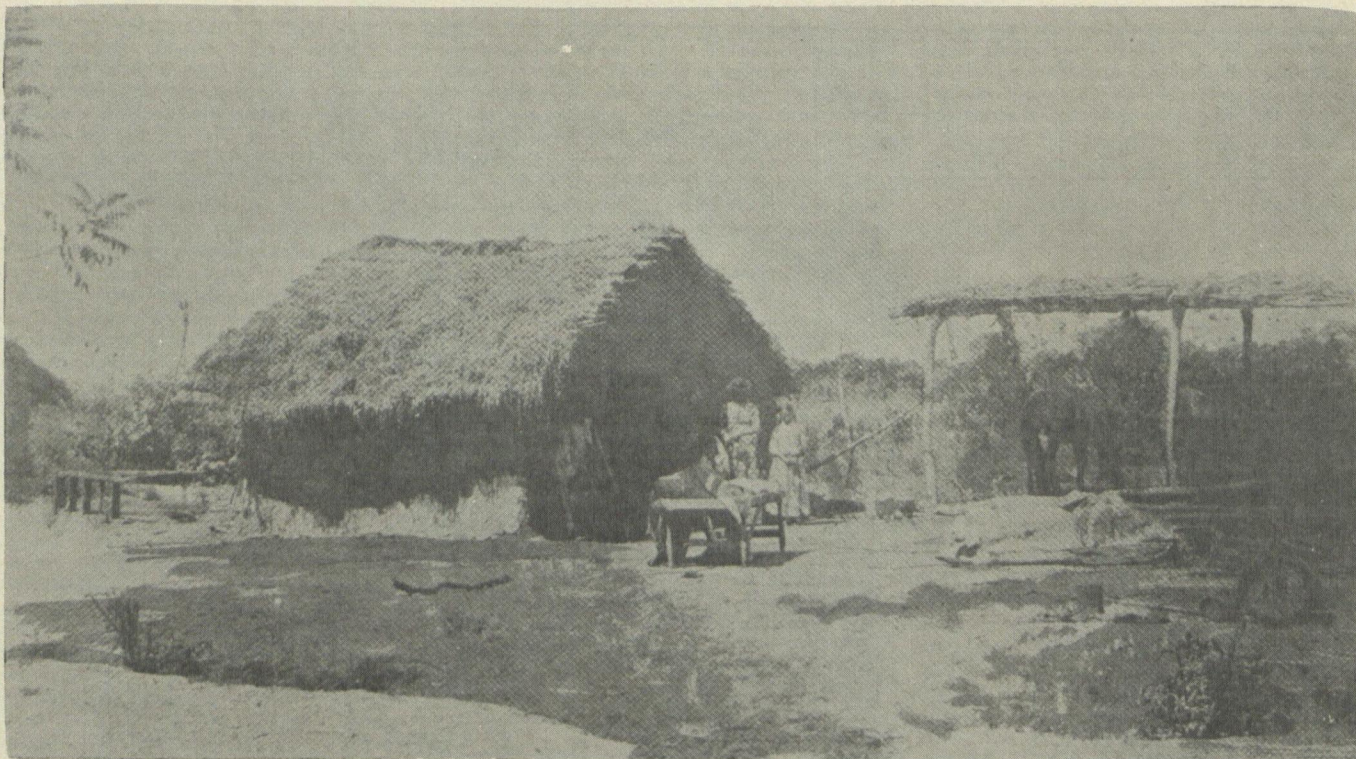
Dibujado para "El Cojo Ilustrado"

POR

JESUS MUÑOZ TEBAR

Muéstranse en él las zonas que pueden servirse, durante todo el año, por navegación inferior; y la real fundamental de ferrocarriles que, según las ideas del autor, debe establecerse en la República.

-  Ferrocarriles en explotación.
-  " " proyecto.
-  Zona para buques que calen hasta tres metros.
-  " " " " un metro.



ESCENA CAMPESTRE. — República Argentina

los líquidos de cultura; y según la opinión de los experimentadores esta toxicidad especial es imputable al hábito común de humedecer con saliva la punta de los dedos para volver las fojas del libro. La particularidad sobre la cual llaman la atención los médicos de Val-de-Grâce, como que es una de las peores causas de contagio mórbido y que desgraciadamente tiende á propagarse, hace desesperar á los bibliófilos; y se concibe muy bien que la saliva, depositada por dedos impregnados quizás de sudores mórbidos, constituya una especie de inoculación casi directa del contagio más implacable, cuando sabemos por la bacteriología que la saliva humana contiene una cantidad considerable de fermentos nocivos no solamente en las personas enfermas sino también en las sanas.

Se comprende fácilmente que el hombre de trabajo cuyo epidermis engrosado ha perdido en cierto modo el tacto manual, considere necesario humedecerse los dedos para despertar un tanto la sensibilidad y facilitar la prehensión de sus útiles de trabajo. Pero causa verdadera admiración ver que personas distinguidas recurran á este procedimiento tan irrespetuoso para la propiedad colectiva y la salud del prójimo.

Todos sabemos que las obras que en las salas de lectura ó en las casas pasan de mano en mano, al cabo de un tiempo más ó menos largo y según el mérito del autor, llegan á un estado tal de desaseo que se hacen incognoscibles; llevando á veces señales de tales contactos que no queda otro recurso que arrojarlas al fuego.

Si tales huellas y señales indicaran que los libros han satisfecho los deseos y los votos de sus respectivos autores, habría motivo para consolarse un tanto de esas injurias; pero esto no se ve realizado sino en un corto número de personas; por lo demás lo que esas sucias máculas indican es que los libros han pasado por manos poco escrupulosas, que no tienen el deseo ni conciben el deber de respetar el libro que pertenece á todo el mundo y contribuir de este modo á que se conserven y duren las bibliotecas públicas. Desgraciadamente no sucede así:

Poca influencia tienen los reglamentos en

estos abusos, por graves que nos parezcan, porque la misma colectiva responsabilidad hace el daño incorregible.

Solamente la persuasión podría desterrar tan sucias tradiciones, é indudablemente que se contribuiría con eficacia á este resultado llamando la atención del público sobre el peligro que los gérmenes de infección depositados en las páginas de los libros ofrecen para la salud de los lectores.

La extensión que la inveterada y no muy limpia costumbre ha alcanzado, hará que no nos cause sorpresa el que un día ú otro leamos en un periódico cualquiera:

“En la reunión de sabios convocada con el objeto de someter á sanción los códigos de la biblioteca de la ciudad de X..... uno de los asistentes, se disponía á volver la foja de un libro humedeciendo en saliva, con mucha gravedad, el pulgar y el índice de su mano derecha, cuando con gran sorpresa, sintióse detenido por la mano de un bibliófilo conservador.”

Dejemos que cada uno haga su arrepentimiento y su acto de sumisa contrición.....

El peligro que los bacteriologistas acusan en el procedimiento en cuestión no se presta á ninguna especie de mistificaciones, pues va encaminado á corregir una costumbre deprimente para la personalidad humana.

Dice Alfonso Karr que “de todos los sentidos atribuidos al hombre el más precioso es el sentido común;” y por lo anteriormente expuesto y otras razones más que sería prolijo enumerar, nos inclinamos á creer, que á pesar de su nombre, este sexto sentido es de los más raros, cuando vemos la facilidad con que algunos hombres sapientísimos se dejan *mecer*, como el sabio codificador de la biblioteca de X..... y como Boby de Saint-Vincent que compró en 300 francos un par de *ratones trompudos del Sahara*, especie nueva que le vedó un zuavo llamado Brinon, antiguo preceptor de Gratiolet.

El sabio se dio el gusto de humillar por un momento á todos sus colegas, mostrándoles los interesantes roedores; pero tuvo que ba-

tirse en retirada cuando la hembra parió unos ratoncillos en todo y por todo semejantes á los hasta entonces conocidos; parece que el distintivo de la trompa no era hereditario en la familia.

El origen del trompudo aditamento fue que el pícaro zuavo industrioso había fabricado de su propio ingenio la especie aberrante, ingertando epidermicamente unos buenos centímetros del rabo del animalito en la punta del hocico: Paul But, posteriormente, fabrica ratones trompudos para sus estudios sobre la fisiología de las terminaciones nerviosas.

Así como los ratones de trompa, también de tiempo en tiempo resucitan documentos fehacientes sobre los hombres con rabo; cuestión esta que en 1857 puso á la moda M. de Castelnan, consultando á Geoffroy de Saint-Hilaire sobre la posibilidad de que existiera una raza de hombres rabudos; lo cual puso en grave aprieto al ilustre sabio, que no se mostró muy refractario á la idea de tal existencia.

Según Guillaume Dejean este apéndice caudal sirve más bien de ornamento; “Este rabo, dice, es una especie de cuerda cuya punta remata en un abanico.”

Cuán útil nos sería en estos tórridos momentos el apéndice.

No sería para nosotros ornamento sino artículo de primera necesidad.

Sentados á la mesa y ocupadas las manos en las tareas nutritivas, pasaríamos gallardamente nuestros rabos por encima de nuestras cabezas y esgrimiendo el abanico terminal no tendríamos necesidad de suspender la tarea para recibir los frescos beneficios del útil apéndice.

ELÍAS TORO.

Semaine Medicale L'Indépendance.





MIGUEL VILLARREAL — En las siguientes obras:

Los Aparecidos

Tambor de granaderos

Juan José

Luis el tumbón

Los puritanos



TRADUCCIONES

I

LLORAD! LLORAD!

De Moore.

Llorad sin esperanza!
Ya la hora pasó de la venganza.
Vuestros sueños de gloria ya murieron;
Dejásteis de ser hombres, sois esclavos
Porque ya las cadenas os pusieron.
En vano el héroe derramó su sangre,
Y en vano el sabio dio la voz de alerta.
¿Quién darte vida, ¡oh Libertad! podría
Cuando has caído envilecida y muerta?

Llorad! tal vez en no lejano día
Veneren con amor vuestra memoria,
Y las hazafías que en la afrenta hoy duermen
Quizá entonces despierten á la gloria.

Y cuando insulten la arruinada isla,
Donde queda el señor con sus esclavos,
Preguntarán las venideras gentes
Cómo pudieron manos tan rúines
Conquistar tantos bravos,
Conquistar corazones tan valientes.

“Fue el Destino,” dirán. Cruel y ciego
Entre vosotros encendió el destino
De la Discordia el fuego;
Y mientras los tiranos para odiaros
Forman estrecho vínculo, vosotros
No os unís para amaros.
Los corazones que triunfar debieran
Al pie de su bandera, han desmayado;
El hombre ha profanado
Lo que le dio su Dios, y ha maldecido
Hasta el altar sagrado
Donde van otros á buscar consuelos
Y á elevar sus plegarias á los cielos.

II

EL JOVEN TROVADOR

De Moore.

I

El joven trovador marchó á la guerra,
A luchar como bravo en las batallas;
Lleva al cinto la espada de su padre
Y el arpa de los himnos á la espalda.
«Oh Patria!» dice el trovador guerrero,
Aunque seas por todos traicionada,
Siempre un acero habrá que te defienda,
Y siempre habrá para cantarte un arpa.»

II

El trovador cayó, pero no pudo
Hacerlo suyo la invasora raza,
Y no volvieron á escuchar sus himnos
Porque rompió las cuerdas de su arpa;
Y dijo: «Las cadenas opresoras
A tí jamás alcanzarán ¡oh alma!
Tus cantos son para los hombres libres,
¡Que no los oigan en la tierra esclava!»

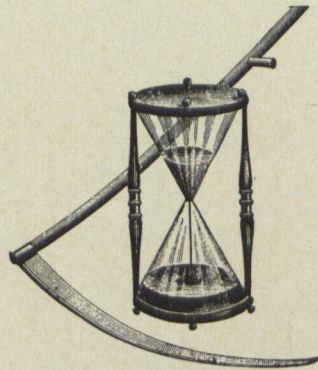
III

AURORA EN EL MAR

De Bourget.

Al ruido y á la luz esplendorosa
Despiértase la aldea;
Y niños y mujeres en la playa
De los marinos el regreso esperan.
Heridas por la luz, lanzan destellos
Del mar las olas crespas;
Y las velas parecen blancos puntos
En la profundidad azul y negra.
Grandes pájaros cruzan el espacio;
Y á lo lejos, las velas
Brillan en el azul del cielo fúlgido
En medio de las últimas estrellas.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.



LOS AÑOS

Hé aquí los implacables enemigos del hombre.

Y cuando digo *hombre*, pongo en primer término á las mujeres.

¡Oh! ¡las mujeres no pueden soportar el almanaque!

Tengo una hermana, mayorcita que yo, que vive furiosa con los años míos.

Ella no puede tolerar que yo diga mi edad.

Sus razones tendrá, y yo las respeto.

Cuando cumplí los cincuenta, di una fiesta de familia: todos mis parientes y amigos me hicieron algún presente, menos ella.

—¡Buena cosa celebras!—me dijo con amargura—tus bodas de oro con el dolor y los afanes.—

Aquellas palabras me llegaron al alma.

Pensé en todos los sufrimientos pasados y en todos los que han de formar el cortejo de los últimos años.

Tenía razón mi querida hermana.

Entonces comencé á meditar.

—¿Qué son los años?

—La terrible escofina que va destruyendo lentamente, pero sin descanso, nuestra existencia física y moral.

Los años van envejeciendo el cuerpo y precipitándolo en la tumba día por día.

Ellos se llevan una á una todas las alegrías del alma.

La esperanza de este año es el desencanto del que viene.

Lo único que nos dejan es la experiencia. Si yo amara las metáforas, compararía la vida á un árbol que brota flores de esperanza en la primavera, y cuaja en el otoño el fruto sin valor de la experiencia.

No hay nada más inútil que la experiencia:—cuando se necesita no se tiene, y cuando se tiene, no se necesita.

Ni hay nada más amargo tampoco.

Cuando se llega á conocer el mundo; cuando se adquiere idea exacta de las cosas y se conoce el valor de los hombres, no se puede amar la vida ni estimar á la humanidad.

Ya lo dijo un pensador:—“Mientras más trato á los hombres, más quiero á los perros.”

Ahora comprendo por qué pintan al amor niño, inocente y vendado.

El día en que abra los ojos, arrojará el arco y emprenderá carrera pidiendo socorro.

Los viejos no pueden amar: la sabiduría esteriliza el corazón.

En la juventud es cuando se forman los lazos dulcísimos del corazón; lazos que no podrán ser desatados sino por la muerte.

* *

Los años son tan malos, que, aunque pasan volando, no se va ninguno sin dejarnos estampada la huella de sus pasos, tanto en el cuerpo como en el alma.

En la niñez, cada uno nos deja un conocimiento triste ó una duda en la mente.

En la juventud nos deja un deseo más, una pasión, una necesidad.

En la edad madura nos deja un desengaño, una desconfianza, un odio, una arruga más.

En la vejez, una dolencia, un desencanto, una tristeza más; en cambio de un diente, una esperanza, una creencia y unos cabellos menos.

Yo quisiera ser como una amiga mía que ve los años con la mayor indiferencia.

Para ella no existen: pasan por sobre ella como si fuera por la acera del frente: siempre tiene la misma edad, y procura representarla.

Pero los años saben vengarse del desprecio con que ella los trata.

Cada uno le hace, al pasar, un descalabro.

Y ella sostiene la lucha del modo más bizarro.

¿El tiempo le vuelve los cabellos canos? pues el cosmético se los ennegrece.

¿El tiempo le arranca los dientes? pues el dentista se los repone más hermosos que los naturales.

¿El tiempo le ha puesto la cara como vejiga de guardar tabaco? pues la modista le proporcionará un velillo mágico que la embellecerá, y no dejará ver la *pata de gallina* á la mirada más indiscreta y perspicaz.

Los años llegan á verse combatidos por todas partes; pero, ¡no importa! Cuando no tengan más armas para luchar contra mi amiga, llamarán en su auxilio á la muerte con su avanzada de pesadumbres y dolores incurables.....

Hasta allí llegarán los arbitrios, las artes y la estrategia.

Contra la implacable destructora de todo lo que alienta, no hay resistencia posible.

Su mano fría levanta el velo que cubre todas las farsas y patentiza todas las verdades.

F. DE SALES PÉREZ.

1897





FERROCARRIL DE COSTA RICA. — Estación de Matina

LA BELIGERANCIA



UN se sentía en Venezuela la fatalidad que desde 1812 pesaba sobre la Patria. La gran catástrofe del año 14 concluyó con la independencia. El último disparo de La Puerta, fue el postrer esfuerzo de los soldados republicanos, y sobre la tumba de la Nación vino á llorar un pueblo entero que el 7 de julio de aquel aciago año, abandonaba sus hogares agujijoneado

por el terror. La pavorosa emigración de Caracas marcaba su camino con los huesos de los que morían extenuados, más por el cansancio y el hambre, que sacrificados por las lanzas enemigas: aquel espectáculo inexplicable, incomprensible, que traía á la mente los éxodos de los tiempos primitivos, aquellas bandadas de niños que no se sabía de quien eran hijos, que ignoraban á donde iban, que no se comprendía de qué vivían y cómo estaban allí, ni cómo marchaban, ni cuándo morían: aquella muchedumbre errante destinada al sacrificio, agotaba por completo las fuentes de vida de todo un pueblo, dejando á sus opresores el dominio de las ruinas, el triunfo de los sepulcros, el mando de los desiertos.

La suerte estaba echada. Venezuela se veía condenada á desaparecer ó ser esclava y prefirió lo primero. Repetíase á trescientos años de intervalo el mismo proceder de los conquistadores. La raza primitiva desapareció bajo la espada colocada detrás de la cruz y guiada por hombres cegados por la sed del oro. Hoy la raza americana venía á reivindicar sus derechos y el fiero español volvía á pretender exterminarla con su espada. Grande tenía que ser la lucha porque los dos adversarios eran dignos el uno del otro. Donde quiera que se hallase aquel pueblo errante, allí estaba la libertad, allí la protesta que destila sangre contra el opresor, allí la permanente exposición de una muchedumbre cubierta de harapos, llorando, no en tono lastimoso como Jeremías, sino con lágrimas de indignación mezcladas con hiel: cada etapa de ese largo calvario señalaba una hecatombe. Aragua, Urica, Maturín, son los girones de la idea que caen cortados por las lanzas españolas.

Todo ha terminado, y apenas se vive de esperanzas, porque allá en la Nueva Granada aún hay suelo libre. Después del esfuerzo sobrehumano hecho por Venezuela, su estado de postración le impone momentáneo reposo y apenas quedan en armas Zaraza y Rojas y Monagas y Cedeño y Páez con algunos compañeros como perdidos en el desierto de la desolación general, y teniendo que luchar día tras día no ya por la independencia sino por salvar su propia vida.

Y sigue el año 15 adverso para la patria. Sólo se oye de un extremo á otro de Venezuela el atambor marcial que congrega á las tropas del rey. El caballo del español pasea

vencedor en nuestro desierto suelo y los perseguidos ni aun asilo encuentran en la colonia de Trinidad, que al negárselo los condena á una muerte segura, á la que marchan resignados, legando á la posteridad el execrable nombre de Sir Ralph Woodford. Allí quedaron en las playas de Güiria los huesos insepultos de los patriotas rechazados de la isla inglesa, quienes fueron pasados á cuchillo por los españoles, y meses después un buque de guerra británico encontró los restos de aquellos desgraciados esparcidos en las costas del Golfo Triste.

Ahora ó nunca, dice el gobierno español, y envía á Morillo con los veteranos cubiertos de gloria en la lucha de la independencia de España, para que vengan á ahogar en América esa misma idea que sostuvieron en la Península.

Todo queda en silencio. Margarita se somete y la guerra se traslada á la Nueva Granada, donde rápidamente desaparece el pabellón americano envuelto en el humo de los combates de Chiaga y Cachirí, las ruinas de Cartagena y de La Popa, y la tempestad de Boacacha, que sepulta los hambrientos defensores del último baluarte de la libertad.

En medio de ese decaimiento general, de aquel frío de la muerte que hiela todos los espíritus, cuando los fuertes se reconcentran para preguntarse si será cierto que todo está contra ellos, cuando los débiles ceden y cunde el desaliento porque no es posible luchar contra los hombres y contra Dios, oyesse como un trueno sordo en Margarita. Es Arismendi que da señales de su valor, es un pueblo que se levanta de sus ruinas, es la patria que renace en los escombros de la Asunción,

Aquello parecía el paroxismo de la desesperación. Apenas ochenta fusiles tomados en Juan Griego forman el parque de los independientes. Al principio inspira desprecio la intentona, pero el grupo crece, crece y se agiganta cada día por sus hazañas y por primera vez los vencedores de los soldados de Napoleón, que se creían invencibles, se ven obligados á volver la espalda ante un pelotón de insurgentes despreciados hasta ayer.

Ya Margarita es libre, y libre saluda la aurora de 1816. Ya no son las errantes muchedumbres del año 14 que cual bandadas de palomas huyen atemorizadas ante el estampido del cañón y llenas de resignación caminan en pos del estandarte de la patria formándole coro plañidero. Ya no son aquellas santas mujeres que sólo saben morir y mueren como mártires con quienes tiene que habérselas el español. No. Ahora hay un pueblo que lucha, y mujeres que sin haber oído hablar de Esparta, mandan á sus esposos y á sus hijos á vencer ó morir, mientras ellas van á trabajar para sostener las tropas, á espiar al enemigo, á vigilar los campamentos y llegada la hora del combate, á arrojar piedras sobre el español, y morir al pie de la bandera tricolor, sonriendo la libertad que renace en aquel pedazo de tierra que tanto, tanto quiere el margariteño.

El puerto de Juan Griego es el primero que abre la nueva república al tráfico con el mundo. Por en medio de la escuadra enemiga atraviesa en la noche del 31 de diciembre de 1815 una flechera al mando de Domingo Román, quien en unión de Juan Farifés y Agustín Franceschi va á St. Thomas á buscar elementos de guerra para los patriotas. El 18 de enero de 1816 están de regreso á bordo de la goleta *María* que enarbola el pabellón venezolano. Con él salió de Saint Thomas y este buque fue el primero que paseó nuestra bandera en aguas extranjeras, después de la noche de 1814. El Gobernador de la colonia no puso obstáculo alguno á su salida y éste fue el primer paso que se dio por las naciones extranjeras en favor de la beligerancia de los patriotas al revivir la República. Aquella goleta que debió ser el fundamento de nuestra escuadra se vio perseguida por las naves españolas y su capitán la hizo encallar en la punta que desde entonces se llamó de María Libre, salvando de esta manera los elementos de guerra que traía.

Oye Bolívar las dianas de Margarita y entra á Juan Griego el 3 de mayo con una escuadra organizada en Haití con las reliquias de las fuerzas marítimas de la Nueva Granada, y compuesta de un bergantín y 6 goletas, al mando de Brion. Apenas se acerca esta escuadra á las aguas venezolanas traba combate y vence á la que bloqueaba á Margarita, quedando en poder de Brion un bergantín y una goleta enemigos.

Ya está en tierra el Libertador y es reconocido por Jefe Supremo en Margarita. Lo urgente por el momento es abrir el comercio con las antillas inglesas para poder introducir los elementos de guerra de que carecía el ejército patriota. Para lograrlo Bolívar se dirige el 12 y 23 de junio al Almirante de Barbada y al Gobernador de Trinidad anunciándoles su llegada y pidiéndoles respeto y protección para los buques venezolanos así de guerra como corsarios y mercantes. Ambas autoridades tácitamente accedieron á los deseos de Bolívar y con esto quedó abierto nuestro tráfico con ambas colonias y el pabellón venezolano ondeó en las aguas inglesas. En cambio de esta concesión el Libertador prometió hacer cesar la guerra á muerte.

Ocupada la provincia de Guayana, Bolívar abre el 3 de setiembre de 1817 los puertos del Orinoco y sus caños y vertientes para los buques de todas las naciones, cualquiera que sean los frutos, géneros y mercancías

que conduzcan. A esta declaratoria contestó desde Barbada el Almirante inglés que había recibido órdenes de su gobierno para mantener comunicaciones con los independientes de Venezuela, y en consecuencia la bandera de la patria fue recibida en las islas inglesas.

La goleta mercante *María*, comenzó á hacer viajes periódicos entre Agostura y Puerto España en Trinidad. La goleta de guerra *Condor* fue el primer buque admitido oficialmente en Jamaica, y como sucediera que un español reclamase un buque nuestro y lograrse su embargo, los tribunales de Jamaica de clararon el buque perteneciente á Venezuela y lo hicieron devolver á su dueño, condenando en costas al reclamante. Inmediatamente el citado buque, que era una goleta, izó la bandera venezolana en la bahía de Puerto Real donde estaba fondeado. El comercio por su parte se encargó de estrechar las relaciones con las islas inglesas y desde luego en el hecho fuimos tratados como beligerantes.

Un mes después de abiertos los puertos del Orinoco, el coronel James Rook propone á Bolívar reclutar en Trinidad un Regimiento de Húsares extranjeros para ponerlo al servicio de la causa de la independencia. Despiértase por todas partes el entusiasmo por la nueva nación que surgía á esfuerzos propios, y las armas y municiones comenzaron á afluir al Orinoco para ser cambiadas por mulas, ganados y tabaco. Al mismo tiempo nuestro Agente en Londres hacía fijar la atención de Inglaterra en los sacrificios que hacía Venezuela por ser libre, y á despecho de la disposición del Príncipe Regente, de 27 de noviembre, que prohibía á los súbditos británicos tomar parte en las disputas entre el Rey de España y "las personas que ejerciesen ó pretendiesen ejercer el gobierno en América," el espíritu público por una parte, el comercio por la otra, y más que todo el sentido práctico de los ingleses que les hizo ver cuánto ganaría la Gran Bretaña al surgir las nuevas nacionalidades en América y cómo perdía por este hecho España toda su importancia como nación de primer orden, se sobrepusieron á la timidez del Monarca y esforzadamente prestaron sus auxilios á la causa americana.

Los Estados Unidos á su vez fueron un tanto más adelante en palabras, si bien fueron parcos en los hechos. En el Mensaje del Presidente Monroe dirigido al Congreso el 2 de setiembre de 1817 se leían estas frases: "Durante todo el conflicto, los Estados Unidos han visto la contienda no como una insurrección ordinaria, sino como una guerra civil entre partidos casi iguales y que con respecto á las potencias neutrales tienen derechos iguales." Más terminante fue la Legislatura del Estado Kentucky y por acuerdo de 31 de enero de 1818 excitó al Gobierno á reconocer la Independencia de los Estados Suramericanos.

La Inglaterra una vez entrada en el camino impuesto por el pueblo y por sus intereses ayudó eficazmente á Venezuela con tropas, con buques, con elementos de guerra y con una oficialidad aguerrida, y era tal el sentimiento público en nuestro favor, que el Gobierno se vio obligado á dar órdenes reservadas á las aduanas para que no se hiciese ninguna novedad ni reparo con los barcos que saliesen con tropas para Venezuela.

Si bien nuestros bajeles de guerra eran respetados fuera de las aguas patrias, el pabellón comercial no se aventuraba aún fuera de las Antillas. Puesto que el Presidente de los Estados Unidos nos reconocía con derechos iguales á los españoles, era menester hacer práctico este reconocimiento. Para ello salió de Angostura el 5 de mayo de 1818 la goleta mercante venezolana *Barinesa*, propiedad de su capitán el súbdito inglés J. Anderson, con destino á Nueva York, á don-

de llega el 1º de junio. La aduana no puso obstáculo de ninguna especie al buque, el cual hizo tranquilamente sus operaciones comerciales y el 4 de julio regresó para Venezuela cargado con armamento legalmente despachado, no obstante las gestiones de los representantes del Gobierno español.

Las relaciones entre España y los Estados Unidos que habían venido siendo tirantes, agriéronse con motivo de la cuestión de la Florida, lo cual contribuyó en gran parte al éxito del viaje de la *Barinesa*, y, el Gobierno de Washington con el pretexto de fomentar sus relaciones con la América Latina, pero en realidad con el objeto de atemorizar á España para obligarla á cederle la porción de terreno disputado, resolvió enviar comisionados á las nacientes Repúblicas los que tenían ya cierto carácter diplomático.

El 12 de julio llegó á Angostura el señor J. B. Irwine. Presentóse como Agente de los Estados Unidos de América, y como era natural fue tratado con marcada cordialidad. El Jefe Supremo le manifestó la satisfacción del Gobierno y pueblo de Venezuela al recibirle, y la respuesta del Agente fue muy amistosa, y como en la noche se le obsequiase por el Libertador con un banquete, tuvo allí ocasión de ser aún más explícito, brindando por el éxito y prosperidad de la República de Venezuela. El objeto de su misión se reducía á examinar atentamente nuestro estado militar, nuestros recursos y la situación interna de nuestros negocios. Mr. Irwine fue muy partidario de la independencia y siempre se expresó en sentido favorable hacia el país.

Durante su permanencia en Angostura introdujo el Agente de los Estados Unidos ante el Gobierno de Venezuela la primera reclamación extranjera, con motivo de la captura por nuestros corsarios de las goletas *Tigre* y *Libertad*, que conducían víveres y mercancías para los puertos ocupados por los españoles. Entonces comenzó ese largo calvario y esa larga vergüenza en que hemos vivido obligados á pagar porque somos débiles y no podemos sostener nuestros derechos por la fuerza. El Gobierno negó esta solicitud y Mr. Irwine no insistió en ella. Terminada su misión retiróse el Agente, pero un año después, el 26 de julio fondeó en Angostura una goleta de guerra norteamericana, que traía á su bordo al Comodoro Perry, quien venía á reclamar las dos goletas apresadas y además la goleta *Paloma* que navegando de La Guaira á Cumaná en el mismo mes de julio fue apresada por el *Brutus* al mando de Joly y conducida á Margarita donde fue declarada buena presa. Fue menester ceder y hubo que acordar una indemnización por la *Tigre* y la *Libertad*; además se convino en restituir el valor del cargamento que llevaba la primera, y si bien se negó la indemnización de la carga de la segunda, por ser comestibles que venían destinados para plaza enemiga bloqueada, se ofreció que también se devolvería el valor del cargamento, siempre que se hiciese ver que cuando fue apresada disponían otra cosa las leyes ó práctica de las demás naciones marítimas. Nuestra hermana mayor, ese modelo que queremos imitar, esa nación egoísta, como buena inglesa, inauguró la era de nuestras humillaciones cuando apenas comenzábamos á vivir.

Nunca animó al Gobierno de los Estados Unidos un fin americano en los pasos tímidos que daba para alentarnos á continuar en la lucha contra España, ni nunca trilló un camino franco y abierto. Cuando le convenía invocaba la solidaridad americana y esgrimía esta arma para amedrentar á España y hacerla ceder en las cuestiones que con ella tenía pendientes. Había interés en halagarnos para forzar á aquella á la cesión de la Florida, y la amenazaban con reconocer nuestra independencia. Servíamos de instrumento en sus manos, y nada más. Así vemos

que el Presidente en su Mensaje de 17 de noviembre de 1818 declara que mantendrá imparcialidad hacia ambos partidos beligerantes sin consultar ni obrar de concierto con ninguno de ellos; pero á la vez se niega á recibir al señor Lino Clemente en su carácter de Agente de Venezuela en Washington, dando por razón la participación que había tomado en la política del país, autorizando una expedición contra la isla Amelia, á nombre y sin poderes del Gobierno de Venezuela, y por haber formado en la oposición contra el Presidente de la República y publicado artículos injuriosos á su administración. Digamos que había mucho de verdad en todo esto y que el Agente no podía ser persona grata al Gabinete de Washington.

Nuevamente se enturbiaron las relaciones con España y el Gobierno americano hizo saber al de Venezuela que tenía disposiciones favorables á nuestra causa y de ello dió prueba al negarse categóricamente á la solicitud del Ministro de Estado español señor Pisano y de su Representante en Washington señor Onís, que pretendían una estipulación positiva y terminante por la cual los Estados Unidos se comprometiesen á no reconocer la independencia, ni el Gobierno de ninguna de las Repúblicas Americanas.

El 17 de diciembre de 1818 fue creada Colombia y una nueva nación tomaba en el mundo un puésto conquistado con su espada.

A tiempo que las armas republicanas extendían su radio de acción, el país se organizaba constitucionalmente y nuestro Congreso legislaba con cordura y sabiduría. Ya no éramos montoneras errantes, sino nación con gobierno constituido, con puertos, con provincias enteras libres de dominio español, con ejército aguerrido y disciplinado, con escuadra y con recursos para sostener la guerra. No bastaba que se nos tratase como beligerantes, era menester que la independencia fuese reconocida y á ello tendieron los esfuerzos del Gobierno, principalmente en los Estados Unidos, á quienes no asustaba nuestra forma republicana. Al retirarse Clemente quedó encargado de los negocios de Colombia el señor Torres, español al servicio de la América. Tratóse luego de enviar al general S. Mariño, pero el Libertador no convino en ello y como el señor Zea enviado á Londres, y que llevaba encargo de ir á Washington no pudo hacerlo, Torres continuó en el puésto de Clemente. Tanto Zea como Torres recibieron instrucciones precisas para recabar aquel reconocimiento y á la vez en Londres y en Washington comenzaron á discutirse las bases de los tratados de comercio y amistad. Para ello el Gobierno americano convino en entrar en correspondencia privada con Torres y más tarde se decidió por fin á nombrar al coronel C. S. Todd con el carácter de Agente Comercial y Marítimo de los Estados Unidos cerca de Colombia. Es decir, se procedía al nombramiento de un Cónsul, con lo cual en el hecho se nos consideraba y trataba como nación independiente. El nuevo empleado era de Kentucky, el Estado que tan decidido se mostró siempre por nuestra emancipación y además era pariente de Mr. Clay, el distinguido orador que tan bien y con tanto calor abogó por la causa americana en la Cámara de Representantes de aquel país, circunstancias ambas que contribuyeron á hacer más grato el nombramiento entre los colombianos.

En Inglaterra el Ministro Canning declaró en el Parlamento que era tiempo ya de salir del estado de indiferencia oficial en que se hallaba el Gobierno respecto de los asuntos de América, y estas palabras se vieron como un cambio completo de la opinión del Ministerio, ocasionada por la fuerte presión de la prensa y del pueblo inglés, que urgían por que se reconociese nuestra independencia.

Al mismo tiempo se entablaron relaciones con el Brasil. Habíase abstenido siempre el



GRUPO DE PRACTICANTES EN EL HOSPITAL VARGAS

Jefe de la Frontera de Río Negro de toda comunicación con las fuerzas nuestras que se hallaban en la línea divisoria. La Corte le comunicó instrucciones para arreglar su proceder de manera que no lastimase la neutralidad seguida por ella como regla de conducta en los sucesos americanos. Desde luego quedó reconocida nuestra beligerancia y los dos jefes militares entraron en cordial correspondencia; y como viniese un nuevo jefe brasilero á la frontera, de origen portugués y enemigo de nuestra causa y suspendiese todo trato oficial y particular con los nuestros, volvió el gobierno á reiterarle las mismas instrucciones, con lo cual cesó la ruptura de las relaciones entre Colombia y el Brasil.

Holanda también se declaró neutral, y nuestras relaciones con Curazao, si bien no fueron muy activas, por su cercanía á Puerto Cabello que ocupaban los españoles, si tuvieron el carácter de amistosas. Turbáronse un tanto con motivo de haberse apoderado el Gobernador de la Isla de la goleta de guerra venezolana *Sosegada* que conducía presos dos buques mercantes holandeses. El asunto se agrió bastante, si bien no pasó de un cambio de notas destempladas, dando por resultado un arreglo amistoso de la cuestión.

Dinamarca había dado idénticas instrucciones al Gobernador de Saint Thomas, de manera que allí éramos iguales los unos y los otros, lo cual importaba mucho á nues-

tra causa, porque entonces Saint Thomas era el mercado del Mar Caribe y allí iban á buscar armas, víveres, elementos, ropa, etc., tanto los realistas como los republicanos. Presentóse el caso curioso de hallarse comisionados españoles y patriotas disputándose la compra de una partida de fusiles que ambos necesitaban. La obtuvo el español por haberla pagado un franco más. Cuando el señor Zea pasó por St. Thomas en su viaje á Londres, el Gobernador de la Isla le recibió con atenciones extraordinarias y le ofreció que al llegar á Caracas para donde pensaba ir pronto, hablaría con el Capitán General de Venezuela, en el sentido de que hiciese proposiciones á Bolívar para terminar una guerra que se prolongaba inútilmente.

Estaba, pues, España sola, contra toda la América: su situación interior era triste, sin recursos, sin marina, sin soldados que enviar á someter á los republicanos, porque los españoles no querían venir á morir en estas tierras, con un partido poderoso enemigo de la autocracia de Fernando VII, partido que le obligó á jurar una constitución que detestaba, el gobierno de Madrid comprendió que no era posible someter á los venezolanos y creyó cándidamente que éstos habían de conformarse con limitadas concesiones y una constitución que en España mismo no se cumplía. La madre patria no quería comprender que lo que deseaban los americanos era salir de

élla, de élla solamente. Morillo, por su parte, que había visto las cosas de cerca, que notaba que le faltaba por completo el elemento de los eriollos, pues estaba todo en las filas republicanas, que comprendía que las concesiones, cualesquiera que ellas fuesen, en nada influían en la irrevocable resolución de los colombianos de separarse de España, y persuadido de que su causa estaba perdida, tuvo la honradez suficiente para decir la verdad al Gobierno de Madrid, y éste al fin hubo de convenir en que se entrase en tratos, no ya con el insurgente Bolívar, sino con el Excelentísimo señor General en Jefe del Ejército enemigo y con el Serenísimo Congreso de Angostura. Al efecto, el 11 de abril de 1820 se dieron órdenes al Capitán General en este sentido conforme á las instrucciones que se le acompañaban. Morillo nombró en consecuencia una Junta de Pacificación presidida por él y compuesta del Gobernador del Arzobispado, del Intendente, de los alcaldes de Caracas y de dos vecinos, sirviendo de Secretario el señor J. Domingo Díaz.

Aquel acto era la lápida que iba á cubrir la dominación española en América. Al enviar Morillo sus primeros parlamentarios al Cuartel General del Libertador, reconoció de hecho la beligerancia de Colombia y más tarde lo hizo de derecho al firmar el tratado de Armisticio y el de Regularización de la guerra. El abrazo de Santa Ana entre el Jefe Español y el Venezolano era la reconciliación de la madre con la hija emancipada. De allí á la independencia no hubo más que un paso: Carabobo.

L. DUARTE LEVEL.

PÁGINAS PARA LAS DAMAS

COLABORACIÓN ESPECIAL DE «EL COJO ILUSTRADO».

Telas preferidas.—Modas de Viena y París.—Notas del Madrid elegante.—Contra sombreros y mangas.—Un proyecto de la princesa de Gales.—La condesa de Flandes y la Exposición belga.—Un álbum afortunado.—Recuerdos de Alemania.—Una flor símbolo del cariño filial.—Incendio y desolación.—Tristezas de la vida.

Madrid: 7 de Mayo de 1897.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

El flexible *surah* y el aristocrático raso maravilloso, dentro de la variedad infinita de los matices gris, azul, violeta y rojo oscuro, son los tegidos que generalmente admite la elegancia europea esta primavera, para los trajes más ricos y de mayor fantasía. Lindísimas combinaciones, en ambas telas hemos visto que acreditan el refinado gusto fin de siglo. Esto aparte y por más que la moda indique determinadas hechuras, sujetas á algo de convencional ó uniforme, las damas no renuncian á lo que significa sello propio, por creer en una palabra; que es la determinante de la elegancia que no se vulgariza nunca, y nosotros abundamos en la misma opinión, convencidos de que marca el indudable progreso introducido en el arte de vestir.

Viena desarrolla con creciente entusiasmo las nuevas hechuras de manga ceñida con escasa hombrera, y de ello se desprende que dentro de poquísimo tiempo, la caprichosa y variable hombrera, desaparecerá para que empiece sin vacilaciones el reinado de la manga estrecha, no lisa, pues ya las mangas fantasía puestas en circulación en aquella culta capital, no son lisas, muchas van bullonadas de abajo arriba, otras tienen rizados superspuestos, en el mismo sentido ó tiras caladas, y las más haciendo de toda imitación hacen alarde de artístico descuido, en la boca-manga, adornando notablemente el nacimiento de la mano. Y mientras se discute en París la conveniencia del adorno de las faldas, cobra no soñado empuje la fantasía aplicada á los cuer-

pos. De ello hemos hablado en anteriores cartas, hoy nos limitamos á ocuparnos de las mangas, haciendo constar que es tanta la variedad reinante, que las hechuras de las mismas cambian según sean los usos á que se destinan los vestidos. Hay mangas especiales para trajes de calle, para teatro y reunión, para concierto y comida, evidenciando, lo repetimos, todos los encantadores recursos de que dispone el gusto moderno.

Por lo que á Madrid respecta con los comienzos del risueño Mayo, acentúan su aparición los sombreros de paja de seda, en forma de ala grande y copa baja, adornados con flores pequeñas, violetas campanillas blancas y celindas, que se colocan, no en grupos, sino formando ideales y artísticas guirnalda. Las damas más elegantes madrileñas no quieren prescindir de las faldas interiores de color glase ó *surah*, que tanta distinción prestan á los trajes y alternan su uso con el de enaguas blancas y finas, ejecutadas según los últimos modelos franceses. Como siguen, además, usándose faldas de diferente color que el cuerpo, los cinturones se convierten en auxiliar indispensable pero prescindiendo, casi todos, de la hebilla. Resulta más cómodo y nuevo el cinturón de cinta con lazo atrás, no muy ancho, desde luego, á fin de que no contribuya á acortar el talle.

Después de animadísimas discusiones, se ha aprobado en Albany, estado de Nueva York, el proyecto de ley que presentara á la Asamblea el diputado Coster, por el cual se prohíbe á las damas asistir á los espectáculos conservando puestos los sombreros. Durante la discusión, que por cierto la fuera empeñada, presentáronse dos enmiendas al famoso proyecto, una enderezada á la supresión de las mangas-globo, y otra, en la que el diputado Sullivan, solicitaba que la prohibición se hiciera extensiva á los templos, donde la incasante ondulación de plumas y cintas de los sombreros perjudica á la devoción distraendo á su pesar á los fieles. En Europa también apasiona mucho el asunto, y se dice: seguramente, si muy pronto los sombreros no reducen su enorme volumen, el buen sentido exigirá que se prescinda de ellos en los locales donde se reuna extraordinaria concurrencia.

El jubileo de la anciana Reina Victoria tendrá lugar el 22 del próximo Junio; para el mismo se hacen grandes preparativos en Inglaterra, y la princesa de Gales, cuyos sentimientos caritativos son bien conocidos, ha propuesto al acaudalado londinense, solemnizar esa fecha, tan grata para la familia real británica, con un banquete, al que no puedan asistir más que los pobres de Londres. La futura reina de Inglaterra desea que los más pobres entre los pobres sean los preferidos, y como el banquete será monstruo, además de las respetables cantidades asignadas por la regia dama autora del simpático proyecto, y el alcalde de Londres, se abrirán suscripciones públicas con objeto de allegar mayores sumas. Los pobres de orillas del Támesis tendrán un buen día, y la virtuosa princesa experimentará la dulce satisfacción de verse bendecida por miles de infortunados; precisamente el día mismo en que la Reina Victoria, se verá como nunca, rodeada de su cariñosa familia y de los homenajes del pueblo inglés, sincero admirador de sus virtudes.

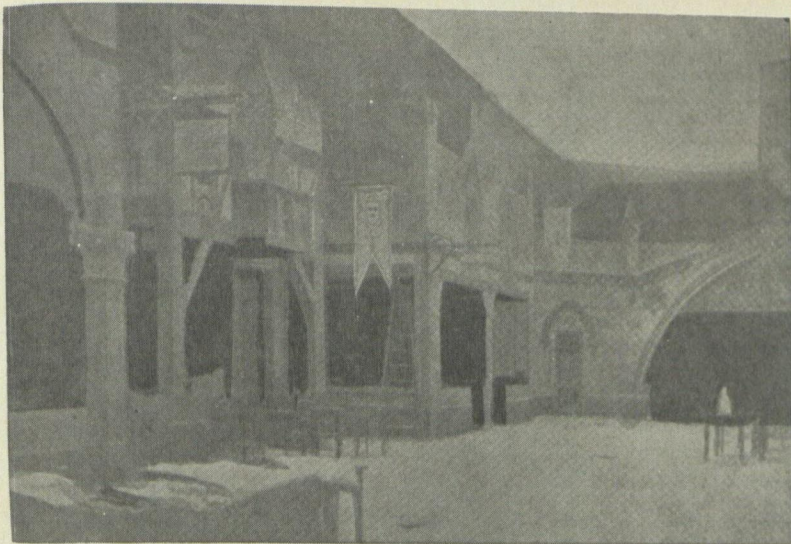
En estos tiempos calamitosos que corremos rivalizan en amor á los pobres, las damas de más brillante estirpe, evidenciando de esta suerte, que la práctica del bien, es el mejor y más preciado timbre de nobleza. El día 1.º de Mayo, se ha inaugurado en Bruselas una interesante *Exposición de Retratos Antiguos*, bajo el patronato de la condesa de Flandes, y cuyos productos se destinan á la beneficencia. Por invitación expresa de la augusta dama, han prestado nobles familias belgas, austriacas y húngaras notables retratos, legítimo orgullo de sus particulares ga-

lerías, y en los distinguidos círculos europeos se tributan elogios sin tasa á la condesa de Flandes, por el inteligente acierto y entusiasmo, con que ha llevado á cabo su hermoso pensamiento.

Varias aristocráticas damas de Budiarest, que se ocupan en la actualidad coleccionando en un álbum autógrafos y dibujos de todas las notabilidades europeas, á fin de imprimirlo y publicarlo después, destinando á una obra filantrópica el producto de la venta, ofrecieron en dicho álbum el primer lugar, como era natural, á la ilustrada reina de Rumania quien ha escrito en una de sus hojas este bellissimo pensamiento: *Todas las cosas tienen un lado resplandeciente*. ELISAVETA. Después correspondióle el turno á la joven princesa María heredera del trono rumano, la cual escribió para el álbum de la caridad, unos hermosos versos reveladores de su talento y de la ingenua sencillez, de su alma candorosa. Tanto se ha hablado de este álbum donde se verán reunidas las firmas más notables del mundo moderno, que de antemano puede darse por seguro el éxito, y un beneficio inmenso, para los pobres.

Las asulinas, son unas florecillas silvestres que en Alemania usan preferentemente clases altas, porque va á ellas unido el recuerdo de un episodio íntimo y conmovedor que atañe á la actual familia reinante. El fundador de la unidad germánica Guillermo I, tenía decidida predilección por esas florecillas que le recordaban una tiernísima emoción experimentada en su infancia. Su madre, la Reina Luisa, tenía la costumbre de pasear á diario con sus hijos por las afueras de Berlín. Un día, el carruaje que les conducía sufrió un percance, obligando á la augusta familia, á esperar sentados en medio de un bosque que el vehículo estuviera en condiciones de volverles á Palacio. La reina para entretener á sus hijos que empezaban á impacientarse por el no esperado contratiempo, cortó unas asulinas que crecían por aquellos alrededores, y dedicóse con ellas á tejer guirnalda y coronas. Mientras se entregaba á esa inocente ocupación, acordóse de repente la soberana de los males que afligían á Prusia bajo la presión de las huestes napoleónicas, y algunas lágrimas corrieron por sus mejillas. El pequeño Guillermo que adoraba á su madre, cubrió de besos el semblante de la afligida Reina Luisa prodigándole las más tiernas frases de consuelo. La soberana, ante aquella explosión del filial amor, enternecida profundamente, colocó con mano temblorosa, sobre la infantil cabeza del futuro Emperador de Alemania la corona de asulinas que en aquellos momentos tegía. Desde entonces el príncipe Guillermo proclamó aquella humilde flor por su favorita, y la usó toda su vida con singular complacencia, tanto, que aun en los últimos tiempos de su vejez, sentíase hondamente conmovido al contemplar las silvestres asulinas que le recordaban, con los días hermosos de la lejana infancia las bondades y desventuras de su santa madre. Recientemente, cuando en Berlín se ha inaugurado la estatua de Guillermo I, la joven esposa del soberano actual, queriendo rendir delicado culto á la memoria del gran Emperador, adornara con asulinas el traje con que asistiera á los patrióticos y solemnes festejos.

Estremecen de espanto, queridas lectoras mías, los detalles publicados por la prensa europea, referentes á la terrible catástrofe, ocurrida en París en el Bazar de la Caridad. El fuego en pocos minutos ha devorado multitud de existencias, llevando el luto y la desolación á los hogares de la capital de Francia, puesto que de cerca ó de lejos, á casi todas las familias les alcanza el dolor. Ni para sudarios han servido los brillantes trajes con que las damas más hermosas é ilustres de París asistieron á la fiesta. Desnudos, mutilados los desfigurados cadáveres, apenas consiguen reconocerlos sus consternados deudos.



Antes del incendio



Después del incendio

Pocas veces se pasa de tan rápida manera, casi sin transición, del aturdimiento de una fiesta deslumbradora á las angustias de una muerte horrible, ni puede tampoco darse imagen más exacta y espantosa de lo transitorio de la vida humana. De aquel brillante conjunto sólo quedan escombros, ceniza, restos informes, y la humanidad no volvería en sí del espanto, propio de tan horribles sacudimientos, si el olvido gradual no fuera como la nueva flor que brota, en el triste vergel, que antes devastara súbita é implacable borrasca.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

VERDE

La llanura es un mar que el viento riza
Mueven sus flecos lacios los maizales,
Y la luz en los húmedos gramales
En rayos de esmeralda se tamiza

El agua sobre el légamo desliza
Glauea y fugaz sus límpidos cristales,
Y la cigarra, oculta en los breñales,
La quietud de los campos solemniza.

El perezoso carro, á la pradera,
Como goleta del labriego, baja
Cargado con los frutos de la era.

Y en actitud paciente y cabizbaja,
Con gravedad olímpica y austera,
El buey rumiando sin cesar trabaja.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

EL IDILIO DE LOS VIEJOS

Ella tiene el aire antiguo
De un labrado camafeo;
Ojos de color ambiguo
Y apagado centelleo.

Su fina cabeza breve
Semeja en el busto vago
Una gardenia de nieve
Sobre la margen de un lago.

El tiene el rostro sereno
De un anciano general,
Y se adivina el guerrero
Ante su paso marcial.

A lo lejos se oye un canto
Evocador de otros días,
Que más bien parece el llanto
De dulces melancolías.

— ¡Recuerdas, mi Juan—murmura
La viejecita con calma;
Vibra en su voz la ternura,
Se asoma á su rostro el alma.

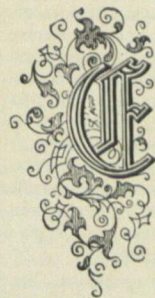
El la contempla un instante
Y como cuando era bello,
Imprime un ósculo amante
En su nevado cabello.

Y, proyectando sus sombras
En los brumosos espejos,
Sin ruido, por las alfombras,
Vanse alejando los viejos.

LEOPOLDO DIAZ.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



ENTRE los libros recientemente publicados, debo hoy mencionar uno que, sin obtener éxito ruidoso, llama la atención de cuantos ahondan algo al estudio del desarrollo del movimiento literario en España. Tiene por título: *Paz en la guerra*, y es su autor el señor Unamuno, nombre desconocido hasta hace poco y aún lo es hoy por los aficionados á la literatura ligera que en Madrid constituyen el mayor número, así en autores como en lectores de libros. Una serie de artículos publicados en *La España Moderna*, reveló en el señor Unamuno un literato nada parecido á la casi totalidad de los que entre los nuestros descuellan: al escritor de pensamiento intenso, independiente en materia de arte, desdenoso de la retórica al uso, descuidado en la forma de expresión, pero siempre original, gráfico y preciso, y, á menudo trascendental y profundo.

Fue algo discutido en los círculos literarios; defendieronle los pocos que aquí se revelan contra la rutina y la inanidad que constituye el farrago de nuestra producción literaria; pero como alguno de nuestros críticos demostró que Unamuno, hombre del Norte que aprendió á hablar en lengua éuskara y en ella debe pensar cuando escribe, no domina el léxico castellano, ni sabe decir en este idioma una porción de elegantes nimiedades que en Madrid dan patente de escritor distinguido, el nombre del autor de los artículos á que me refiero, no llegó á salir de las páginas de aquella revista que, por ser buena, es poco leída en España.

La publicación de: *Paz en la guerra* ha hecho que ese nombre apareciera en algún periódico serio donde se ha hablado del citado libro con el detenimiento merecido. Es una especie de novela histórica ó historia novelada, como ahora se dice, á la manera de las de Tolstoi; hasta en el título se parece á una del renombrado autor ruso titulada, si mal no recuerdo, *La guerra y la paz*. Como Tolstoi, el señor Unamuno parece condenar la guerra, no precisamente por los males que ellas ocasiona, sino por irracional hasta en la manera de determinarse, porque, en realidad, á menudo el mismo que asiste á una batalla no sabe donde ésta se efectúa, y al terminarse, hasta los mismos generales no saben en conciencia, por qué se ha ganado ó se ha perdido. Es absurdo, por lo tanto, buscar en la lucha material de hombre á hombre, el medio de armonizar antítesis y conciliar intereses, cuando en el continuo batallar de la naturaleza consigo misma y en cuyo seno vivimos todos, amigos y adversarios, el hombre, lucha también y encuentra la paz en la armonía de la vida universal; resultado ineludible de esa lucha perdurable. De aquí pues que la novela de que hablo se titule: *Paz en la guerra*.

La coincidencia que en el fondo de los dos libros—el de Tolstoi y el de Unamuno—aparece, no perjudica á éste último, porque en él es más visible la intención filosófica: en sus creaciones hay más realidad y mayor atención en el estudio psicológico de los caracteres. Unamuno ha escogido para campo de acción nuestras provincias vascas en la época de la última guerra carlista, y con este motivo colocándose en una esfera donde no alcanzan los prejuicios de las banderías políticas, ahonda en la investigación de los caracteres étnicos, atávicos si así puede decirse, de aquella guerra y en el odio que se profe-

san liberales y carlistas, cree entrever la rivalidad ya tradicional en el antiguo señorío de Vizcaya entre los habitantes del campo y los de la ciudad. Como novela propiamente dicha, la de que hablo vale poco: hay en ella escaso movimiento dramático, y los personajes parecen creados expresamente para que el autor, al hablar de ellos y hacerlos mover, pueda utilizarlos para sus investigaciones psicológicas. En esto último aventaja á todos los modernos novelistas españoles. Hay allí análisis de los estados del alma, que sorprenden y admiran. También son muy exactas y vívidas las descripciones del campo, en las cuales intercala ideas y consideraciones basadas en doctrinas filosófico-sociales y religiosas, expuestas con las nebulosidades tan gratas á los adeptos de la escuela modernista.

Unamuno aparece además regionalista literario, pone por encima de todo su amor al país vasco donde ha nacido; y tiende á crear la novela éuskara, como se ha creado y florece hace tiempo la novela catalana. Pero no se detiene aquí, y en sus lucubraciones doctrinales de carácter político-social—que también las hay en el libro,—prevee el remedio á los males de España en una nueva organización del Estado, asentada sobre las bases de la autonomía del Municipio y de la región. Indica también aspiraciones algo atrevidas de carácter socialista. Resumiendo: en la nueva novela hay labor reflexiva, pero no hay arte, arte español ó castellano. Todo en ella trasciende á extranjero y á lo extranjero más innovador, al llamado modernismo con todos sus errores y sus aciertos. Hasta por parecer más apartado de las corrientes literarias de Madrid, el señor Unamuno al final de su novela inserta una poesía modernista ó científica, llena de sugestivas idealidades, pero expresadas en forma que salva los límites de lo original y toca á lo estrambótico.

Hay, no obstante lo dicho, en el autor de este libro, una personalidad potente, un pensador que ve lo grande en lo pequeño y sabe decir las cosas sin recurrir á los deslumbramientos de las síntesis, y á los alambicamientos académicos puestos en moda por unos pocos de nuestros buenos literatos. Unamuno quizás es de los que creen que el arte no es ni puede ser el objeto del raciocinio, ni siquiera para quitar á éste su aridez y hacerle agradable.

El catedrático de literatura clásica en la Universidad de Granada, don Antonio González Garbín, ha publicado en el periódico órgano de la Institución libre de Enseñanza, establecida en Madrid, un curioso y bien meditado artículo titulado: "Una página de Diógenes Laercio," aquella en que el célebre recopilador de dichos y hechos de los hombres notables de la antigüedad clásica, transcribe el testamento de Aristóteles. El señor González Garbín, traduce al castellano este importante documento, y lo analiza y explica por medio de notas, aclaratorias del concepto unas, y encaminadas otras á loar las grandes cualidades morales que en las últimas disposiciones de su voluntad, muestra el Stagiritas.

Lo primero que se nota en el curioso documento, es que en él no se hace alusión alguna á las doctrinas filosóficas que profesa su autor: no se ve en aquellos párrafos al maestro, al padre de la Metafísica, ni en ellos habla Aristóteles de sus libros. Salvo las circunstancias de lugar y tiempo, parece el testamento de un burgués de nuestros días, bonachón y bien acomodado. Se ve que Aristóteles no se preocupaba gran cosa de la manera que su nombre, como filósofo, había de pasar á la posteridad. Instituye, con gran amplitud de facultades, ejecutor testamentario á Antipatro, y curadores de su esposa é hijos á Aristomenes, Timarco, Dióteles, Hiparco y Teofrasto. Este último era su discípulo pre-

dilecto, el mismo que fue luégo continuador de su escuela y á quien el gran filósofo legó su riquísima biblioteca, por más que de ella no hable en el testamento. Nicanor era hijo del que había sido tutor de Aristóteles; teníale éste gran aprecio y, á pesar de no haber llegado Nicanor á su mayor edad, Aristóteles le nombra tutor de sus hijos y hasta dispone que cuando su hija—la del gran filósofo—llegue á la pubertad, sea entregada como esposa á Nicanor. Es más: nada dispone para sus hijos; instituye heredero de confianza al mismo Nicanor, facultándole para que disponga de sus bienes—que eran muchos—como mejor le parezca, seguro, dice, que obrará siempre de una manera digna de él y de mí.

El testamento, desde el principio hasta el fin, muestra la serenidad de ánimo de su sabio autor. Revela además Aristóteles una ternura hacia sus dos hijos y un respeto y cariño á su esposa muerta y á Herpélida, la sucesora de ésta en el tálamo nupcial, que el documento resulta una página hermosísima bajo el punto de vista literario. Es también notable la parte en que el testador se refiere á sus esclavos. Sabido es que Aristóteles, hijo de su tiempo, consideraba de derecho natural la esclavitud: á pesar de eso, al morir dispone la liberancia de sus esclavos, y aun los dota. Desígnalos por su nombre; dispone cómo ha de procederse para la manumisión, y termina con esta hermosa cláusula: "Ningún niño de mis esclavos será vendido, sino que de ellos deberán servirse mis herederos; y al llegar á ser adultos se les dará libertad, atendiendo á sus merecimientos." Como se ve, disponer que los esclavos niños queden al servicio de sus herederos, significa al cuidado de los mismos. La alusión á los merecimientos de los esclavos, revela el pensamiento de dignificarlos, disponiendo que sean juzgados según sus obras. Los trata como hombres y no como cosas, sobreponiéndose á su tiempo y aun á sus preocupaciones personales. El testamento termina con algunas disposiciones relativas á las estatuas que en Grecia era costumbre regalar á los parientes y amigos. Es curioso este párrafo. "Se tendrá—dice—cuidado de que se acaben y coloquen en su lugar las estatuas que tengo encargadas á Gryllon; así como también la de Nicanor, la de Proxeno, que pensaba regalarla, y la de la madre de Nicanor. La de Arimnesto, que ya está concluida, se colocará para que le sirva de monumento, puesto que ha muerto sin hijos. La Ceres de mi madre, será colocada en el Nemeo ó en donde parezca más conveniente. Se depositarán en mi tumba los restos de Pythiada (de su primera mujer) como lo dejó ella ordenado. Se cumplirá así mismo el voto que yo hice por la salvación de Nicanor, colocándose en Stagira, según tengo ofrecido, unos animales de piedra, de altura de cuatro codos, dedicados á Júpiter Salvador y á Minerva Conservatriz."

Los editores de la Biblioteca clásica establecida en Madrid, han publicado, no hace mucho, una esmerada traducción castellana de la obra de Diógenes Laercio, en la que figura el testamento de Aristóteles; pero no por ser ya conocido este documento deja de tener interés el trabajo crítico que sobre él ha hecho el docto catedrático de la Universidad de Granada.

Los *felibres* franceses están de enhorabuena: Mistral, su viejo maestro, ha publicado un nuevo poema. Nuestros *felibres* catalanes lo han ya traducido, á su idioma regional, y en el Ateneo barcelonés se han leído ha pocos días los trozos más selectos de la nueva producción del ilustre autor de *Mireya*. El poema titúlase: *Lou Rose* (El Rose) nombre de un río de Provenza y es una descripción de las costumbres de los trabajadores que por aque-

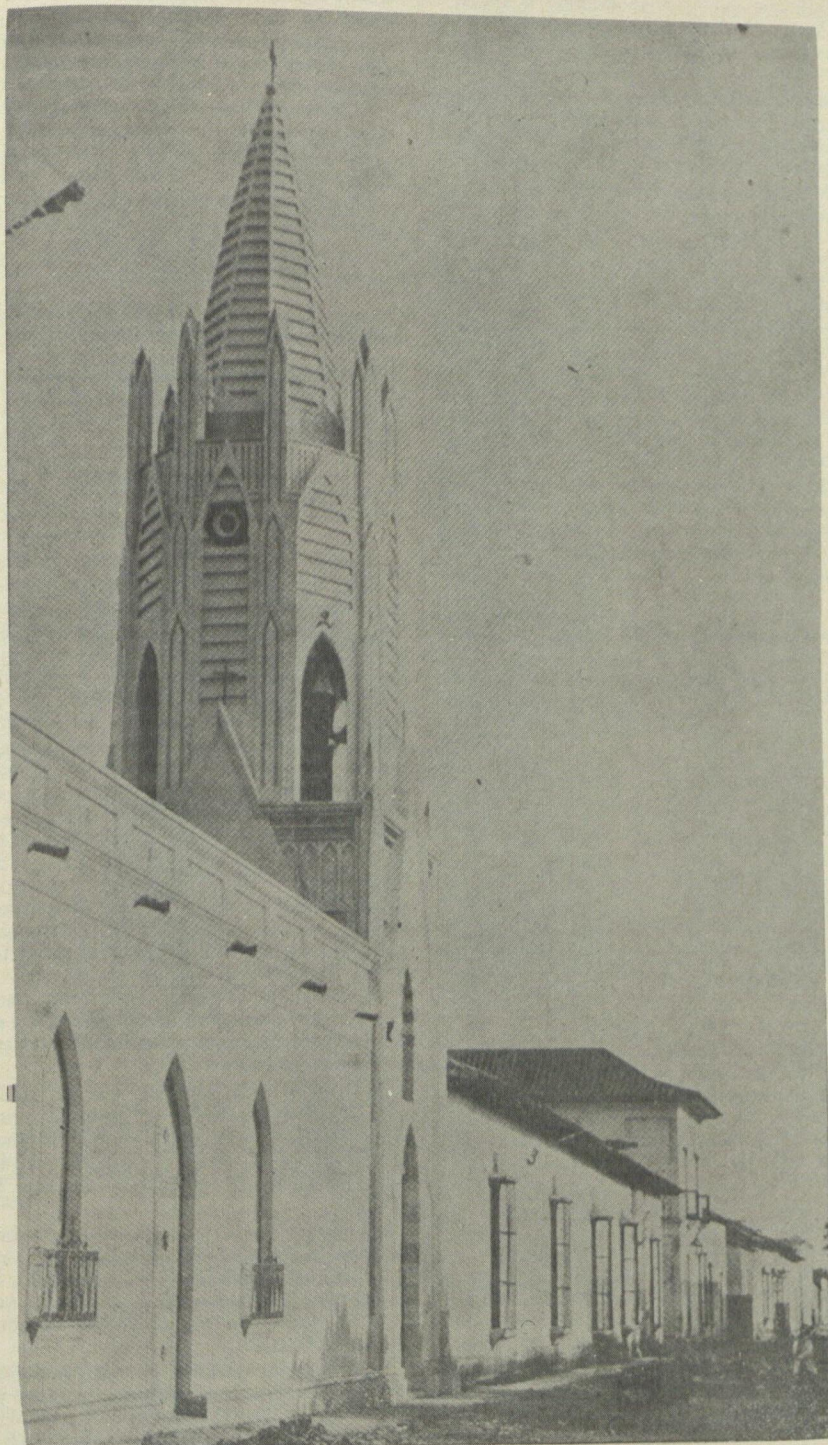
lla vía fluvial transportan mercancías. Como en todas las composiciones de Mistral aparece en esta la leyenda y la ficción poética, musa delicada y etérea mezclada con la realidad más verdadera y humana. Tendría que ocupar todo el espacio que destino á esta Revista, si quisiera extractar no más el argumento del poema y fijarme en las incomparables bellezas que en él se contienen. Anglora, joven hermosa hija de unos trabajadores ribereños, heroína del poema, es una creación ideal, delicadísima pero al mismo tiempo humana. El señor Soler y Mignel, traductor del poema en su conferencia del Ateneo, hizo un acabado estudio de Mistral: constituye lo mejor que de este poeta se ha dicho y escrito en España y puede que en Francia, donde tanto se han comentado, durante treinta años, las producciones del célebre trovador provenzal. Tres días después de haber dado esa Conferencia, moría el señor Soler, joven de grandes alientos que honraba á España en la prensa catalana y en la extranjera con sus múltiples trabajos sobre crítica sociológica, literaria y artística.

Es en mí inveterada costumbre al abrir por primera vez un libro, fijarme, ante todo, en el índice de materias, leer luégo el cuerpo de la obra y últimamente el prólogo, si lo hay y no está escrito á manera de prefacio por el mismo autor de aquella. Con lo primero, me propongo enterarme de si el libro contiene novedad importante que atraiga mi atención, lisonjee mis gustos ó excite, al menos mi curiosidad, y con lo último, ver si en méritos de lo que el prologuista dice—suponiendo que lo que dice es algo más que elogio obligado é insustancial del autor—he de ratificar ó rectificar los juicios favorables ó no, que la lectura del libro me ha sugerido.

Al concluir la del tomo *Poesías*, del señor Arciniegas, y después de haber formado, pudiera decir mi composición de lugar, abro de nuevo el libro por sus comienzos, leo el hermoso prólogo escrito por el eminente literato colombiano don Ricardo Becerra, y me encuentro con que casi todo lo dicho por este señor, propósito del trabajo literario á que me refiero, coincide con las notas que he tomado durante la lectura del libro, y que habrán de guiarme para el sencillo juicio crítico que me propongo escribir. Por consiguiente, no podré evitar que en el fondo de mis apreciaciones, aparezcan juicios iguales ó muy semejantes á los emitidos en esta ocasión por el señor Becerra; con la agravante de estar expuestos con menos erudición y galanura de estilo.

Una de las cosas en que coincidimos, es la referente al aspecto eminentemente español que tiene la musa del señor Arciniegas. Complácese el autor del prólogo, y á ello dedica dos ó tres párrafos tan bien pensados como escritos, en elogiar á los literatos colombianos y venezolanos que más han contribuido á que la América española, al emanciparse, no haya roto el hilo de la tradición literaria, conservando así la lengua de la madre patria. "precioso lazo de unión—dice—baluarte de independencia que debemos conservar á todo trance, por más que un exagerado amor á nuestra autonomía política ó reminiscencias de lucha nos estimulen á otra cosa."

Bien pudiera haber añadido que, con la tradición literaria importa además conservar la tradición de nuestro carácter interno, de nuestro modo de ser moral que tanto distingue á la raza ibérica de las demás del mundo. En las poesías del joven colombiano don Ismael Enrique Arciniegas se ven juntas las dos cosas: la riqueza y la armonía del habla castellana y el reflejo del carácter español. Por esto son muy pertinentes las reflexiones que, acerca el cargo que pudiera hacerse á Arciniegas de no tener *originalidad americana* en



CAPILLA DE SAN JOSÉ. — Calabozo

el prólogo se exponen. Esa originalidad, en los literatos que la persiguen, no es, casi nunca, espontánea; adolece del defecto de todo lo que en el arte ha de sujetarse á un objetivo preconcebido y convencional. El carácter íntimo, el alma de una literatura no se determina por preceptos ni por el esfuerzo del talento; tiene algo que no alcanza la voluntad, algo que viene de lejos y se impone y, una vez impuesto, resiste con la fuerza de inercia que integra todo lo tradicional. Han de transcurrir todavía algunos siglos y han de realizarse muchas evoluciones en el desarrollo de la inteligencia humana, para que los pueblos de América, y con ellos cuantos no tengan tradición literaria, propia y nunca interrumpida, puedan crearse un arte exclu-

sivo, suyo, original y que se diferencie notablemente del de los pueblos de donde dimanaron los principios de su civilización y cultura.

Dudo, no obstante, que esas influencias exteriores sean permanentes y mucho más que se concreten y reduzcan á una sola y que ésta impere soberana. No espero que la civilización realice la unidad intelectual y moral de la especie humana en toda la tierra. Las variedades étnicas subsistirán siempre, porque obedecen á las leyes naturales. Las razas podrán mezclarse, atenuarse y aun desaparecer las grandes diferencias físicas que hoy las separan; pero en lo intelectual y moral la influencia del medio ambiente en que se vive, determinará siempre modalidades, mane-

ras de ser distintas; las determinará especialmente en la bella literatura que es donde mejor se refleja el espíritu de un pueblo, pues con la prosperidad de éste progresa y mejora, y con su abatimiento, degenera y muere. Se impondrán, como se imponen ahora, las ideas trascendentales, las filosóficas, de los pueblos que, por sus condiciones privativas, más influyen en el desarrollo de la general cultura; pero la forma externa, el arte en todos sus aspectos, será siempre resultado de una lenta concreción del sentimiento y de la fantasía, tenderá siempre á conservar su carácter de origen y sus exclusivismos nacionales, regionales y aun los peculiares del individuo creador.

El señor Arciniegas, aparece, como ya he dicho, poeta español, no de los de ahora sino de los de hace treinta años—que no eran, por cierto, peores que los actuales. Como aquellos es eminentemente lírico; no pertenece á ninguna escuela y loa é idealiza principalmente el sentimiento del amor. Su musa se nos presenta siempre casta y pura, por lo general melancólica y resignada, reflejando dolores que suelen existir más en el cerebro que en el corazón del poeta; porque ya se sabe: tratándose de amor, la musa quejumbrosa y triste tiene, más que la alegre y desenvuelta, campo que recorrer y mayor seguridad de emociones el ánimo del vulgo. Hasta por parecerse á nuestros poetas románticos de la última época, muestra el señor Arciniegas en algunas de sus composiciones tendencias á imitar á Byron y á Heine, más en la forma que en el fondo. Alguna que otra vez parece probar fortuna en el género naturalista: propósito, seguramente ajeno á su condición y quizás, superior á sus fuerzas; pero su temperamento poético le libra de las peligrosas sirtes que rodean la entrada del que algunos llaman puerto de salvación para el arte y literatura modernos. La composición *Tropical* es un ensayo felicísimo en este género. Hay en ella un bosquejo de la naturaleza americana exuberante de vida lujuriosa, con ideas é imágenes arrancadas de la realidad, con toques acertadísimos de color y forma. Retrutada en cuatro rasgos puramente realistas, nos presenta á una pareja de rudos labriegos enamorados, á cuya vista se excita la maliciosa curiosidad del más indiferente y frío y, una vez excitada esa curiosidad, entrado ya en el terreno resbaladizo, el poeta, por medio de una trasposición, algo brusca, hace que los enamorados se pierdan en la selva, mientras:

.....“bajo el cielo urente
pasa un soplo vívido y ardiente
fecundando los nidos y las flores.”

Hay en esta composición y en alguna otra del mismo género estilo vigoroso, caliente entonación y colorido local, aquella realidad retocada por la mano del arte que constituye la verdadera belleza. Sería trabajo prolijo fijarme en las demás de índole varia y dignas de mención que hay en el libro. La abundancia y pureza de la frase, la verdad en las imágenes, lo ajustado de la métrica y la facilidad en la versificación, constituyen lo ordinario en todas ellas. El señor Arciniegas es además poeta espiritualista y de fondo religioso, pero no mogigato; en esto no se parece á algunos de nuestros decadentes que reaccionan hacia el misticismo, afinado y hueco. No hay en sus composiciones una siquiera encaminada á cantar nimiedades del culto idolátrico puramente externo. Es el suyo un espiritualismo sano, y perfectamente adecuado para armonizar las necesidades morales y físicas del hombre con la excelcitud del puro sentimiento religioso y con las fatalidades de la naturaleza.

Nuestro poeta no se preocupa de las cuestiones sociales, y muy poco de las políticas. El movimiento de protesta del proletariado que impele á tantos de nuestros modernos vates

nas de damasco una lengua de fuego, propágase mágicamente por colgaduras y trajes, transfórmanse las risas en alaridos, en teas las pilastras, llueven llamas sobre el aterrado montón de duquesas, condesas y marquesas por entre el cual casi todos los hombres, se abren paso á puñadas y empujones: el pánico agolpa en tumulto la onda humana contra las puertas, del otro lado de las cuales está París, la dicha, la vida: y en medio de la hoguera una mujer de majestuosa belleza se mantiene en pie, inmóvil.

— Señora, dícele una joven compañera, salvémosnos!

— Primero han de salir los invitados, contesta ella.

Cual grandes mariposas azules, rojas, gualdas ó blancas, de coruscante blancura, volaban las llamas danzando su danza infernal: espárcese por el aire candente olor á carne quemada.....

— Señora, las llamas nos cercan, salvémosnos, dijo la joven y asiéndola por el talle la forzó á dar dos ó tres pasos.

— Los visitantes han de salir primero, repitió la duquesa d'Alençon y con señorial ademán apartó el brazo que la asía y volvió á su puésto.

Un instante después desplómase la techumbre incendiada, cae estruendosamente y por última vez alcanzan á ver los moribundos más allá de los árboles de los Campos Elíseos, cual riente adiós de natura, el claro cielo azul de un día de primavera.

Horas más tarde fue retirado del fango el cadáver carbonizado de la antigua novia de Luis de Baviera.

* **

Gracias á la munificencia de una millonaria la Feria de la Caridad tendrá edificio permanente y sólido. Si en él el arte conmemora en alguna forma esta catástrofe en la que por modo sencillo y heroico hizo una mujer fuerte de un punto de corteza un caso de honor y encubrió las vanidades de la etiqueta á las alturas del sacrificio y la tragedia, ha de aparecer la duquesa d'Alençon, circundada de espirales de fuego, inclinada como en grande y graciosa reverencia de corte ante la turba estupefacta, diciendo: "après vous, Mesdames et Messieurs."

El corazón de Elena

[POR HUGHES LE ROUX]

Di un golpecito en el vidrio y el cochero se volvió.

— Amigo, dígame á quién llevó usted en su coche antes de entrar yo?

— A un cura, señor, contestó el hombre?

— ¿Dónde le tomó usted?

— En las gradas del Panteón.

— ¿No le sería fácil volver á encontrarle?

El hombre sacudió su sombrero blanco en señal negativa.

— Es que ha dejado su breviario en el coche y..... En fin, siga rodando; voy á hojear el libro para ver si encuentro alguna dirección.

Lo que hallé en el breviario fue una carta, sin sobre, con ocho páginas de letra fina, distinguida y no muy firme, en papel ordinario, delgado, sin cifra, papel provincial comprado por resmilla en el mostrador de algún bazar. La letra era de aquellas que no saben sino formar palabras melancólicas, que ni suben ni bajan, sino que van avanzando en línea recta como la viuda que se encamina hacia una tumba; de antemano revelaba que si algún secreto contenía, era un secreto honrado.

Por lo demás ¿cómo hacer para entregar el libro á la persona de cuyas manos se ha-



LA AURORA

bía deslizado, cuando el nombre del sacerdote no estaba en la primera página?

Tal vez la lectura de la carta podría darme alguna indicación....

Leí con el estremecimiento invencible que se produce en el individuo, cuando por una casualidad se descubre el velo que nos oculta el alma de alguno de nuestros semejantes.

La carta decía:

« Señor cura y querido primo,

« Mucho le agradezco el interés con que me pregunta por mi querida Elena, después de tantos años de separación. Usted la preparó para su primera comunión; usted pensó casarla!

« Han hablado mal á usted de la persona con quien ella estaba para casarse. Por muy dolorosa que haya sido su ruptura con mi hija, al día siguiente de nuestra ruina, nosotros no le hacemos la injusticia de rehusarle nuestra indulgencia.

« No era únicamente el dinero lo que le inducía á esa unión, á la cual aportaba también mi querida hija su gracia, su juventud y todas las virtudes que constituyen una buena madre de familia. Armando L. acababa de separarse de su tío, estableciéndose por su cuenta: para sostener la nueva casa necesitaba el dinero que como dote aportaba mi hija y así lo declaró honradamente cuando vino á retirar su palabra empeñada. No se presentó al año siguiente en el entierro de mi marido, sin duda por pena; pues se había hablado mucho en la ciudad de que el pobre primo de usted había perdido su salud y su energía por el pesar de ver roto el matrimonio de su hija. No hemos formado en cuanto á eso ninguna opinión; y tanto Elena como yo damos gracias

á Dios por haberse llevado esa alma afligida, que no esperaba ya en la tierra más que sufrimientos.

« Han pasado doce años, mi querido primo, después de esas pruebas; doce años que me han convertido en una anciana; y si no fuera por esa existencia tan querida que, al faltarle su madre, quedaría sin su amiga y confidente, esperaría con impaciencia la hora de entrar en el eterno descanso. Usted es, mi querido primo, el único pariente que nos queda, y Elena está demasiada joven para encontrar asilo en su casa; tampoco puedo avenirme á la idea de que mi pobre hija tenga que vivir con gente extraña, una vez extinguido nuestro hogar.

« Usted me pregunta con bondad cuál es el estado de su espíritu y qué especie de resignación es la suya? Puedo responderle con toda claridad, pues el corazón de mi hija es para mí un libro abierto; conozco todas sus páginas como si fuera mi libro de oraciones.

« Casi todas las compañeras y amigas de Elena han formado un hogar; van siempre á pasearse en la Esplanada con sus pequeñuelos en brazos de las nodrizas y llevando ya á su lado algunos grandecitos. Los nuevos intereses que encuentran en la vida las apartan de sus antiguas amistades.

« Mi hija querida no ha demostrado nunca ni sombra de pesar ante la dicha de sus compañeras; parece haber aceptado como lo más natural del mundo que la felicidad es una lotería y que á ella no le tocó billete favorecido. Ha llegado á hablarme en muchas ocasiones de los verdaderos goces que puede encontrar un espíritu sólido en la independencia completa. Esa nobleza de mi hija tiene su recompensa, pues cuenta ya treinta años y nunca ha proferido una queja por la soledad en que vive, lejos de las alegrías permitidas del amor.

« Pero usted, primo, usted que ha oído en el confesionario tantas confidencias, usted conoce muy bien el fondo del corazón de la mujer honrada, sabe que es capaz de renunciar voluntariamente y sin rebelarse á su parte de felicidad, y que está siempre dispuesta al sacrificio. Yo creía, sí, que el corazón de Elena había recobrado por completo su tranquilidad; pero una circunstancia imprevista me ha hecho comprender que me ocultaba el inmenso sufrimiento de su alma.

« ¿Se acuerda usted de Mariana M....? Cuando usted era vicario en Saint-Adrien asistía ella al catecismo junto con Elena, juntas hicieron su renovación de votos. La señorita M, indiferente al matrimonio por mucho tiempo, se decidió al fin y se casó á los veinte y seis años con el que debió haber sido esposo de mi hija. La noticia me la dieron en secreto, y yo abrigaba grandes temores por mi pobre Elena. Cuando lo supo, vino á contármelo con un desprendimiento tal que me dejó estupefacta.

« Como dudase yo que ella quisiese seguir tratando á su amiga después del matrimonio, me contestó riendo:

— «Supongo que Mariana no me pedirá que le sirva de dama de honor en la ceremonia. Por lo demás, tan amiga como antes. No creas que me voy á turbar al encontrarme frente á frente con M. Armando.

« Eso lo decía por hacerse la valiente, pues hasta las conveniencias se oponían á que ella se presentase en la casa del que había sido su novio.

« Sucedió, pues, que ayer domingo, después de las vísperas, subíamos las dos, camino del cementerio. Deleitábase la suave brisa primaveral, y la vista de los nuevos retoños que ya empezaban á brotar de los árboles; ese despertar de la naturaleza me produce todos los años un sentimiento de placer. ¿Será por qué ya nada espero de los hombres...? Entusiasmada como estaba no pude menos que llamar la atención de Elena á esa renovación de vida.

«Y me contestó: Ah! de veras... con una indiferencia que fue para mí un aviso de que su corazón no estaba tan resignado como el mío á no esperar nada de lo que nos pueden dar las criaturas.

«De pronto, al llegar á una esquina, nos encontramos con una nodriza que llevaba en sus brazos una hermosa niña de dos años.

«La buena mujer nos interrumpió el paso.

—«Buenos días, señora y señorita.

—«Buenos días.

—«¿De quién es esa niña? preguntó Elena.

«Es la segunda hija del señor Armando L.

«Tomó Elena la niña en sus brazos y empezó á acariciarla y á darle saltos: el vestido y la banda rosada volaban con el fuerte movimiento.

«Me palpitó con tanta violencia el corazón que temí caerme. Ah! esa niñita podía ser suya!

«No pude dejar de exclamar:

—«Elena...

«Me miró ruborizada, como si la hubiese sorprendido en alguna mala acción. Devolvió la criatura á su aya, y seguimos camino del cementerio.

«No hablamos una palabra. Cuando íbamos á llegar, tal vez viendo que el silencio se hacía muy pesado, me dijo Elena:

«Cogí esa niñita por darle gusto á la nodriza. No me gustan los niños.

«No le pude contestar; tenía la vista fija en el suelo y oraba.

«Haga usted lo mismo que yo, señor cura, ruege á Dios por ellas.»

El naturalismo

(POR A. NAVARRETE)

Dado el modo de ser de la sociedad actual, sus grandes problemas económicos y políticos que han determinado en Europa la terrible lucha entre el capital y el trabajo, no era posible que subsistiera aquella literatura soñadora é insustancial, producto de un puro idealismo pero sin finalidad alguna dentro de las corrientes de la moderna escuela positivista. El medio social rechazando todo aquello que en sí no trae utilidades para el conjunto humano, fue quien preparó la senda que tan atrevido como valiente ha recorrido Emilio Zola, el gran pontífice del naturalismo. El grave y complejo problema biológico, por cuya resolución lucha tan varias y distintas escuelas, antagónicas unas de otras, aunque procurando todas un mismo fin; el feudalismo del oro que, sustituyendo al de hierro que con estrépito de ruina cayó en 1789 con la proclamación de los Derechos del hombre, oprime en la caduca Europa al proletariado de cuyo seno nacen el anarquismo demoleedor, el empírico socialismo y el comunismo brutal y asqueroso; el ahorro de brazos en la industria, que ha quintuplicado sus productos por medio de ingeniosas máquinas, que quitan el pan á innumerables familias; los progresos que el hombre ha hecho en las artes y en las ciencias; todo, en fin, lo que constituye el modo de ser moderno, encontró en esa literatura positivista, un medio de exteriorizarse y de reproducirse. Y que vino por evolución lógica y científica, demuéstrole la literatura socialista de Eugenio Sue, cuya tendencia bien se evidencia en *Los Misterios de París*.

Mas, sean cuales fueren los orígenes de la escuela naturalista, lo cierto, lo indubitable, lo que resulta una verdad inconcusa, es que ella derrotó, quizás para siempre, al idealismo que en Francia revivieron Lamartine y Víctor Hugo, y en España Larra, Espronceda, Quintana, Zorrilla y Campoamor, pero del que ha quedado la gran cola romántica, en que campean los cantores de la musa pálida y los soñadores en la resurrección de los novelones de amor y de los dramas patibularios. Gran cola romántica de la que ha surgido cual hongo en la madera podrida la actual escuela decadentista tan amanerada y

dulzona como alambicada y sutil, que opone resistencias y crea obstáculos á la serena marcha del naturalismo al que hacen aparecer como algo asqueroso y hediondo que se complace en revolver los bajos fondos sociales, extraer el fango de ellos y presentarlo ante los ojos envuelto entre mefíticos gases y mal olientes vapores; como algo obsceno que goza en los cuadros de impureza, y salta del dicterión á la mancebía, llevando por norte la lubricidad y por fin el halago de las pasiones de bestia. Pero como ese no es el naturalismo que han cultivado Zola, Sardou y Daudet en Francia y el Padre Coloma, Emilia Pardo Bazán y otros en España, resulta que son vanas las resistencias é inútiles las propagandas que en contra de él hacen sus detractores. Innegable es que Emilio Zola cayó en exageraciones, pero éstas eran indispensables para la fundación de la escuela trascendentalista; pero nótese que ya ese colorido vivaz é intenso ha ido desapareciendo de sus obras á medida que el naturalismo se impuso en la conciencia pública como una necesidad de la época presente: *Loures* y *Roma* no tienen las crudezas de *Naná* y *La Bestia Humana*, ¿por qué? Por idénticas razones que tuvo Daudet en velar con encantadora delicadeza las partes obscenas de *Safo* y *El Nabab*; por las mismas razones que Sardou tuvo para no pintar al desnudo las escenas de *Olga*, y el Padre Coloma las de *Pequeñeces* y *Juan Miseria*. La escuela estaba fundada, los prosélitos eran muchos, la sociedad reflexiva y seria había pesado ya las ventajas de la nueva tendencia, y el apostolado fanático tuvo que cesar, la exageración desapareció y la literatura positivista comenzó á correr tranquilamente por el ancho cauce abierto en la muchedumbre.

¿Cuáles eran esas ventajas? Basta el estudio reflexivo y la crítica filosófica de las verdaderas obras naturalistas para que inmediatamente se vean en todo su relieve. Zola tomó un punto científico que estudiar: el alcoholismo, y presentó los desastrosos efectos del mismo, primero en el individuo, luego en la generación, á través de la que se proyecta como veneno lento y sutil. Al hacer esto realizó una obra de notable trascendencia, poniendo al alcance de las masas, por medio de un ejemplo vivo, el conocimiento de las fatales consecuencias del alcohol en una familia de borrachos. Pintó el vicio con todos sus horrores en el hijo dipsómano, y con todas sus tristes consecuencias en el nieto epiléptico. Para realizar esta labor científica ¿podía echarse mano de la literatura romántica y sentimental que se extasia en fantásticas creaciones idealistas? No; era necesario copiar lo humano, lo material, espigar los tipos entre los humos y acres olores de la taberna vinosa, era preciso seguir por sus pasos las acciones que, obedeciendo á su estado psíquico-físico tienen que realizar el ebrio, el dipsómano y el epiléptico; forzoso le era penetrar en el campo donde viven los desequilibrados, fronterizos con la locura, como escribió Couyerre, y como lo hicieron Lombroso en Italia y Tarde en Francia al estudiar la antropología del criminal. ¿Cómo, pues, pintar flores donde sólo hay abrojos? ¿Como describir sonrientes praderas cuando lo que se halla es un pestilente lodazal? La verdad se impone con fuerza irresistible, y esa verdad tuvo que prevalecer en esa literatura que fotografía al hombre tal como es en sí.

Ahora bien, ¿quién presta mejor servicio á la sociedad, el naturalismo ó el romanticismo? El primero, pintando una familia de borrachos, ó de crapulosos detendrá á muchos casi al borde del abismo; el segundo, describiendo el vino como el néctar que remoja á el alma y á Venus como el supremo goce, si no lleva al parco hasta el templo de Baco ó de Afrodita, impulsará al vicioso á los desórdenes de la embriaguez y del amor. Todas las ventajas hállanse, pues, de parte del naturalismo que realiza una buena obra al par que un verdadero trabajo artístico.

Muchos de los detractores de la gran escuela positivista han dicho que era contraria á la estética, al gusto, al arte, y nada hay tan incierto

como falto de razón; el naturalismo copiando lo real, lo humano hace obras tan artísticas como Fidiás al tallar su célebre Minerva porque la escuela positivista toma el arte en su fuente más pura: la Naturaleza.

Las exageraciones de los escritores mediocres y sin talento bastante para realizar la obra de observación y estudio que exige el naturalismo, y que, con audacia inconcebible, han pretendido imitar á los maestros, cayendo sin quererlo ni pensarlo en la peligrosa cloaca de la obscenidad, son las que han dado origen á las acusaciones de corruptor del sentido moral que sobre el concepto positivista, en la novela, han lanzado sus irreconciliables enemigos. Mas ya la fiera cruzada de la oposición va cediendo y el naturalismo extiéndose por todas partes: lo mismo entre el vivaz francés que entre el frío germano; lo mismo en la vieja Europa que en la joven América.

La esgrima

[POR ERNEST LÉGOUVÉ]

Me gusta la esgrima, pero sólo como observador. Una sala de armas es una sala de espectáculo donde abundan originales tan divertidos como en el teatro. Hay en primer lugar la clase de los tiradores que no tiran ni tirarán nunca; después los tiradores por causa de obediencia, aquellos á quienes su mujer ó su médico ordenan adelgazarse, y que, después de haber traspirado como bueyes durante dos horas, dando resoplidos como focas, y echando humo como un manjar hirviente, llegan á su casa y dicen con la mayor buena fe:

—Vengo de jugar las armas!

También hay maestros de armas, digo, profesores de esgrima, hombres generalmente alegres, sanos y honrados, que se dedican en cuerpo y alma á sus discípulos, y en especial á los que les hacen honor, dando muerte á algún prójimo. No tienen más lado flaco que la veracidad (con el florete en la mano, se entiende). Me parece, en efecto, que ha habido injusticia para con los dentistas al decir: "Verídico como un arrancador de muelas." Yo reclamaría si fuera profesor de esgrima, y también podrían reclamar todos los *amateurs*. No he encontrado un tirador que no niegue cuando menos un golpe por cada asalto. ¿Qué quiere usted? Un golpe negado no se cuenta! Y como es tan fácil decir: "No he sentido!...." Ah! si nosotros, los autores dramáticos pudiéramos también, en caso de fiasco, anular los silbidos, con sólo decir: "Yo no he oído!" En fin, en ese caso tan desgraciado nos consolamos con la esgrima y con los cuentos del maestro.

* * *

Recuerdo ahora uno muy gracioso. Mi primer profesor fue un viejo llamado Dulaurier, el cual tenía una hija que era su gloria.

—¡Ah! mi hija!.....señores, nos decía, mi hija es fresca.....fresca y hermosa.....como un salmón.

Era, pues, fresca como un salmón, y estaba empleada en una tienda de modas, lo que tenía al papá intranquilo por la virtud de la niña; no había motivo para tranquilizarse; pero él no podía dominar su inquietud, hasta que por último fue á colocarse una noche en la esquina de la calle Traversière, y allí la esperó envuelto en su capa.

—Imaginaos si me palpitaba el corazón cuando la vi salir; me acerqué á ella, y ocultando la cara para que no me reconociera, le dije al oído un piporo con mucha galantería, cuando.....¡oh felicidad! se vuelve y me asesta con toda su fuerza un soberbio bofetón.....Yo rechazo el golpe y le digo:

—Hija mía, eres virtuosa!

La esgrima tiene también su valor utilita-

rio, pues sirve para juzgar á los hombres. Con el florete en la mano no hay disimulo posible; á los cinco minutos de asalto desaparece el falso barniz de la hipocresía mundana, así como la pintura cae junto con el sudor; y en vez del cumplido hombre de mundo, de guantes amarillos y discreto lenguaje, se os presenta el hombre tal como es en realidad, reflexivo ó atronado, débil ó firme, astuto ó sencillo, sincero ó de mala fe; nunca se ve mejor el alma que á través de las estrechas mallas de esa máscara de hierro.

En cierta ocasión me fue especialmente provechoso el manejo de las armas: jugaba yo con un comisionista en aguardientes, rones y vinos de Champagne, el cual me había ofrecido, antes del asalto, sus mercancías; yo casi las había aceptado; pero al terminarse el asalto, me fui á casa del amo de la tienda y le dije:

—A ese señor no le compraré el vino de Champagne.

—¿Y por qué?

—¿Debe estar adulterado el que él vende...? Niega todos los golpes que se le dan!

Apliquen ustedes mi principio y verán como les va bien. Cuando tengan hijas casaderas y se presente un pretendiente, no pierdan tiempo en tomar informes, que casi siempre resultan falsos; digan tan sólo al pretendiente:

—¿Quiere usted que nos tiremos unas estocadas? Y les garantizo que al cuarto de hora conocen mejor su carácter que con seis semanas de investigaciones.

En fin, me gusta la esgrima porque en ella se aprende; se necesita trabajar, y trabajar mucho, es cierto, pero eso sólo no basta; es preciso que haya vocación: se nace tirador como se nace artista. Ah! y concluido el noviciado, cuánto placer! Dudo que haya un sólo acto de la vida exterior en que el hombre se sienta vivir tan plenamente como en un asalto vigoroso.

Observad á un tirador en movimiento! Cada miembro, cada músculo tendido, todos en diferentes actitudes, para ejecutar diversas funciones. Mientras la mano se mueve rápida y ligera, siempre hacia adelante, el cuerpo se esfuerza por quedar atrás, y las piernas, vigorosamente contraídas como formando un resorte, esperan para moverse que el brazo al lanzarse les haya dado la señal. Todos los miembros están allí como otros tantos soldados á quienes dice el general:

—¡Adelante!...! Deteneos!...! Corred!...

El general es la cabeza, que inspirada y pensadora, cual si estuviera en un verdadero campo de batalla, coge al vuelo las faltas del enemigo, le tiende lazos, le obliga á caer, simula una retirada para inspirar confianza, y volviendo de pronto con un ataque formidable, realiza, en pequeño, con contras de cuarta y semifreulos, una parte de las maniobras hábiles y los cálculos estratégicos que admiramos en los guerreros.

Y pensar que ese arte tan complejo, en el cual se compromete todo el cuerpo, está realmente concentrado entre las extremidades de los dedos índice y pulgar. ¡Todo está allí en verdad! Pues allí reside la facultad delicada y dominadora que constituye por sí sola al buen tirador: el tacto. ¡No es maravilloso ver la sensibilidad que afluye á estos dos dedos, los cuales se estremecen y palpitan bajo la impresión del hierro que choca con el suyo, como si una corriente eléctrica les comunicase todos los movimientos de aquél? No se necesita la vista para seguir la espada del enemigo: un verdadero tirador hace más que verla: la siente, la palpa, la domina con el tacto, podría hasta seguirla con los ojos vendados; veis á estos goces magnéticos del tacto añadís la poderosa circulación de la sangre que corre á borbotones en las venas, el corazón palpitante, la cabeza ardiente, las arterias estremeadas, el pecho levantado, los poros abiertos; si agregáis á todo eso la felicidad de sentir

multiplicadas la fuerza y la elasticidad; si pensáis, además, en las ardientes alegrías, y los crueles dolores del amor propio, en el placer de la lucha, en la rabia de ser vencido y en las mil vicisitudes de un combate que termina y vuelve á comenzar á cada golpe bien dado, ya comprenderéis que en el ejercicio de este arte se sienta verdadera embriaguez, comparable tan sólo á la del juego; con la diferencia de que no envilece, ni perjudica la salud.

SECCION RECREATIVA

Probable supervivencia en las diferentes edades

De seguro que nadie es indiferente al conocimiento del número de años que puede vivir según la probabilidad que le otorga la estadística. Así pues, consultando las tablas organizadas por las Compañías francesas de seguro, se llega fácilmente á precisar esta probable supervivencia. Como no es sino después de los cuarenta años que uno se entrega á consideraciones sobre este asunto, nosotros no daremos los términos medios sino partiendo de esta edad.

Ej. Etab. Años de supervivencia. Ej. Etab. Años de supervivencia.

40	28,8	57	15
41	25	58	14,4
42	25,3	59	13,8
43	24,6	60	13,2
44	28,8	61	12,1
45	23,1	65	10,5
46	22,4	68	9
47	21,7	70	8,1
48	21	72	7,2
49	20	75	6,1
50	19,6	78	5,1
51	18,9	80	4,5
52	18,3	85	3,2
53	17,6	90	2,2
54	16,9	95	1,5
55	16,3	100	1,1
56	15,7		

Lo que cuestan las guerras



En este tiempo en que se habla tanto de ejércitos y de guerras, no dejará de ser interesante el saber lo que han costado las guerras principales, es decir, las que han habido en este último siglo; naturalmente en estos datos no tomaremos en cuenta los gastos comunes del ejército y de la marina. La *Berliner wissenschaftliche Korrespondenz* toma los siguientes interesantes datos de una estadística inglesa.

La guerra de los estados del Norte contra los del Sur en la América del Norte, que tuvo lugar de 1861 hasta 1865, le costó al país la suma increíble de diez millares de dollars, ó sea, 40.000.000.000 de marcos y 803.000 hombres, es decir, á los estados del norte 303.000 y á los del Sur 500.000.

En segundo lugar, la guerra entre Alemania y Francia, le costó á la última la enorme suma de 6.320.000.000 marcos y además una indemnización de 5 millares de millones de francos.—La Francia perdió en esta guerra 290.000 hombres; en la batalla de Gravelote solamente, perdieron los franceses 13.328 soldados y los alemanes 4.900, siendo esta pérdida una de las más grandes que ha ocasionado la guerra desde el año 1850.—La revolución, que para desgracia de España, reina en Cuba hace ya dos años, le cuesta á la primera, además de seiscientos millones de pesetas ya gastadas, la ruina de la más rica de sus colonias.—Hace aproximadamente un año se calculó que España gasta al día 700.000 pesetas para poder sostener sus soldados en Cuba; naturalmente incluidos los gastos que ocasionan los 16 cruceros y chalupas y los 26 botes cañoneros y los vapores que posee en la costa de la isla.—Además habiendo tenido que aumentar la marina y el ejército y habiéndose quemado y destruido en Cuba tantas plantaciones, subiendo por ello mucho los precios, no se cometería un error al subir todavía mucho más la suma antes dada.—Todavía no se sabe el número de soldados que hasta el día han muerto, pero este número llegará á ser muy

considerable y los que vuelvan otra vez á su patria no serán sino inválidos y físicamente arruinados por el clima y las enfermedades. Se considerará el miedo que tienen los españoles de enviar á sus hijos á Cuba, cuando tome en cuenta que el ministro de Hacienda ha recibido de sólo un barrio de Madrid la suma de 3 millones de marcos, pagados por familias que han librado á sus hijos del servicio militar. (El soldado está tasado en España por el valor de 1.200 marcos.)

La guerra de la Crimea desde 1854 hasta 1855, le costó á Inglaterra la suma de un millar y cuatro millones de bñlvares y 75.000 soldados, de los cuales, un 12 p^o murió en las batallas y un 88 p^o en los hospitales.—En la guerra franco-italiana en el año 1859 murieron 45.000 soldados, y en la entre Austria y Prusia en 1866, 40.000.—La insurrección de los indios en 1857 y tres años más tarde la guerra en la China despacharon 52.000 almas al otro mundo.—En la serie de las guerras que ha tenido Inglaterra en el Afghanistan de 1878 hasta 1880 en la tierra de los Zulúes en 1879, en Transvaal 1881, Egipto 1882, Sudan 1885 y Birma 1885, han muerto 60.000 hombres.—La guerra entre China y el Japón costó 25.000 almas.—La lista de los que han muerto en la expedición hecha por Francia en Madagascar no se ha publicado todavía, pero no dejará de ser grande, y el día que se haga la de los que han caído en Cuba resultará una suma enorme.

Además hay que tomar en cuenta el gran número de personas muertas entre los no combatientes.—Así por ejemplo relata un misionero americano que vive en la Turquía el Dr. Cyrus Hamlin, que en la guerra entre la Rusia y la Turquía en 1877, se sacaron de solo un río turco más de 1.000 cadáveres de niños que habían sido asesinados. Por último no hay que olvidar el gran número de caballos, mulos, camellos y otros animales que han muerto en esas guerras; así por ejemplo en la guerra en el Sudán perdió el ejército inglés más de 4000 camellos.

Si se calcula lo que gastan al año las naciones Europeas para el sostenimiento de sus ejércitos resulta la enorme suma de 4 millares 254 millones de bñlvares para el año 1896-97.—Rusia es la nación que gasta más en su ejército, con 1.032.705.400 marcos por año; le sigue la Gran Bretaña con 766.680.000 bñlvares, pero el presupuesto militar se subirá el año entrante en 106 millones al año.—Francia queda en tercer lugar, y se alaba de gastar anualmente 740 millones de francos en su ejército y su marina.—Alemania gasta 530.718.000 marcos al año, el Austria 356.340.000 é Italia 263.396.800.—Serbia es en ese sentido la nación más dichosa de Europa, pues por lo menos, el presupuesto para el año de 1896-1897 fue de "solamente" 9.972.000 bñlvares.—Falta ahora saber que en el año 1874 las seis potencias más grandes de Europa han gastado en expediciones y en material de guerra la bonita suma de 1.920.000.000 marcos.—Diez años más tarde en 1884 habían subido los gastos de las seis potencias á 3 millares de marcos.

Cosas de los chinos

Los chinos tienen una institución curiosa en todas las grandes ciudades del imperio y es lo que llaman la "Sociedad de Beneficencia privada."



A la cabeza de la lista de los caritativos asociados figuran los principales comerciantes, banqueros, propietarios, burgueses, ricos, etc., etc.

Pero con la lógica que caracteriza á los "hijos del cielo" la beneficencia de esas sociedades se ejerce sobre todo en.....el otro mundo!

La mayor parte tiene por objeto recoger y hacer enterrar á los desdichados que encuentran inanimados en las vías y calles públicas. Estos celosos sepultores no descansan. En sus giras diarias sucede á veces que levantan á individuos agonizantes.

Uno de estos infelices á quien iban á encajonar protestaba por medio de una mímica desesperada contra aquella caridad de nuevo cuño. "Hubo que esperar ahí, aunque se amontonaban los muertos, á que hubiese exhalado el último suspiro." Así pasan las cosas en China; mas esto no debe de admirar, supuesto que no existe en ese país el Registro Civil. Las gentes nacen ahí, crecen, se casan, tienen familia y se mueren sin que se llene la más simple formalidad legal.

Todo pasa como en familia y en caso de dudas algunos testigos dan fe. Entre los hijos de Confucio el culto por la familia está elevado á un grado supremo: rara vez es un chino ladrón á mano armada: casi nunca asesino.

En un palabra: los crímenes contra las personas y contra las propiedades son mucho más raros que en la vieja Europa.

Esto explicará la ausencia é inutilidad del Registro Civil.

El juramento de Confucio

Días atrás comparecieron dos chinos ante el tribunal de policía de West Hann, establecido en Londres.

Uno de ellos acusaba al otro de haberle asaltado y herido en la calle.

En el momento de presentarse en el banco de los testigos, el querellante rechazó la Biblia que le presentaba el canciller y pidió que le diesen una vela encendida y un plato.

Después de haber manifestado el intérprete que hay en China una secta que tiene necesidad de aquellos dos objetos para prestar juramento, le fueron entregados al querellante la vela encendida y el plato que solicitaba.

El chino apagó de un soplo la luz, haciendo no tar que no había tenido necesidad de soplar dos veces. Cogió después el plato y lo arrojó contra el suelo, don de quedó hecho añicos.

La pantomima del hijo del Celeste Imperio significaba lo siguiente:

"Si faltó á la verdad, que mi alma se extinga repentinamente como apago esta luz, y que mi cuerpo se destruye como acabo de hacer añicos este plato."

La Biblia en Inglaterra



¿Cuántos ejemplares de la Biblia ha publicado y distribuido Inglaterra en el presente siglo? El número que presenta el Mac Clure's Magazine, aunque inferior al ver-

dadero, basta para infundir respeto. La Sociedad bíblica, que es la más poderosa asociación de propaganda del Reino Unido, ha puesto en circulación desde 1808 ciento sesenta y tres millones ochocientos cuarenta y dos mil quinientos treinta ejemplares del libro sagrado. Esa formidable inundación de Biblias está sostenida por tres fuentes principales; las prensas de Oxford, las de Cambridge y la imprenta de la reina. Las prensas de Oxford imprimen Biblias hace más de trescientos años: la primera que publicaron tiene fecha de 1569. Es un establecimiento único en el mundo: allí se puede componer y tirar una Biblia en cualquier idioma, antiguo ó moderno: el persa, el sanscrito, el chino y el hebreo son moneda corriente en la casa, y ni aún los dialectos más desconocidos é inverosímiles les atormentan. En el gran taller de composición contienen las cajas caracteres que representan las voces emitidas por todos los pueblos de la tierra.

En Oxford se imprime la Biblia en trescientos veintidós idiomas distintos.

Actualmente posee la Sociedad bíblica la más hermosa y rica colección de Biblias que puede haber en el mundo. En sus vidrieras no falta probablemente ni un solo modelo de los millares de ediciones que se han publicado en todos los idiomas, desde las más ordinarias hasta las de más finísima impresión, desde las primeras Biblias publicadas en inglés hasta las que pertenecieron á los reyes y las reinas, con la firma de sus ilustres propietarios.

También están allí representadas las ediciones extranjeras como la *Bible des culottes*, publicada en Ginebra en 1560, con la extraordinaria aserción de que Adán y Eva se pusieron á coser unas con otras las hojas de la higuera para hacerse unos calzones.

Cuarenta nudos en una hora

Se construye actualmente en Providencia (Estados Unidos) un buque para el cual M. Richard Plain-ton, prevee una velocidad de cuarenta nudos.

Este buque debe estar provisto de catorce hélices, ocho atrás y seis adelante. Estas girarán en sentido inverso de las precedentes, para lanzar el buque hacia adelante mientras las hélices de propulsión lo empujarán en el mismo sentido. Estas hélices se moverán por la electricidad, producida á bordo por una máquina de vapor que mueve unos dinamos.

En lugar de 136 á 156 vueltas por minuto que es lo que el vapor hace dar actualmente á los hélices, el inventor cree que se podrá hacerles dar por la electricidad 650 á 800 vueltas.

Si el éxito responde á sus esperanzas la América no estará sino á tres días de Europa.

Los departamentos Borgia

Solemnemente inaugurados hace poco tiempo, por el Soberano Pontífice, en presencia del cuerpo diplomático, fue abierta á todos los visitantes del Vaticano el lunes de Pascua. Se sabe que estos departamentos decorados al fresco por Pinturicchio y devastados en 1527 por los soldados del condestable de Borbón, estaban cerrados desde hace cuatro siglos. La restauración de los mosaicos y de los estucos, la limpieza y la consolidación de las pinturas han costado 1 millón de bolívars que el Papa León XIII ha tomado de su tesoro particular.

La medalla de agricultura

El simbolismo en literatura no es el único en su especie. Si viésemos, por ejemplo, en una medalla la figura de una mujer sentada, que tuviese en la mano izquierda una escuadra y á su lado un nivel y una cuchara de albañilería, nuestra primera impresión sería la de ver en esta figura la personificación de la masonería. Y si notásemos encima de la cabeza de esta extraña mujer una corona compuesta de los monumentos de los más diversos estilos, nos inclinaríamos entonces á pensar que este disparatado conjunto era una ingeniosa alusión á la incoherencia de la arquitectura moderna.

Interpretando la medalla de la sociedad central de los arquitectos de París, esta segunda versión sería la verdadera, excepción hecha de algunos detalles que aparecen oscuros todavía; en efecto, la figura de mujer que representa la medalla, lleva en la mano derecha, sobre una especie de bandeja, tres figurines, culminados cada uno por una estrella; cerca de ella una lámpara encendida, y la decoración la completan espigas, hojas y frutas; ¿qué relación pueden tener estos accesorios con la arquitectura?

La sociedad central ha pensado sin duda que ningún profano descifraría el enigma de la medalla, pues en el encabezamiento de su Anuario pone la siguiente explicación del gefogífico: "La medalla representa la Arquitectura. Una corona formada por los monumentos de todas las épocas adorna la cabeza de la mujer. Las tres figuras de la mano derecha simbolizan las tres facultades principales que la constituyen: la Construcción, la Forma, la Coloración: la aspiración principal del arte, la Belleza, la representan las flores; lo Verdadero, el ideal de la ciencia, lo sintetiza una luz, un compás y un nivel; lo Util, que es la tendencia primordial de la Industria, está simbolizado por frutas agradables y necesarias; la biblioteca, caracteriza la erudición; la cuchara y el nivel se consideran como instrumentos de la práctica, que simbolizan la solidez por el equilibrio y la cimentación, la construcción con piedras y cal y canto."

Cuántas cosas en una medalla!

Sólo la alegoría es capaz de realizar semejantes prodigios; pero la alegoría ayudada de algunos comentarios.

Asociación de la Cruz Verde

Son muy conocidas la *Asociación de la Cruz Roja* y la de la *Cruz Blanca*, que tienen por objeto dar auxilio á los heridos ó convalescientes; ahora acaba de organizarse en Viena una Sociedad análoga, aunque con muy distinto fin. Dicha Sociedad, llamada de la *Cruz Verde*, se propone prestar su ayuda á los ascensionistas de los Alpes y á los excursionistas que recorren las regiones montañosas. Se instalarán abrigo en las cimas más elevadas, bien provistos de víveres y de cajas con los diversos objetos que puedan necesitarse en caso de accidente. También se instalará un curso de enseñanza para los guías, de modo que éstos puedan ponerse al corriente de las primeras curaciones que deben hacerse á los heridos. Esta Sociedad tuvo su origen en el Club alpe-austriaco.

Envenenado con billetes de banco

En el Hospital Presbiteriano de Nueva York, ha fallecido, víctima de un tóxico mortal, Alexander Waitzfelder, figura muy conocida en las pistas de los alrededores, donde acudía siempre que se verificaban en ellas carreras de caballos.

Apostaba con frecuencia, y tenía la costumbre de sujetar billetes de banco con los dientes, mientras apuntaba notas en su agenda. Un día, en la agitación del momento, se mordió ligeramente el labio inferior; no le dio importancia alguna al incidente y la herida pareció cerrarse, pero muy pronto una inflamación sospechosa suscitó sus temores; pásose bajo tratamiento médico, mas semanas después se hizo un rasguño en una pierna, ésta se inflamó, la gangrena apareció en breve, y no tardó en fallecer el enfermo, por un envenenamiento general de la sangre, originado en la primitiva herida de la boca.

La luna y los tartamudos

La luna no sólo ejerce una acción directa sobre el mar, sino que al parecer también influye en los tartamudos.

Este descubrimiento singular se debe á un habitante de Benarés, el cual lo ha comprobado con muchísimas observaciones. Según él la claridad del astro de la noche aumenta el tartamudeo, puesto que los tartamudos se expresan con más dificultad en las noches serenas que en las obscuras y su efecto es mucho más pronunciado cuando hay luna llena que en la nueva.

El habitante de Benarés no da más explicaciones sobre estos hechos, de manera que cuantos se enteren del caso se perderán en conjeturas.

En la teoría de la influencia de la luna sobre las mareas quedaban todavía muchos puntos oscuros; pero en la que ejerce sobre los tartamudos todo es misterio.

Mosquitos como transportadores de la fiebre

Si uno cree que sea posible que una mosca pueda llevar en las patas veneno suficiente para matar á un hombre, no aparecerá inverosímil que los mosquitos transmitan la malaria. Según las investigaciones hechas por un médico italiano muchas de las regiones que son visitadas por la malaria, se la deben á los peligrosos mosquitos; él asegura que estos insectos son los verdaderos conductores de estas fiebres y otras muchas enfermedades, y que no es cierto que sea el viento el que trae el germen de ellas; de todas maneras es un hecho, que en lugares tormentosos no existen esas enfermedades, mientras que distritos en que reina la fiebre también reinan los mosquitos. Ahora hacemos la pregunta, ¿si los mosquitos en lugar de ser los extendedores de las fiebres no serán más bien la causa de las mismas? Siempre es una cosa sabida que la gente que vive donde hay muchos mosquitos y donde reinan las fiebres, no se enferma nunca, siempre que se cuida de ser picada por las insectos, y así los extranjeros que tienen cuidado con respecto á los mosquitos no sienten nunca síntomas de fiebre. Sería interesante saber si la lancita filosa y en forma de sierra que los mosquitos introducen en la carne, no contengan acaso el bacillus de la fiebre.

Vacuna contra la peste bubónica

Se han hecho en Bombay muy serios ensayos de la vacuna del doctor Jersin contra la peste.

De 50 enfermos inoculados, 33 se han curado y 17 han muerto, lo que representa una mortalidad de 33 p. Desde el principio del mal, la proporción de los muertos excedía 83 p. Los resultados obtenidos gracias al nuevo tratamiento son pues muy apreciables y se puede suponer que lo serían aun más si todos los enfermos se hubiesen vacunado en tiempo oportuno. Efectivamente,—de los 17 apesados que han recibido la inoculación desde el primer día de la enfermedad, 15 se han curado; de los 17 inoculados el segundo día, 11 han sanado, pero en seguida la mortalidad aumenta rápidamente. La vacuna debe aplicarse en dosis bastante fuertes; los enfermos curados habían sido inoculados con más abundancia que los otros. El doctor Jersin ha hecho inyecciones preventivas á 12 personas, y hasta ahora ninguna ha experimentado el menor síntoma de contagio. Hay pues razones para creer que el descubrimiento del médico francés permitirá combatir eficazmente el terrible mal, que hace todos los años en la India numerosas víctimas.

Ocho mil francos de gastos por tres céntimos

Hace ya unos tres años uno de los bolsistas más conocidos de París llegaba en traje de caza y con la escopeta al hombro á la estación del Este, tomaba su billete, corría á la sala de espera y se encontraba con que las puertas que comunican con el andén estaban cerradas. El tren estaba allí y habría tenido tiempo suficiente para tomarlo; pero no pudo conseguir que le dejasen pasar. Tenía que esperar dos horas hasta la salida del otro tren. ¿Qué hacer entre tanto? Cogió maquinalmente la tarifa del ferrocarril, y comparó el precio de su billete con el inscrito en aquella, y vio que le habían hecho pagar 15 francos 45 céntimos, siendo así que la tarifa marcaba 15.42. Había pagado, pues, tres céntimos de más ó si no se contaban las fracciones de cinco, cinco céntimos de más, puesto que en aquel caso la diferencia debía resolverse á su favor.

Ya había encontrado en qué pasar el tiempo.

Fue á encontrar á la vendedora de billetes y le explicó el asunto.

La buena mujer le miró asombrada y le dijo que fuese á contárselo al jefe de estación. Este, al enterarse de su reclamación, le trató con malos modos y le mandó á paseo.

Pero el bolsista era terco y escribió una carta muy atenta al Director de la Compañía, exponiéndole lo que hacía al caso. La carta quedó sin contestación. Escribió otra y la certificó. El Director pidió antecedentes y supo que un sujeto había armado un escándalo de todos los diablos reclamando tres céntimos que le habían cobrado de demas.

El Director dedujo de esto que se trataba de algún loco, y tampoco contestó á la carta certificada.

Viendo que no se contestaban, el bolsista envió un requerimiento por medio de notario; la Compañía se rió de él.

Entonces el hombre citó á la Compañía. Esta tomó la cosa en serio.

Lo más sencillo para ella habría sido mandar los tres céntimos al reclamante; pero una compañía nunca debe tener culpa, y decidió pleitear.

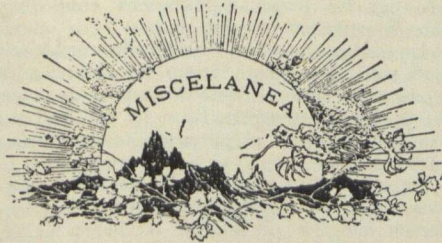
En la Bolsa se armó una algazara de mil diablos al saberse la noticia de que se iba á pleitear por tres

céntimos, y empezaron á jugar en guasa á la alza y á la baja con aquellos tres céntimos del bolsista.

Como los pleitos van á prisa cuando una Compañía ferroviaria quiere, aquél sólo duró ocho meses.

La Compañía fue condenada en primera instancia á la devolución de aquellos tres céntimos famosos. La Bolsa celebró la sentencia con iluminación. La Compañía no se conformó con ella y apeló. Al cabo de diez y ocho meses fue condenada de nuevo. Tampoco esta vez se dio por vencida; era ya cuestión de honra para ella, y apeló á casación.

Este nuevo Tribunal acaba de confirmar la sentencia de los dos inferiores, y ha condenado á la Compañía en cuestión á reembolsar los tres céntimos al bolsista, "á ítem más," el pago de las costas que ascienden á 8.000 francos.



Un hospital para plantas

El gobierno de los Estados Unidos ha mandado construir un hospital, que se destina exclusivamente para las plantas. Es un espacioso edificio, techado con vidrios, que ofrece las facilidades apetecibles para llevar á cabo, en grande escala, experimentos que antes sólo podían hacerse en pequeño en las huertas. El objeto es estudiar la naturaleza de las enfermedades que atacan á las plantas en campos y jardines.

Las plantas que se llevan al hospital son sanas y se inoculan después con los gérmenes de las enfermedades que suelen atacarlas. Las primeras especies que se han sometido á la experimentación son las azucenas, porque los jardineros de casi todas las regiones del país se quejan de que las que se cultivan, han sido atacadas por ciertas enfermedades que no han podido combatir. Los administradores del hospital creen que la enfermedad es producida por ciertos gérmenes que la propagan de unas plantas á otras, y para cerciorarse de ello extraen el jugo de las hojas atacadas, lo mismo que se hace en los hospitales con la sangre extraída de personas enfermas. Ese jugo se inocula á otras plantas sanas y se observan los resultados, á fin de buscar el remedio para cada una de las enfermedades.

El plan ha dado ya buenos resultados con el algodón de las Carolinas: éste viene sufriendo de una enfermedad que amenaza desolar los campos, pues ataca las plantas con tal rapidez que mueren en un par de horas. El examen microscópico demuestra que el mal se debe á que los hacendados acostumbran sembrar arvejas en el campo, tan luego como recogen el algodón. Tales leguminosas crían una variedad de hongos que se ceban en estas plantas, y tapando las células por donde la savia circula, hacen que se sequen lo mismo que si se hubieran cortado con un cuchillo.

El reposo de las plantas

Todas las plantas, hasta en aquellos climas aparentemente más favorables para la continuidad de los fenómenos vitales y de crecimiento, necesitan un período de reposo, un período en que se debilita ó disminuye su fuerza. Para unas el reposo es durante la estación de las lluvias, para otras en el tiempo de sequía; unas lo tienen en el período frío ó relativamente frío del año y otras en el de más calor.

El escandinavo M. W. Johanneses, dice la *Revue scientifique*, se propuso encontrar la manera de abreviar ese período de reposo, y cree haberlo descubierto en un procedimiento muy raro, especie de intensificación del período de reposo, que consiste en exponer por veinte y cuatro horas los bulbos ó los botones á la acción de una atmósfera saturada de vapores de cloroformo ó de éter. Sea cual fuere la interpretación que pueda dársele, el hecho es que en los bulbos y las plantas sometidos á ese tratamiento se observa que el crecimiento vegetativo es mucho más rápido. El experimento de M. Johanneses puede llegar á ser de interés práctico muy considerable. Se ha observado ya que unos tubérculos de orquídeas, expuestos al calor, cerca de los tubos de la estufa, y que por consiguiente estaban casi secos, recobraron su vegetación mucho antes que los tubérculos conservados por el procedimiento ordinario.

Psicología de las multitudes

En una brillante conferencia efectuada en París, en la Sociedad de conferencias, discurrió M. Maurice Spronck acerca de la *Psicología de las multitudes*. Después de definir la "multitud" establecido como principio, que no es simplemente una reunión ó "suma" de individuos, sino una entidad nueva, un sér aparte, tan distinto de los miembros que la componen, como es diferente el producto de una combinación química de los elementos que lo forman. La observación más sencilla demuestra la verdad de este principio, y es fácil comprobar que la reunión de los individuos modifica instantáneamente sus costumbres físicas ó morales, imponiéndoles convenciones y preocupaciones que ellos aisladamente no tienen. La multitud es la que aplaude en el teatro, y lleva á él exigencias que cada uno de ellos particularmente no tiene cuando lee solitario á la luz del hogar el mismo asunto en forma de novela. Todo el mundo ha podido observar la gajmoñería relativa del público de los teatros y el disgusto que le deja siempre el desenlace si no es optimista y moral, á la vez que, en tiempos de revuelta ó bajo la influencia de una pasión común, se verá como corren en masa hombres muy buenos á los crímenes más horribles. Muchos ejemplos históricos han demostrado que la multitud es un sér aparte, á menudo inconsciente, ó cuyo nivel intelectual es infinitamente inferior al de los individuos.

¿Cómo se explica ese fenómeno? M. Spronck cree que hay motivos fisiológicos; que de un individuo á otro se establece cierta comunicación secreta, dando por resultado que el temor, el éxtasis y la alucinación se extiendan como una epidemia. Como pruebas indiscutibles presenta el proceso de Urbano Grandier y los meetings religiosos de Norte América.

Estaremos hoy, como pretende M. Lebon en la "era de las multitudes?" No lo cree así M. Spronck. Por el contrario, en artes, literatura, religión y política, todo demuestra el desarrollo constante y excesivo del individualismo, lo que es muy sensible, según él opinó en la conferencia; pues si bien la multitud indisciplinada es inferior á los individuos, una colectividad organizada y dominada por una idea común resulta muy superior en todos sentidos. Hoy no existe casi ningún otro sentimiento que una tan íntimamente los espíritus como el de la nacionalidad, único que ha inspirado grandes cosas en el presente siglo.

Arte del ingeniero

CASAS DE PAPEL

Por Henri de Parville

Después de las casas de vidrio, vienen las de papel, tan opacas unas como otras. Hoy se hace papel con más facilidad que los pasteles de tierra con que se divierten los niños en la playa. En menos de un día se derriba el árbol gigantesco en el bosque, se lleva á la máquina, se transforma en papel, y sale en forma de periódico. Lo que era árbol por la mañana es periódico á la noche. El papel se hace con paja, con residuos de otras materias, etc.; y es tanta la producción, que, no hallando qué hacer con él, han inventado utilizarlo para la construcción de casas. En el estado de Wisconsin se había establecido desde 1857 una fabrica pequeña de ladrillos de papel, y ésta ha progresado de tal modo que hoy es una gran maquinaria donde se hacen piedras de talla, en bloques de 2 á 3 metros de largo por otro tanto de alto, y 30 á 100 kilos de peso, según el espesor. Son extremadamente duras y sólidas, tan resistentes como la piedra y más elásticas.

Con estos bloques de papel se hacen casas; y presentan más de una ventaja los nuevos materiales sobre las piedras talladas. El papel no es tan buen conductor del calor como el ladrillo ó la piedra, así es que las casas son más frescas en verano, y se calientan fácilmente en invierno. Nunca están húmedas, pues los ladrillos se cubren con una sustancia grasa que los preserva de toda humedad. Al comprimir los materiales se les impregna con ciertas sales para impedir que puedan inflamarse y con sustancias antisépticas, de modo que las construcciones no están expuestas á incendios ni se deterioran con el destrozo de los insectos ó micro-organismos.

Los norteamericanos dicen que el porvenir es de las construcciones de papel: casas, cañones, ruedas y carros, todo se hará de papel. Pero á pesar de eso, no dejan de hacer sus buenos cañones de acero, ni de levantar en Nueva York las casas de 120 metros de altura con buena piedra del país, etc. Una cosa es decir y otra es hacer, hasta en los Estados Unidos.

Neurastenia

En una conferencia efectuada en el Instituto Rudy, demostró M. André Hallays que los neurasténicos han existido en todo tiempo, y que el exceso de trabajo, bajo todas sus formas, ha tenido siempre por resultado el excesivo desarrollo de la sensibilidad á expensas de las voluntad. Si nos remontamos á las primeras épocas del mundo encontramos en la *Iliada* al neurasténico Belerofonte que, agotado por tantas acciones de guerra y vencido por el dolor, vagaba melancólico y desesperado por los desiertos de Cilicia.

Vióse especialmente en el siglo XVI una crisis de neurastenia muy semejante á la actual. Ninguna época ha sido en efecto tan parecida á la nuestra: costumbres, preocupaciones, usos literarios, exceso de trabajo intelectual, exageración del lujo, todas las condiciones son idénticas en uno y otro siglo. El descubrimiento de la imprenta produjo una especie de embriaguez en los espíritus: la locura por la ciencia. El programa educacionista de Gargantua no fue una fantasía de Rabelais; los reglamentos de los colegios prueban que los hombres del Renacimiento aprendían todo lo que en él se contiene, que hasta las mujeres estudiaban latín y griego y organizaban conferencias en la Academia de Pibrac. La ruda suntuosidad de la corte de Francisco I y la disolución de los Valois acabaron de preparar una generación de seres deprimidos, como lo vemos en los retratos significativos que de esa época nos dejaron Ticiano, Calcar y Clouet.

Montaigne dejó oír su palabra de verdad y de salud, combatiendo el pedantismo, criticando el lujo y haciendo volver á los espíritus el equilibrio aparente con que se distingue el siglo XVII. Y sin embargo, hay que pasar por alto, sin examinar muy de cerca, lo que encubre la indiferencia grandiosa de Versailles; el proceso de la Voisin deja comprender desórdenes horribles.

En el siglo XVIII nueva crisis de neurastenia. Un médico suizo, Tissot, escribe dos volúmenes sobre las enfermedades de los literatos y hombres de mundo, y comprueba especialmente la prodigiosa frecuencia de los males nerviosos en la mujer. "Desde que están en mantillas hasta que llegan á viejas las mujeres no se ocupan más que en la lectura; la pasión por las novelas no les permite entregarse á ningún ejercicio, las condena á estar en vela hasta tarde, y excita extraordinariamente sus nervios; la mujer que empieza á leer desde los diez años no puede ser á los veinte sino una mujer de vapores." La literatura es aquí la gran culpable; pero hay además de ella otras causas, como la emigración de los campos á las ciudades y la degeneración de una raza envejecida.

Ninguna de esas causas ha desaparecido; por el contrario han surgido otras nuevas. Siempre hace la neurastenia la mayor parte de sus víctimas entre las personas de categoría, los literatos, los artistas y todos los que se entregan á las artes liberales; pero ya hoy va extendiendo sus estragos á todas las clases sociales. Los grandes descubrimientos científicos del siglo han tenido las mismas consecuencias que el de la imprenta en el siglo XVI. Se creyó que serían de gran beneficio, pero han excitado y torturado los espíritus. Las máquinas han suprimido la vida de familia; en vez del trabajo muscular que era sano, el obrero, hoy esclavo de la máquina, está condenado á una vigilancia de todos los instantes, á una tensión de espíritu que agota sus nervios. El diario, que pone al alcance de todos la novela, la política y los sucesos diversos, centuplica y generaliza los efectos desastrosos de la literatura.

La neurastenia, pues, aunque no de ayer, sí puede llamarse con razón "enfermedad del siglo." Débese el mal á muchas causas morales y es preciso buscar remedios morales. El que llevó la palabra en la conferencia nos ofrece como medida preventiva que nos apartemos un poco de la vida agitada del mundo, y nos aconseja el recogimiento, la soledad, el desprendimiento y algo de ironía.

La superstición y la criminalidad entre los rusos.

En el vasto imperio ruso hay una porción de comarcas en las cuales se conservan y se perpetúan las supersticiones que las edades pasadas les legaron. Acerca de este asunto M. Levistine publica en la *Revista del Ministerio de la Justicia*, de Rusia, algunos datos curiosos que creemos interesante reproducir.

Se presenta por ejemplo una epidemia, como sucedió en 1831, en 1855 y en 1872: el hombre es impotente para resistir el devastador azote, y la credulidad del pueblo terrorizado busca algunos remedios y como en otro tiempo recurre á los sacrificios para aplacar la cólera divina, inmolando animales y aun hombres. Generalmente las personas sacrificadas son enfermos y ancianos á que-

nes la muerte acecha; pero en 1861 se cita el hecho ocurrido en la provincia de Turucán, en donde un campesino enterró á una muchacha, pariente suya, para protegerse contra el cólera que amenazaba invadir la aldea.

Estos sacrificios humanos, aunque se reproducen de cuando en cuando, son excepciones; en cambio hay otras supersticiones, muy extendidas, que á menudo dan lugar á asesinatos. Cuando se teme que una epidemia invada un pueblo y causa estragos entre hombres ó animales, los habitantes de aquél se entregan á ceremonias destinadas á conjurar el mal, á arrojar de la comarca al espíritu maligno, ó á impedirle que á ella se acerque. A media noche se levanta una mujer para tocar á alarma, golpeando en una especie de tambor: cuando suenan esos golpes convenidos, levántanse las demás mujeres de la aldea y provistas de diversos utensilios ó objetos domésticos, cacerolas, garrotes, hoces, etc., salen de sus casas; la que dio el aviso se quita la camisa y se pone á conjurar la muerte, mientras las demás van á buscar una carreta, á la que se engancha una muchacha virgen ó una mujer que no haya tenido hijos, y se organiza una procesión que conduce la carreta haciéndole dar tres vueltas alrededor del pueblo. A la cabeza del cortejo se lleva la imagen de San Veas, ó, según las circunstancias, la de San Frole; sigue luego una vieja vestida solamente con una camisa y llevando los cabellos al aire y enmarañados, y detrás de ella la muchedumbre que arrastra la carreta y lanza gritos y aullidos para espantar al espíritu maligno. Los surcos que el vehículo traza en el suelo han de servir de obstáculo y de barrera infranqueable á la enfermedad, que á menudo procura burlar la atención de las mujeres, adoptando la forma de un hombre; pero las mujeres están alerta, y la crónica judicial registra más de un caso en que un pobre diablo á quien aquéllos encontraron mientras celebraban su ceremonia, ha sido apaleado ó dejado por muerto.

Es muy natural que en un medio ambiente de tal índole los brujos y las brujas ocupen un lugar importante. Poca cosa basta para que cualquiera sea considerado como brujo, mas por lo general ha de ser reconocido por una marca exterior, como por ejemplo tener los ojos rojos; otras veces, algún guasón se atribuye la cualidad de brujo para divertirse y vivir á costa de sus vecinos; pero este capricho le expone también á serios peligros, porque á menudo el populacho asesina á los hechiceros, haciendo con ellos verdaderos autos de fe.

Cítase, entre otros, un hecho ocurrido en 1871 que nos transporta á la Edad media. En la aldea de Vrathevka (distrito de Tikhvinsk) vivía una anciana enferma que sólo se ganaba el sustento ejerciendo la brujería. Sucedió que en aquel pueblo enfermaron repentinamente varias mujeres, las cuales sospecharon que su mal era debido á la vieja Ignatievna: la sospecha, en un principio vaga, no tardó en generalizarse y tomar cuerpo, hasta que al fin los aldeanos determinaron acabar cuanto antes con la bruja, y sin más forma de proceso la encerraron en su choza y pegaron fuego á ésta, que consumida por las llamas, se derrumbó, sepultando entre sus ruinas á la hechicera. En 1893, en la provincia de Tversk, un hijo mató á su madre por sospechas de que era bruja. En 28 de diciembre de 1895 hallábase reunida en las inmediaciones de la iglesia de San Pantacleimón una compacta muchedumbre compuesta de enfermos: una aldeana, Natalia Novicova, apiadada de un pobre muchacho que entre aquella multitud se encontraba, trabó conversación con él y le dio una manzana; pero apenas hubo el chico mordido en el sabroso fruto, sintióse acometido de un ataque de nervios. El hecho no escapó á la atención de los circunstantes, los cuales, convencidos de que se trataba de una bruja, pronto ajustaron sus cuentas á la buena mujer, propinándole tal paliza que la dejaron medio muerta.

La influencia nefasta y los manejos criminales de los hechiceros no cesan con su muerte, pues aun después de muertos persiguen con su venganza á sus conciudadanos. En 1893, en la provincia de Pinzensk, una epidemia había causado numerosas víctimas: los habitantes de la aldea de Tachtumacoff celebraron una reunión para encontrar los medios eficaces de acabar con la enfermedad, cuya causa eran evidentemente los manejos de una bruja fallecida y enterrada hacía mucho tiempo. En efecto, cada noche aparecía sobre su tumba un globo de fuego, que despidiendo chispas, corría por todo el pueblo, llevando la enfermedad á todas las casas. Pronto dieron con el remedio: desenterraron el cadáver de la bruja, y después de haberle hundido en la espalda una estaca de pobo, volvieron á su tumba, encargándole que en lo sucesivo no se moviera.

Algunos difuntos se burlan de sus paisanos apartando de las comarcas la lluvia celeste, pues tienen el poder de destruir las nubes. Por esto en las épocas de gran sequía se ve á los habitantes de ciertas aldeas ir á desenterrar los cadáveres de quienes se sospecha que se divierten de este modo (generalmente personas fallecidas repentinamente), y arrojarlos á un torrente, á un lago ó á un río.

Otra superstición causa también numerosas víctimas.

Algunas religiones, algunos cultos disidentes necesitan, según cree el vulgo, sangre de hombre ó de niño para la celebración de sus ritos secretos: así es que cuando se acerca la fecha en que se supone que se ha de celebrar la sanguinaria ceremonia, si desaparece algún individuo de la aldea, la imaginación popular supone que ha sido sacrificado en calidad de víctima, resultando de ello con frecuencia motines y matanzas como las de Balte en 1881 y de Nijni-Novgorod en 1884, en que fueron asesinadas diez personas. — X.

LA SOCIEDAD MODERNA

REGLAS PARA CONDUCIRSE

EN LA
SOCIEDAD MODERNA

POR
LA BARONESA STAFFE

RELACIONES CON LOS PROFESORES

Los niños á quien se da la instrucción en su propia casa deben estar vestidos con decencia para recibir al maestro. Es una falta de cortesía presentarse con los cabellos en desorden y con vestidos sucios ó desaliñados, que ni en éste ni en ningún otro caso son tolerables.

Es preciso que los niños se acostumbren á tratar con respeto y deferencia á las personas encargadas de instruirlos. Toda tentativa de rebelión contra la autoridad del profesor debe reprimirse prontamente; y los padres no tomarán parte á favor de los niños, á menos que alguna circunstancia excepcional los obligue á ello.

Es deber de los niños acompañar al maestro hasta la puerta para despedirle, por ser éste superior á ellos en edad y saber.

DEBERES DE LOS PADRES

Si es un maestro el que da clase á una señorita, la madre, y en su defecto el aya ó una camarera de cierta edad, está obligada á presenciar siempre la lección.

Convenido como está de antemano el precio de las lecciones, al llegar el día del pago, debe colocarse la cantidad (en una cubierta y con sobrescrito) sobre la mesa de clase, en el puésto del profesor. Colocar el dinero en la mano de la persona á quien se destina sería muy incivil.

Los padres hablarán siempre con la mayor cortesía á los profesores de sus hijos, dando así á éstos el ejemplo, y demostrando de ese modo su agradecimiento á los que se esmeran por enseñar una ciencia ó un arte á los seres que más quieren. No basta pagarles; es necesario que haya también gratitud sincera.

Sea cual fuere la posición de los padres invitarán al profesor á comer una que otra vez, dando naturalmente por sentado que se han escogido personas recomendables para confiarles el alma y la inteligencia de los hijos. Es conveniente hacer de cuando en cuando algún regalo á los maestros; si se escogen y ofrecen con tacto serán bien recibidos hasta por la persona más orgullosa. Con esto se les da una prueba, y ellos lo comprenden así, de que todavía se les debe alguna consideración, fuera del pago de las lecciones.

Estas reglas son igualmente aplicables á las relaciones con el principal de un liceo, el rector de un colegio, una institutriz, la directora de un instituto para internas ó la superiora de un convento. A estas últimas deben tributárseles muestras de respeto aún mayores.

DEBERES DE LOS PROFESORES

Toca al preceptor presentarse decentemente vestido. Una levita manchada, una camisa ó un cuello sucios, la barba demasiado larga causarán siempre malísima impresión en el ánimo del discípulo. El maestro debe hablar con benevolencia, pero siempre de modo que se sienta su autoridad; y no dejará que

salga de sus labios, en presencia del niño, una sola palabra que pueda ofender la delicadeza, la moral ó las creencias.

En sus relaciones con los padres, observará en su actitud toda la dignidad que quiera, cuidando de apartarse del orgullo como de la vulgaridad.

EL MATRIMONIO

PRELIMINARES

Cuando un joven se fija en una señorita y desea hacerla su esposa no va de buenas á primeras á pedir su mano.

Empieza por manifestar su intención á sus padres, y á falta de éstos á algún amigo respetable, á su protector ó su superior, siempre que las relaciones existentes entre él y éste le permitan dar ese paso.

La persona que ha recibido la confidencia trata con algún amigo íntimo de la familia de la señorita con el objeto de ponerse de acuerdo para una entrevista, que ha de dar por resultado saber si el proyecto puede llevarse adelante.

Antes de entablar las negociaciones matrimoniales deben haber tomado los intermediarios informes precisos y de buena fuente, acerca de la posición social y hasta genealogía de las dos familias; y sólo después de haberse asegurado bien de que el matrimonio conviene por todos respectos, es que se debe arriesgar la entrevista decisiva. Sería muy desagradable que, después de haberse tratado los jóvenes y existiendo ya una simpatía recíproca, vieran desvanecido su sueño de ventura, por alguna dificultad no prevista al principio, proveniente de la posición de alguno de los dos. Los que van á hacer el matrimonio tienen, pues, que llamar en su auxilio todos los recursos del arte y reflexionar mucho, mucho, antes de preparar una entrevista, en la cual hay que tener en cuenta la dignidad de ambas familias.

Generalmente es en un baile donde se efectúa la presentación. Otras veces en el teatro, y en este caso, el aspirante va á hacer á la madre de la niña una visita en su palco, so pretexto de ir acompañando á un amigo, que es el que hace la presentación. Cuando el joven se retira, la madre, con alguna frase discreta acerca de sus maneras ó su aspecto físico, trata de inquirir indirectamente la impresión que aquél ha hecho en el ánimo de su hija.

Es todavía de mejor gusto que alguna familia amiga de ambos los invite á una comida de confianza organizada al efecto, á la cual asistirán también, como es de suponerse, los padres de la señorita.

Estos tendrán siempre la prudencia de no manifestar á su hija el objeto de la reunión.

Es una reserva muy conveniente por todos respectos. Si se le advirtiera la especie de examen á que va á ser sometida, el temor que experimentaría la haría perder toda su gracia y naturalidad, y no podría tener la serenidad necesaria para juzgar al que se presenta con intención de ser el compañero de su vida. Por otra parte, si ella no resultase del agrado del joven, sería penoso decirselo, causándole así una humillación y haciéndole desconfiar de sus propios méritos para lo sucesivo; si bien no es conveniente que las jóvenes se formen una alta idea de sí mismas, tampoco es bueno que se crean menos de lo que son.

Pero, me dirán, es fácil que ella adivine pronto de qué se trata en esa reunión de confianza en que ella, única joven casadera, se encuentra frente á frente con un señor á quien no conoce ó apenas conoce. De todos modos, es mejor que permanezca en la duda, á menos que sea "muy entendida," lo que no es de desearse para el aspirante.

Los mismos que promovieron la entrevista, tienen que dar cuenta del efecto producido en uno y otra. Si la joven no gusta, no se le dice nada. Si es el pretendiente el que

no conviene, debe soportar su suerte con dignidad y estoicismo, sin darse por ofendido, ni demostrar rencor. Y sea cual fuere el resultado, tanto el joven como la familia de la señorita están en el deber de dar alguna muestra de agradecimiento á los que intervinieron en la negociación. Estos son verdaderamente dignos de lástima cuando tienen que dar una respuesta desfavorable, para lo cual deben valerse de todas las precauciones oratorias y las circunlocuciones delicadas que su talento les inspire. En caso de negativa de una ú otra parte todos deben guardar inviolable secreto.

Algunas veces—y debía ser siempre así—si la joven está favorablemente dispuesta, pide que, sin mediar ningún compromiso, le den tiempo para conocer un poco más al que ofrece hacerla feliz. Se procura que ella pueda verle con frecuencia; se le recibe en la casa siempre que las circunstancias lo permitan, pero no con mucha intimidad. El buen gusto exige que durante esta prueba no se haga muy ostensible la asiduidad del pretendiente, y que nadie fuera de la familia sospeche lo que se está tratando.

LA PETICIÓN

Terminada en favor del pretendiente la prueba á que se sometiera, y satisfecho de haber agradado á la joven, no debe dilatar la petición oficial, que será hecha por su padre ó por algún superior ó amigo de respetabilidad.

El *embajador* se presentará en traje muy correcto, aun cuando la familia sea de posición inferior á la suya. Si el padre de la señorita no da la respuesta inmediatamente, es de cortesía que manifieste su determinación á la mayor brevedad.

En esa entrevista habrá de tratarse la cuestión de los intereses respectivos, y quedará de una vez arreglada como debe firmarse en el contrato. Se requiere una gran honradez de ambas partes.

Después de la aceptación oficial, el joven irá inmediatamente, en traje de ceremonia, á hacer una visita á los padres de la señorita: ésta será llamada también á recibirle después de corto rato. Para esta entrevista se necesita mucho tacto por parte del pretendiente ó futuro, como ya podemos llamarle. Dará las gracias expresivas, pero sin exageración; la frialdad en este caso es de muy mal tono, pero el exceso de entusiasmos también es impropio y debe saberse contener.

Es excusado decir que cuando los padres de la señorita ya no existen, la petición debe dirigirse al tutor ó al jefe de la casa en que ella vive, todo en la misma forma que acabamos de indicar.

Desde el día en que la joven ha sido pedida en matrimonio, está autorizado el futuro para visitar con más frecuencia á la que ya puede llamar su prometida.

Las dos familias deben darse también muestras de amistad y visitarse recíprocamente.

SUETOS EDITORIALES

Los Cuentos de Manrique.—A nuestra mesa de redacción ha llegado un libro impreso en París, que lleva por título "Colección de cuentos de José María Manrique" con un prólogo de Eduardo Calcaño y una cortés dedicatoria á la Dirección de EL COJO ILUSTRADO.

Agradecidos al obsequio y animados por la justa fama del autor, emprendimos la lectura de la obra inmediatamente y sin detenernos recorrimos sus páginas.

Es admirable, aunque no raro, que en esta lucha por la vida, en este rude batallar de todas las horas á que vivimos condenados por causa de nuestras dimensiones políticas y otras calamidades de la naturaleza, la literatura florezca y dé frutos ópimos como el que tenemos á la vista. Esos bosquecillos de hojosas palmas y cristalinas aguas son como los oasis del desierto. ¿Será que el pensamiento busca en las crea-

ciones de la imaginación los atractivos que no encuentra en los afanes de la vida positiva? O bien es tendencia de la raza y de la zona que convida á los devaneos y se expande en coloridos sueños? Tal vez; pero advertimos que muchas de esas producciones aparentemente ligeras llevan savia filosófica ó son filosofía pura y original, esa filosofía que no se sueña sino que se depura gota á gota en el crisol del pensamiento.

En los cuentos de Manrique brilla la faz filosófica de la literatura, y por sencilla y poética que sea la materia no faltan pensamientos é ideas de esas que conducen el espíritu á la meditación de graves cuestiones.

Al leer el primero de los referidos cuentos, titulado *Crueldad infantil*, se inunda el pecho de tristeza y se ansía el fin porque se espera el triunfo y recompensa de la desgracia perseguida; y sin embargo la meditación persiste en la meditación del suceso y de lo que sería preciso hacer para evitar su repetición.

Lo mismo podríamos decir de muchos otros en que el autor funda moral, excita la piedad y enseña filosofía bajo la forma siempre bella de la amena literatura.

Pero hay un punto del libro en que fijará el lector su atención y en que el autor se remonta á la altura de los novelistas franceses que han escudriñado los más recónditos pliegues del corazón de la mujer. Nos referimos á los monólogos en cuya forma explica el autor lo que titula *Abismos del corazón*. Son nueve monólogos que constituyen la más interesante novela con sólo tres personajes: Lesbia, Raul, Margot. Los pensamientos de cada uno van emitidos con la propiedad que corresponde á su carácter y á la naturaleza de la pasión que lo impele. Más que una novela, es un drama en que se reconoce que el escritor ha lanzado más de un vez á la escena sus vigorosas creaciones.

A la verdad, no es fácil hallar otra Lesbia, y si se encuentra no llegará á las regiones de la psicología como ha llegado la de Manrique.

Con esto sólo bastaba para dar á este libro carta de autoridad en el suelo de la literatura filosófica.

Tiene la obra otros muchos capítulos donde puede detenerse la pluma sin temor de fastidiar ni fastidiarse.

El *idilio*, por ejemplo, es un panorama encantador de poesía verdadera, tanto en la descripción como en las ideas. *La Elegía de Mignon* conmueve y enseña. *El 24 de julio* es un cuadro lúgubre en que los héroes se levantan de sus tumbas y vienen á rodear la estatua del Libertador. Pronuncia Bolívar elocuentes verdades y les prueba que es preferible el reposo del sepulcro á las veleidades y pasiones. Esas palabras y la escena misma son ecos de la historia y ayes de la patria que no puede inventarlas sino aquel que siente en su pecho la pasión de la gloria; pero ¿á dónde llegaríamos si fuésemos á indicar siquiera los puntos luminosos de esta obra? Tendríamos que tocarlos todos y nos veríamos envueltos en ondas transparentes, pero sin rumbo ni salida.

En el concierto de aplausos que celebrará esta obra no haría falta el nuestro: ella se recomienda por sí misma y con el solo nombre del autor.

Nos parece que oímos los ecos de la prensa y el acento entusiasta de los jóvenes literatos que aman las nobles inspiraciones del talento y el grato resonar de la frase correcta en la boca de un escritor apasionado del bien y de la civilización del pueblo en que nació.

Por lo que hace á las familias, entretendrán sus ocios con la lectura de los *Cuentos de Manrique*, comunicándose con dulce acento las impresiones que este libro dejará sin duda en sus tiernos corazones.

Reciba el señor Manrique nuestros parabienes, y crea que nos complacemos en la esperanza de que sus *Cuentos* sean tan bien aceptados por el pueblo como lo han sido por EL COJO ILUSTRADO.

Dr. Antonio Parejo.—En prensa ya el número de EL COJO ILUSTRADO correspondiente á la fecha, llegó á nuestras manos la carta del Dr. Antonio Parejo, que se verá en seguida; y los apuntes con que nos ha obsequiado este respetable caballero y amigo. Honraremos con estos el número próximo: Caracas: 12 de mayo de 1897.

Señor Director:

En el *Illustrated London News* correspondiente al 17 del pasado que acabo de recibir, encuentro algunos detalles de las fiestas con que los colonos de la vecina Isla de la Trinidad celebraron el centenario de su incorporación á la Gran Bretaña; y como los sucesos que dieron lugar á aquel hecho son ignorados de la mayor parte de los venezolanos, he creído que no era inoportuno sacar una copia de los apuntes que tengo escritos sobre esta parte de nuestra Historia Patria, por si usted creyere que puede ofrecerlos á los lectores de su interesante periódico.

Con toda consideración soy de usted muy atto. s. s.

A. PAREJO.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

"Clínica de Niños Pobres."—Esta publicación fundada y dirigida por el doctor José Manuel de los Ríos, bajo los auspicios del pensamiento del sabio Vargas, que dice: que "ninguna virtud honra más al médico que el desinterés y la beneficencia," entró con el número 97, correspondiente al 1º del actual, en el noveno año de su existencia periodística.

No ha hecho ruidoso alarde del importante puesto que desempeña en la prensa médica de Venezuela, porque en ella está impresa la ingénita modestia de su Director; pero el resumen de sus trabajos científicos y de moral tanto profesional como general testifica que ha sido gloriosa la tarea del doctor de los Ríos, á quien presentamos una nueva felicitación por el suceso de que damos cuenta.

"Especial."—En nuestro número anterior publicamos un artículo titulado "El Cuento," firmado por el distinguido escritor chileno señor Pedro Pablo Figueroa. El original manuscrito enviado directamente á nosotros por el señor Figueroa dice: "Especial de EL COJO ILUSTRADO." Luégo hemos recibido el N.º 102 de nuestro estimado colega *La Ilustración Sud-Americana*, correspondiente al 16 de marzo último, y en él encontramos el mismo artículo, titulado "El Cuento," del señor Figueroa, que después del título dice: *Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA*.

Desde acá, pues, nos unimos á nuestro estimado colega *La Ilustración Sud-Americana*, para decir en una sola voz al señor Figueroa que le agradecemos la "especialidad" con que nos "favorece."

Balmaceda.—El señor Eduardo Pourier nos envía de Lima, á nombre de la familia Balmaceda, un volumen ilustrado en que están reunidos los antecedentes de la traslación de los restos del eminente ciudadano y los detalles de la ceremonia que, por los documentos que la describen, revistió las formas de una grandiosa apoteosis, sin precedente en los anales de Chile.

Esta obra no constituye todo lo publicado en homenaje del gran estadista, desde la fecha de su trágica muerte, sino únicamente la reproducción de los trabajos que tienen íntima relación con los solemnes funerales; y á pesar de ello y del método sintético que informa el plan expositivo consta de más de 240 páginas, todo lo cual demuestra la más elocuente reivindicación de una personalidad que fue duramente atacada hasta después de haberse dado la muerte con su propia mano.

Los documentos que describen la apoteosis del Ex-Presidente Balmaceda, y cuyo envío agradecemos, vienen á rectificar fallos que ya los teníamos como inapelables en la historia contemporánea.

"Luz y Flores."—El 24 de mayo último se verificó solemnemente la instalación de esta sociedad literaria, cuyos móviles tienden á ensanchar la esfera intelectual de la mujer venezolana.

Se dio cumplimiento á un lucido programa que constaba de 17 números y en entusiastas aplausos obtuvieron su merecida recompensa las señoritas que recitaron poesías y ejecutaron piezas musicales de los mejores maestros. Entre las poesías figuraba una de nuestro ilustrado colaborador señor doctor Rafael del Valle.

Para honra y provecho de esta nueva agrupación de damas que trabaja por la cultura del bello sexo, deseamos que prospere en sus nobles propósitos.

Laurencio y Juan Vicente Silva.—Apenas se habia cerrado la tumba del primero, se abrió la que guarda los despojos mortales de Juan Vicente. Los buenos hermanos hicieron juntos el viaje de la vida y lograron hacer juntos el viaje de la muerte. Laurencio sólo se adelantó algunos días.

Ambos supieron conservar con brillo sus prendas atávicas: descendían de próceres. Eran ramas del árbol genealógico de la familia del Libertador.

Laurencio se distinguió como literato y hombre social. En la prensa y en la tribuna parlamentaria hizo gala de su inteligencia cultivada.

Juan Vicente también tenía el dón de atraerse las voluntades; y como su hermano, fue generalmente apreciado y alcanzó puesto distinguido en la administración pública.

Colocamos siempre vivas en la tumba de estos excelentes ciudadanos, y presentamos nuestro pésame á las familias que les lloran.

Las Colegiales.—Impresa en Alemania y precedida de los aplausos de la prensa antillana, hemos recibido con fina dedicatoria autógrafa un ejemplar de esta obra, de la cual es autor el aplaudido compositor puertorriqueño señor J. M. Rodríguez Arrezgo, Director de la Banda Militar de Puerto Plata.

Las Colegiales, letra y música del joven artista, es

un coro cómico para canto y piano; y en su estreno en la ciudad dominicana obtuvo un ruidoso éxito.

Escritor y músico, Rodríguez Arezón tiene magníficas credenciales en la prensa y es de los citados como docto en el lenguaje de la polifonía.

Estimamos su obsequio y le enviamos en estas líneas la expresión de nuestro agradecimiento.

Carlos M. Palacio.—La muerte de este apreciable caballero, acaecida en San Fernando de Apure, ha sido generalmente sentida en nuestra sociedad, por sus antecedentes de familia y por sus bellas prendas personales que le conquistaron cariño y simpatías en el seno de sus vastas relaciones.

La *Juventud Liberal*, periódico de esta ciudad, consagró un número a la memoria del distinguido joven. Fue una sentida ofrenda al compañero muerto.

A la esposa y demás deudos del finado presentamos la sincera expresión de nuestra condolencia.

Un ángel.—En los primeros días de la infancia fue víctima de violenta enfermedad la niña María Luisa Olivo, promesa de ventura para sus padres, que la vieron extinguirse con lágrimas en los ojos y pena en el corazón.

Un hijo que se lleva la eternidad es un pedazo de alma que se nos arranca. Sólo la fe en Dios puede sanar esa herida, sólo en la fuente de la cristiandad se puede calmar ese dolor. Esa confianza en los designios de la Providencia la tienen los padres de María Luisa; por eso dirán con el resignado bíblico: "el Señor nos la dio, el Señor nos la quita, bendito sea el nombre del Señor."

Camilo Arcaya.—La Sociedad "Científico Literaria" de Coro ha editado un opúsculo consagrado a la memoria de aquel ilustrado escritor.

De la generación que ya va con su carga de merecimientos por el camino de la vida, fue Arcaya de los que dio honra al Estado Falcón por sus trabajos literarios y por sus virtudes públicas. Ha hecho bien la Sociedad "Científico-Literaria" de Coro honrando la memoria del notable compatriota.

Agradecemos el envío del opúsculo con que hemos sido favorecidos.

Folletos.—Damos las gracias por los siguientes que hemos recibido en la presente quincena:

—*Gobiernos de Venezuela* desde 1830 hasta 1897 por el señor Manuel Landaeta Rosales;

—*Discurso* pronunciado por el Presidente de la Cámara de Diputados, ciudadano general José María Rivas, en el acto de cerrar sus sesiones ordinarias en 1897; y

Revista de Instrucción Pública de Bolivia.

NUESTROS GRABADOS

San Juan Bautista

Juan Francisco Barbieri (el Guerchino) fue de los pintores que desarrolló su gusto bajo la influencia de la escuela bolonesa. En Roma no supo sustraerse a la influencia del estilo de Caravaggio; y, siguiendo las corrientes de su época, trabajó en todos los géneros. Pintor esencialmente religioso, multiplicó las composiciones mitológicas y adoptó para sus obras asuntos de la historia antigua.

San Juan Bautista le inspiró el famoso cuadro que reproducimos en la primera página; y allí aparece el Precursor como un hermoso adolescente en actitud beatífica é iluminado el rostro por las suaves claridades de la bondad inefable.

Doctor Antonio Parejo

Llamamos la atención a los apuntes biográficos que acompañan el retrato de este distinguido compatriota.

Luis Bonafoux

De los literatos sud-americanos que han extendido el radio de su reputación en el extranjero, Bonafoux es de los que figuran en puesto distinguido. Ha publicado varios libros en España y Francia y la crítica sabia los ha recibido con entusiastas aplausos. La prensa parisiense ha traducido una ó de sus obras y la de España las recompensa de modo lisonjero. Bonafoux vive en París de sus libros y de las revistas que escribe para Madrid, Puerto Rico y Cuba. Su retrato ilustra el artículo que le consagra nuestro colaborador señor Miguel Eduardo Pardo.

Caracas

En la edición de hoy presentamos un panorama más de los muchos que ofrece la ventajosa situación topográfica de la capital y de los cuales no son pocos los que figuran en nuestra Revista. La vista á que nos referimos está tomada en la hermosa Avenida del Paraíso, entre las orillas del Guaire y los cerros que cierran el valle por el Sur.

Casa de campo

Recientemente ha construido el señor Nicanor Delgado una bonita casa de campo en el extremo sur del Puente de Hierro, la cual contribuye á embellecer el aspecto de aquel sitio. Véase el grabado que la representa.

Camoruco (Valencia)

Entre las elegantes construcciones que se levantan en el delicioso sitio de Camoruco, hállese la casa de habitación de la familia Iturriza. El grabado la presenta en toda su majestad entre la pompa agreste que la rodea. Tiene un prestigio más este bello edificio. Fue construido bajo la dirección del notable ingeniero carabobeño, el joven Fernández Paz, tan querido y admirado de sus compatriotas, y luego siempre llorado por el trágico fin que le cupo cuando, en los días de la última guerra civil, fue arrastrado por las aguas crecidas, del San Juan, que sirvieron de lecho mortuorio á su cadáver.

Amor de madre

(ESCULTURA DE STRAETEN)

Cuando el asunto habla al alma, y enciende en ella el fuego de un noble sentimiento y se hermana á aquél la corrección en la línea, la suavidad en el contorno, la verdad en la expresión y la más serena naturalidad en la actitud, la obra de arte impresiona más, y conmueve apenas se fija en ella la primer mirada. Tal acontece con la escultura de Straeten, á la cual consagramos una página de nuestra Revista.

Costa Rica

Aumentamos la galería de vistas que de esta República aparecen en nuestros números anteriores, con una de la Estación del ferrocarril en el valle ubérrimo de Matina y otra tomada en una hacienda de cacao.

Calabozo

De la histórica ciudad de Los Llanos, capital de la Sección Guárico, publicamos dos vistas con que se nos ha obsequiado.

La *Capilla de San José*, de bella arquitectura; y el *Colegio de Niñas*, dirigido por las señoritas Carlota Huerta y María Lazo.

República Argentina

Al número de vistas que hemos venido dando á conocer de la República Argentina, agregamos cuatro en la edición de hoy. Estas representan tres escenas campestres y una muy popular que se refiere al juego de barajas llamado: "carga la burra," bastante conocido entre nosotros.

Tanto estos grabados, como los que hemos dado anteriormente y seguiremos ofreciendo á nuestros abonados, de la misma República Argentina, son copias de fotografías coleccionadas por el señor Luis Alberto Sucre, quien nos ha hecho el obsequio de poner á nuestra disposición los álbums que las contienen.

Al escribir esta nota nos es grato dar las más cumplidas gracias al señor Sucre por sus bondadosos servicios.

Cárcel nueva de Maracaibo

Cuando presentamos en el número del 15 de mayo la vista de la cárcel nueva de Barquisimeto, ofrecimos también insertar la vista de la de Maracaibo, ambas construidas según los planos de nuestro compatriota el joven ingeniero doctor Luis Muñoz Tébar. Cumplimos lo ofrecido, y los grabados respectivos instruirán á nuestros lectores de las favorables reformas que el Zulia, como Lara, realiza en nuestros establecimientos penales.

Mapa de Venezuela

Publicamos en este número la reproducción de un Mapa de Venezuela con que nos ha obsequiado nuestro colaborador y amigo el señor doctor Jesús Muñoz Tébar; mapa dibujado con el propósito que indica la leyenda que lo acompaña. Corresponde á nuestros ingenieros juzgar con toda propiedad sobre las ideas que ese trabajo representa, y que son necesariamente la síntesis de numerosos y detenidos estudios del autor. A primera vista se descubre, sin embargo, que el doctor Muñoz Tébar, teniendo en cuenta el área que puede servirse por una navegación interior más ó menos importante, divide su red fundamental de ferrocarriles de la República en tres sistemas: el de Oriente con su puerto marítimo en la costa de Barcelona; el del Centro, con su puerto marítimo en La Guaira; y el de Occidente con puertos en Puerto Cabello y Maracaibo. Estos tres sistemas aparecen ligados entre sí, y en conexión con las áreas servidas por navegación interior. El ramal, ya construido, de Puerto Cabello á Cagua, liga el sistema occidental al central; y el ramal de Chaguaramas á Zaraza, el central al oriental.

En la unión está la fuerza

Es esta una escultura adorable y grandiosa á un mismo tiempo. Adorable, por la figura de los pequeñuelos que forman el grupo; majestuosa, por la idea que encarna el símbolo. La fantasía puso allí la gracia; y el pensamiento la fuerza serena de la verdad.

Miguel Villarreal

El joven artista, que cuenta sus triunfos por representaciones, es bastante conocido de nuestro público. Reina en el simpático coliseo de Veroves y es esta la segunda vez que visita á Caracas, donde es apreciado como persona de carácter expansivo y modales cultos.

Villarreal se distingue en la zarzuela y también en el drama. En *Juan José* entusiasma, conmueve. En la zarzuela provoca la hilaridad sin estudiado esfuerzo. Le son familiares todos los géneros porque estudia, comprende lo que estudia y posee gran fuerza asimilativa.

En una de las páginas de la presente edición presentamos á Villarreal en traje de caballero y como protagonista de varias obras en que se distingue como dramático y cómico.

Era este el homenaje que le preparábamos para su beneficio.

Hospital Vargas (Caracas)

La vista parcial que ofrecemos de este establecimiento, el primero de los de su género en el país, representa un grupo de practicantes situados en el patio donde se levanta la estatua del sabio médico venezolano, cuyo nombre lleva el Hospital para perpetuarlo en los fastos de nuestras glorias científicas.



Ana Luisa Ramírez

La mujer venezolana tiende con marcado empeño á cultivar su espíritu; verdad ésta que satisface al patriotismo y que brilla más allá de nuestras fronteras para honra de nuestra cultura. Numerosas pruebas podríamos aducir, pues no son pocas las que constan en nuestra Revista. A esas manifestaciones de la intelectualidad femenina en nuestra patria corresponde de una manera simpática la inteligente señorita Ana Luisa Ramírez, autora de la pieza musical que aparece en el presente número. Para dar á conocer su inspirada producción ha escogido á EL COJO ILUSTRADO. Nos complacemos en retribuir tal distinción mostrando en sus columnas la agraciada efigie de Ana Luisa.

El Bazar (París)

Hemos abierto espacio en nuestras páginas á dos vistas que representan el "Bazar de la Caridad" antes y después del incendio.

Todos los detalles de la horrosa catástrofe ya son conocidos del público porque han sido publicados por algunos diarios de la capital.

El "Bazar de la Caridad" estaba establecido en la calle Jean Goujon, frente á las caballerizas de Rothschild. El fuego estalló en la tienda que tenía la duquesa de Uzés, y se propagó con rapidez asombrosa. En pocos minutos el edificio entero estaba ardiendo. Cuanto al número de personas que perecieron, jamás se ha producido nada semejante en París, si se exceptúa el incendio de la Opera Cómica. Dice un despacho telegráfico que jamás se borrará el recuerdo de la catástrofe en la memoria del público, que la recordará siempre como una de las más horrendas que han herido á una ciudad europea.

La circunstancia de que la mayor parte de los concurrentes al "Bazar de la Caridad" pertenecían al sexo débil, ha aumentado grandemente la conmiseración por las víctimas.

La aurora

A la diosa encargada de abrir al sol las puertas del Oriente, la mitología la representa cubierta de un velo y sentada en un carro tirado por cuatro caballos blancos. El arte ha encontrado luego diversas formas para vaciarla en el molde del símbolo y así lo demuestra la copia en la escultura que ofrecemos en el presente número.

La antigua poesía griega habla de los amores de la diosa con Titón, á quien conduce al cielo; y el escultor moderno la arranca del bloque con gallarda figura de mujer que se desprende de las gasas que la cubren. Es la aurora apartando el velo de las sombras.

HOJAS DEL CALENDARIO



Lunes

24

MAYO

Se aumenta y aquilata la bibliografía nacional. De las prensas editoriales de "El Cojo" ha surgido nítido el pequeño volumen de nuestro amigo y reputado poeta Rufino Blanco Fombona, titulado "Alfred de Musset."

Bellamente subjetivo es, como obra de poeta "que siente la nostalgia de la vida en el país del ensueño."

Bien esbozó la obra la brillante pluma del editorialista de EL COJO ILUSTRADO.

No encaja en la turquesa de las modernas psicologías; no es analítica, ni de polémica, ni de crítica. Es un himno que en-

tona un alma, en reminiscencias fraternales, invisiblemente ligada por simpáticos hilos á la tumba del eterno lírico que duerme bajo el follaje triste del sauce babilónico.

Felicitemos al poeta, el *cantor de la muerte*, y arrastrados suavemente por la onda sugestiva del libro, asistimos á la comunión de esas dos almas, para las cuales no existe la fosa: el poeta muerto que cantaba en *Las Noches*, como el ruiseñor enamorado, y el poeta vivo que siente como hermano, en las evocaciones del pasado, á través de una tumba.

*

Martes

25

MAYO

Puede decirse que la sensación que agita el ánimo universalmente, es el incendio del Bazar de caridad en la calle Jean Goujon de París.

No hay órgano de la prensa de ambos mundos que no venga ilustrado con descripciones, artículos y fantasías literarias sobre el fatal suceso que tantas y empingorotadas víctimas hizo.

El teatro de la catástrofe, la metrópoli del mundo, París, el escogido talante del concurso; el noble y laudable propósito que en el sitio, lúgubre hoy y sonriente ayer, lo congregase y la ofrenda de una vida en holocausto al sentimiento más humanitario, la abnegación de la propia existencia, son condiciones que á nuestro parecer han contribuido á fijar de manera tan honda y tan universal, el espíritu público sobre la común catástrofe.

Común decimos, porque á diario y a menudo, ocurren incendios que devoran la víctima más noble, la más meritoria, la que más derecho tendría á la conmiseración pública, el pueblo.

Minas donde estalla el grisou, invisible y pávido, como el espectro de los subterráneos, hacinando cadáveres sin cuento, víctimas á millares que quedan sin mención; sin que las alas blancas del recuerdo, hagan florecer sobre sus incógnitos despojos, la flor amorosa de las tumbas

La apariencia laudable suele encubrirle la mezquindad del propósito. A través de una lágrima, roco de dolores, puede vislumbrarse un tempestad de pasiones.

Mas, en el lúgubre suceso de ese incendio, quiso una alma acrisolarse Impasible y serena, la duquesa d'Alençon, quiso hacer de esas llamas un olímpo, y levantar á la cima del sacrificio, el cortesano además, la nota exquisita de la refinada cultura gala.

El arte francés conmemorará el recuerdo de la heroína.

*

Miércoles

26

MAYO

La aparición de un libro es siempre una notación muy elocuente de la cultura y desarrollo intelectual.

El señor José María Manrique, uno de nuestros distinguidos académicos, ha puesto en circulación su obra titulada *Cuentos*, editada en los talleres de la Librería Garnier de París.

El mérito de esta producción está en razón directa de la celebridad literaria de su reputado autor.

No hay duda que Venezuela, á pesar de su marcha claudicante por los inciertos rumbos de la absorbente política, atraviesa una era de verdadero florecimiento literario.

Y no pequeña parte, sino muy grande, ha tenido en tal progreso, EL COJO ILUSTRADO, este importante diario quincenal, que de tan merecida reputación goza en el exterior.

El ha dotado á Venezuela de un órgano de ilustrada publicidad, donde se condensan y hallan expresión las manifestaciones de nuestros ingenios nacionales, en la literatura, en las artes, en las ciencias; para llevar al exterior, donde tan mal suele exhibirse nuestro carác-

ter nacional, la prueba de que aún tiene el país elementos, que la honran y enaltecen, para su reconstrucción.

*

Jueves

27

MAYO

Hoy es día de dos preceptos: oír misa y no trabajar, como lo manda nuestra Santa Madre la Iglesia, que en sus festivales conmemora hoy la Ascensión del Señor á los cielos.

Tres lienzos inmortales se han inspirado en este tema: el de Perugino existente en Lyon; el de Fra Bartolomeo, en el Louvre; el de Tintoretto, en la iglesia del Redentor, en Venecia.

En memoria á este día, puso Juan de Nova el nombre de Ascensión á la isla descubierta por él en el océano Atlántico, el año 1501.

No hay duda que las poblaciones revisten cierto aspecto en los días de fiesta; pero esta fisonomía peculiar está en relación con dos factores, la religión dominante y la densidad respectiva de las poblaciones.

En las muy populosas como Londres, París, etc. el aspecto general poco varía; poco se advierte esta transición del trabajo al descanso, que por lo demás es muy relativa. En los de mediana población ya se acentúa más el carácter feriado de los días, y en los de población exigua, como los pueblos, mucho más si tienen pretensiones de ciudad, la nota es característica; el *endominguado* surge.

En estos días máximos, el baúl se vuelca, exhibiendo, allá, en el escueto fondo vacío el periódico, sobre fondo salvador del modesto traer.

Surge la legendaria cajilla de betún Masón, con la estampa del gallo que riñe con su propia sombra en la lustrada bota que exhibe satisfecho la mano del negrillo, como muestra fehaciente de las propiedades lustrantes del menjurgue y helo ya en disposición de ataque, á reñir las batallas de Cupido con las Lisis ó las Filis, ó á formar la tradicional tertulia con la invulnerable trinidad del pueblo: el cura, el médico y el boticario.

*

Viernes

28

MAYO

Falsa, por fortuna, resultó la noticia de que se hubiesen presentado en La Guaira primero y luego en Caracas algunos casos de viruela. Lo que por tal se tomó y que en virtud de la alarma que previamente existía aumentó ésta, fueron

algunos casos de la epidemia pustulosa conocida vulgarmente con el nombre de *lechina*.

Sin embargo, recomendamos á nuestros lectores la vacunación. "Gente prevenida vale por dos," como dice el refrán; y á la vez que nos atrevemos hacer esta amistosa alarma, en especial á nuestras amables lectoras, temerosos de que el cruel azote injurie y lastime las bellas rosas de sus mejillas, les recordamos que además del Instituto Pasteur, el Dr. Sánchez ha obtenido fluido vacuno, en terneras de las razas Ducham, Jersey y Holstein, en cantidad suficiente para atender al servicio público.

*

Sábado

29

MAYO

Hé aquí un sábado como todos, en que nada sensacional, como no sea la discusión eleccionaria, viene á turbar la vida monótona y tranquila de los caraqueños.

Duelos y quebrantos, dice la inmortal obra castellana que era el puchero sabtino del buen Quijote. Eran los duelos las quejumbres que el acongojado pastor ponía en la muerte de la mansa oveja, á quien la hambrienta olla esperaba codiciosa; y los *quebrantos*, eran los no desechados huesos de la

descarriada víctima que á contribución ponía el mortero en el suculento refrigerio.

Duelos y quebrantos sería lo único que referir pudiésemos en este día: el mes de Mayo florido rueda por la pendiente rápida del tiempo á sepultarse en la oscura sima del pasado, arrastrando consigo, lágrimas y sonrisas, alegrías y dolores, alboradas de cuna y silencio de sepulcros, inauguraciones de vida y sombrías apoteosis de muerte; todo el lúgubre cortejo de duelos y quebrantos que arrastra la humanidad en su peregrinación secular

*

Domingo

30

MAYO

Con expresa dedicatoria para las amables lectoras de EL COJO ILUSTRADO se nos han remitido los siguientes "Apuntes de la moda" hechos á vuela pluma.

"Es proverbial la elegancia y exquisito gusto de las bellas caraqueñas en su vestido y tocado; y aunque las condiciones de clima no les permita adoptar en todo su rigor la moda parisiense, es no obstante tan pequeña la diferencia, que los extranjeros en los días de gala de la ciudad, no tendrían nada que agregar—en cuanto á elegancia y gusto—al vestir de la mujer caraqueña.

Para la confección de los trajes, la última palabra de la *universal señora*, la moda, es la elección de colores abigarrados, combinando tintes y matices diversos en un mismo traje. El color *cereza* es el más en boga, cuyo tinte bello y acentuado es difícil de obtener.

La enorme manga abullonada en el hombro y decreciendo hacia el puño, se ha atenuado un tanto disminuyendo en ancho y armonizando con las faldas, cuyos abundantes y anchos pliegues han disminuido también en número y en cantidad de tela.

El peinado alto y levantado sobre la frente ha venido á sustituir definitivamente el tocado griego de *raya media* que daba cierto majestuoso sello helénico á las tersas y blancas frentes de nuestras beldades.

En las tocas, gorras y sombreros, la profusión de flores ha puesto en derrota la pluma, que era hasta hace poco la nota modernísima de la moda, en este artículo del vestido femenino.

Las blusas se batan en retirada, mas no han sufrido todavía completa derrota.

Usanse éstas ajustadas, conservando sólo en la parte anterior del cuerpo su aspecto de blusa.

Entre los adornos más en boga figuran las piedras de fantasía para hebilla y prendidos; y los anchos cinturones de formas y colores diversos para ceñir los talles.

Los cuellos vaporosos, con profusión de gasas, contribuyen también á la elegancia de los trajes de actualidad.

En una palabra, la moda se hace ecléctica. El eclecticismo está á la orden del día.

Ya sabemos que el único centro de esparcimiento culto que tiene hoy Caracas es el Teatro de su nombre. Su inteligente empresario no deja entibiar un solo instante el entusiasmo público. El sabe galvanizarlo en el momento dado "con todo lo que Dios le dio," como dice el *chulapón*.

Ayer los Cuadros disolventes; hoy las funciones de Variedades. Hay, pues, para todos los gustos.

*

Cantémosle á mayo el gorri-gori Ni en su agonía, perdonó las vidas

Hoy ha dejado de existir un miembro honorable y distinguido de nuestra sociedad.

El señor Laurencio Silva,

Lunes

31

MAYO

hijo del prócer de la guerra magna, ha caído en el supremo misterio.

Fue una vida honorable que arrebató la fosa con su inexorable sino; vida de buen hijo, de buen hermano, de buen ciudadano.

Para su tumba las flores de nuestro recuerdo y para sus deudos afligidos, consuelo en el seno de las cristianas resignaciones . . .

*

Martes

1.º

JUNIO

Que los adorados tormentos, realicen sus amorosos sueños en este mes dedicado por los griegos al matrimonio, son nuestros deseos; y que una prole más numerosa que las arenas del mar, complementen sus amorosos deliquios.

Cincuenta y un años se cumplen hoy de las famosas *jornadas de junio* que ensangrentaron á París con motivo del licenciamiento de los 107.000 obreros, reclutados en los talleres nacionales de Francia.

Los cielos se muestran propicios á la sedienta tierra; algunos fuertes aguaceros comienzan á caer, y apenas iniciada la lluvia, los descontentos, con todo lo que es *estado actual* murmuran ya: ¡Qué fastidio; hasta cuándo lloverá . . . Cuando pitos flautas; cuando flautas pitos . . .

*

Miércoles

2

JUNIO

Segundo día del mes en curso, que se ha iniciado con las ansiadas lluvias . . .

Día sin sensación; día en blanco, en cuyas páginas no hay nada que agite y conmueva el espíritu público. . .

Vaya siquiera para nuestras bellas y amables lectoras un ligero esbozo sobre las ideas que la célebre autora María Jaëll, ha planteado en su última obra sobre la ejecución del piano.

Tratándose de la música, que es uno de los más bellos adornos de la educación femenina, y de una obra de mujer, bien merece que la gentil atención de nuestro bello sexo se fije en las ideas emitidas por la notable autora.

María Jaëll es una pianista de nota que ha emprendido la tarea de probar que la ejecución brillante del piano, no es como se cree, patrimonio exclusivo de las personas especialmente dotadas por la naturaleza para cultivar el arte divino de la música, sino que cualquiera, el de menos aptitudes, puede descollar en esta esfera.

Como digna hija del siglo XIX, María Jaëll, no solamente estudia la materia en la esfera del arte, sino que pide á la ciencia y al método experimental su contingente para ilustrar con lujo de razones, la tesis que pretende desarrollar.

Partiendo de este razonamiento, sencillo como el huevo de Colón, de que, si el hombre es un espíritu servido por órganos, el pianista es un sentimiento servido por dedos, se da á investigar la acción que ejerce el sentimiento en los dedos, determina la derivación de esta influencia en la ejecución musical y llega así al conocimiento de los recursos que suministran los dedos á la ejecución del piano. Este contingente gimnástico, con perdón de la palabra, es de tres especies: muscular, nervioso y sensitivo.

En fin, para no cansar á nuestras lectoras con tecnicismos científicos y áridas explicaciones que no son de importancia eficiente para consignar el resultado obtenido por la autora, diremos que ésta no se ha limitado á la reflexión sino que ha ilustrado su criterio con variada y rica lectura, estudiando las Investigaciones de Alix, sobre la disposición de las papilas táctiles de la mano y del pie, las no-

tas de Feré, llegando al fin, á través de pacientes investigaciones á formular ideas que indudablemente encarnan reformas radicales en el aprendizaje del piano. Inconsecuencia de los movimientos, por lo que hace al trabajo mecánico (en el estado actual); y creación de una verdadera ciencia del movimiento (para el porvenir,) hé aquí las dos fórmulas que sintetizan las adquisiciones de la autora.

Sus análisis experimentales sobre la ejecución musical le han probado que la belleza de ésta depende de la perfección fisiológica de los movimientos, y que esta perfección, puede decirse material, puramente física, decide de la estética musical, de la sonoridad y del ritmo.

Nosotros agregamos que la mujer venezolana, en lo tocante al arte, y al arte musical, no necesita saber si es necesario tener ó no disposición para la música porque esta es una cualidad congénita en ella que la hace ver, con cierto derecho de indiferencia, estos procedimientos científicos como cosa baladí, para descollar en el arte divino de Mozart.

*

Jueves

3

JUNIO

Hoy es el onomástico de las Clotides; las felicitamos en su día, deseándoles dichas infinitas, sin hez alguna de amargura, ni mezcla de mal alguno.

Comienzan de firme las lluvias; la caña del inconforme, nota característica de su indumentaria, cobra treguas, ante la necesidad del paraguas, que es menos inconforme con las condiciones meteorológicas del clima.

*

Viernes

4

JUNIO

Vaya un viernes bien mojado . . . Pero ni el tiempo pudo con Villarreal. Lo que digimos: lleno completo; y qué lleno, lucido y pintado.

La "Academia de Hipnotismo," pieza del género chico, de marcado sabor cómico, fue el *clou* de la función.

Desde la segunda mitad del día empezó el tiempo á conjurarse contra el beneficiado; pero ya las localidades todas del Teatro Caracas estaban vendidas y tácitamente alcanzado el éxito del beneficiado.

Dada la simpatía con que cuenta Villarreal por sus cualidades de artista y sus condiciones personales, era de esperarse el resultado obtenido.

Felicitemos al beneficiado.

*

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Quimicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

Sábado

5

JUNIO

Hoy es el onomástico del buen escudero, del panzudo Sancho y en su inmortal recuerdo felicitamos á todos sus homónimos; no deseándoles, ni por un pienso, la serie de penalidades, sustos y desaguisos que en el escudiril oficio sufrió la triste humanidad del pobre Panza.

"Al buen callar llaman Sancho" y fieles al precepto castellano en esta frase expresado, callamos, no porque no gué deseo alguno de tener punto de pensamiento con el gobernador de la ínsula, sino por esquivar el reproche del Quijote de los Quijotes: la humanidad.

*

Domingo

6

JUNIO

Misa en todos los templos; matinee en el Coliseo de Verdes; Toros en el Circo Metropolitano; manifestación Hernandista y tandas en la noche, hé aquí el programa *amusant* de este domingo.

Con el número cuatro del programa del día, arriba expreso, pasa como con todos los de su género; los del pro cuentan por miles; los del contra por centenas, cuando no por unidades.

Apreciación numérica no nos atrevemos á hacer porque es punto peliagudo.

CLOTO.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

SENSITIVA

AL SEÑOR J. M. SUAREZ

Polka

por Ana Luisa Ramírez

AU PRINTEMPS

CASA DE MODA DE PRIMER ORDEN
 Especialidad en la confección de
 Trajes y Sombreros
 GRAN DETAL DE MERCANCIAS
 SUR 2, NUM. 35. — PAJARITOS A LA PALMA
 TELEFONO NUEVO 52—VIEJO 298
 C. Blanco Joud & Ca.

ED. MEYER'S SON

Comisionista, Importador y Exportador
 Fabricante de picadura de tabaco
 para cigarrillos
 Agente de varias fábricas de diferentes
 clases de maquinaria y de la
 Bicicleta "Emperor" la más
 fuerte, elegante y barata conocida

159 FRONT ST.

NEW-YORK U. E.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA
 Editada en EL COJO

B. 2 EL EJEMPLAR

Artículos de escritorio — Espe-
 cialidad en EL COJO.

LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS
DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALFS.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPCIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

Los más blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" por un pago.
Preparados por el Emiteinte Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., E. E. U. U.

Deliciosamente perfumados.

15 l.

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.
contra OROSBIS, FIEBRAS, FALTA de FUERZAS.
Esiste el Verdadero. - 4 G, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable
B\$ 37,500,000.

Accepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA
REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS
y
PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES
DE
PRUDENCIO RABELL
CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX
AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY
DON ALFONSO XII,
CÓN EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuy y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabeli.
Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117
Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.

PARA LOS NIÑOS.

Pedid á vuestros abuelitos y amiguitos de edad con quienes tengais relaciones, que os den los SOBRES VIEJOS de las cartas que guarden y enviad los sobres con sus sellos á la direccion abajo indicada. Por cada 50 sobres con sus sellos (TIENEN QUE SER DE DIFERENTE CLASE TODOS, SI NO NO SIRVEN.) que me enviéis os remitiré franco de porte un bonito libro con ilustraciones. Ved que sean diferentes, si no son así aunque mandeis sellos no se mandará nada ni se os contestaran las cartas. Por 100 Sellos de diferentes clases, sin sobres, remitiré un bonito libro con ilustraciones.

Dirección:—Henry Jones, 136 Liberty St., New York, E. U. A.

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARDUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.

B^o St. Denis 48

La Zarpaparrilla del Dr. Ayer.

Purifiquese la sangre con la Zarpaparrilla del Dr. Ayer. Para la escrófula, floroncos, úlceras, llagas, carbuncos, granos, ronchas y todos los desarreglos originados de sangre viciada, esta medicina es un verdadero específico. La Zarpaparrilla del Dr. Ayer, como remedio es igualmente beneficiosa para el catarro como para el reumatismo y gota reumática. Como tónico ayuda el precedimiento de la digestión, estimula el hígado entorpecido, fortalece los nervios y reconstituye el organismo cuando está debilitado por fatiga excesiva ó enfermedad que agota las fuerzas. Ningún otro depurativo de la sangre da tanta satisfacción ó es objeto de tan universal demanda.

La Zarpaparrilla del Dr. Ayer.

PREPARADA POR
Dr. J. C. Ayer y Ca.,
LOWELL, MASS., U. S. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER
CURAN LA BILIOSIDAD.

JABON HAMAMELIS SULFUROSO
del Dr. Rosa conserva las MANOS SUAVES y BLANCAS y en el baño lo usan las reinas.
Vigoriza el Cabello y evita su caída.

Fabricado por
Dr. Rosa de
Montclair, N. J., E. U. U.



LA ESTRELLA ROJA
AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES
ESTE 6, N° 20
TELEFONO VIEJO 1319 — TELEFONO NUEVO 260
CARACAS

Fincas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todo idioma, empleados de todo género y todo lo que usted pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.